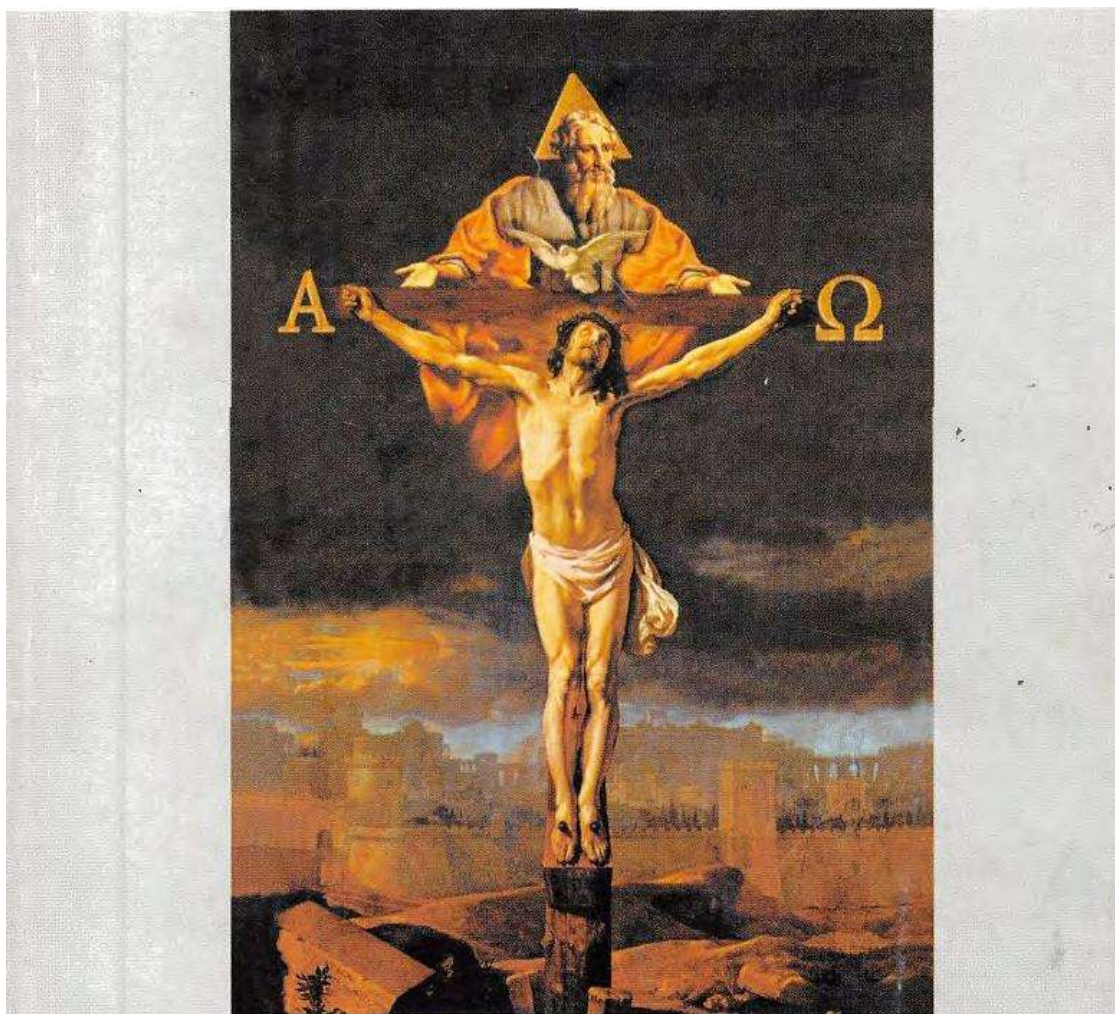


P. Luigi Villa



**¿Cristianos,
musulmanes, judíos
adoran al mismo Dios?
¡ NO !**

Editorial Civiltà – Brescia

P Luigi Villa

Cristianos, musulmanes, judíos, ¿tienen el mismo Dios? ¡NO!



Obrerarias de María Inmaculada
Editorial Civiltà
Via Galileo Galilei, 121 25123
Brescia (Italia)
chiesaviva.com

Propriedad literaria reservada
© 2000 Copyright de Ediciones Civiltà
25123 Brescia - Via Galileo Galilei, 121

chiesaviva.com

Traducido al español en 2023

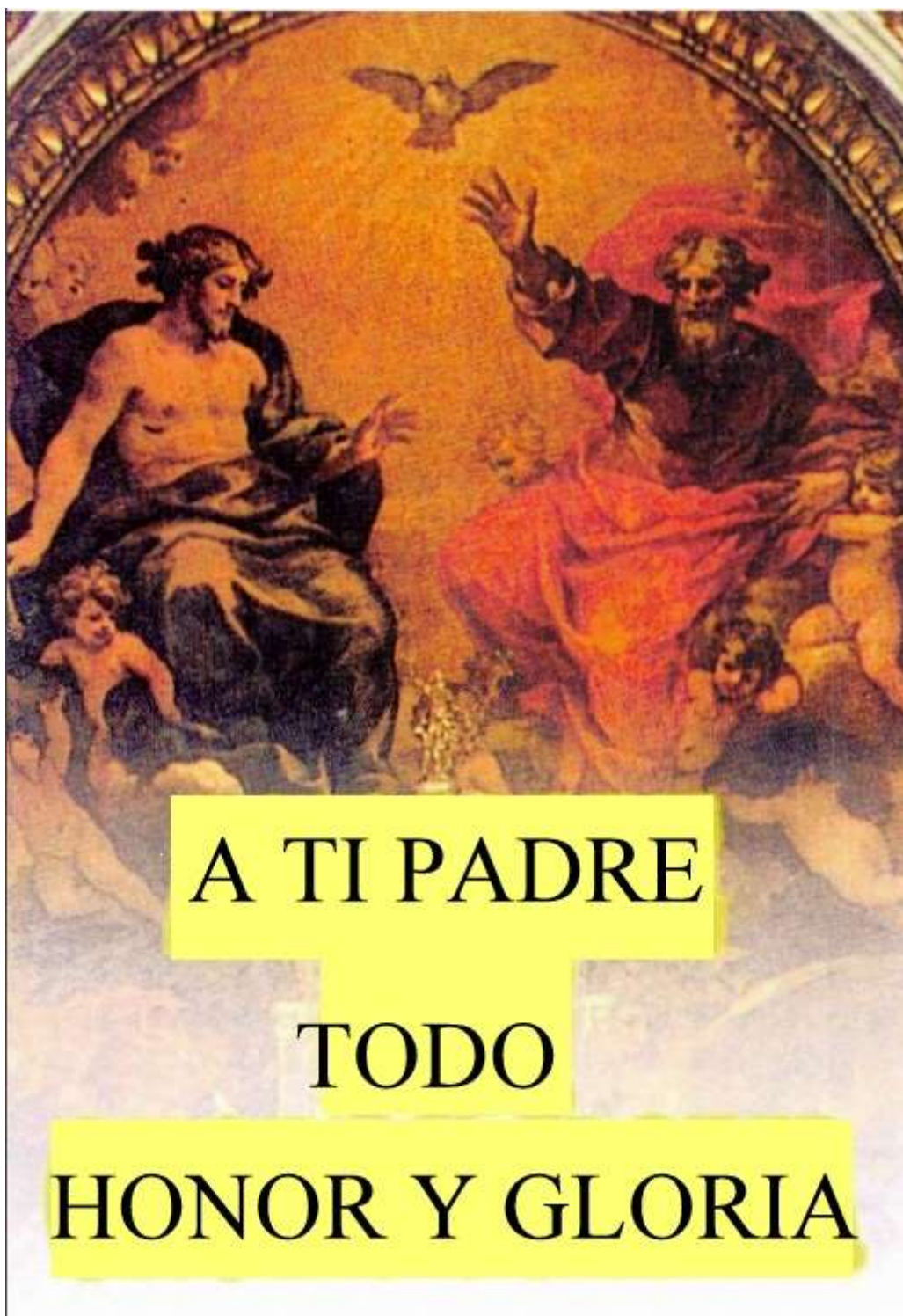
En la portada: El misterio de la Santísima Trinidad

INDICE

PROEMIO	6
CAPÍTULO I.....	10
EL NOMBRE DE DIOS	10
CAPÍTULO II.....	20
EL CONCEPTO DE DIOS EN EL CORÁN	20
CAPÍTULO III	34
LOS DOS ASPECTOS DE LA DIVINIDAD	34
CAPÍTULO IV	46
UN SOLO DIOS, TRES RELIGIONES	46
CAPÍTULO V	59
MONOTEÍSMO Y TRINIDAD.....	59
CAPÍTULO VI.....	70
EL ERROR ESENCIAL DEL ISLÁM: LA NEGACIÓN DE LA SANTÍSIMA. TRINIDAD.....	70
CAPÍTULO VII.....	78
LA DIFERENCIA DE CREENCIA EN DIOS ENTRE HEBREOS Y CRISTIANOS	78
CONCLUSIÓN	85
APÉNDICES	90
APÉNDICE I.....	92
MAHOMA ¿VERDADERO PROFETA?	92
APÉNDICE II.....	97
FALSIFICACIÓN HISTÓRICA.....	97
APÉNDICE III	100
UN PAPA EN LA MEZQUITA	100

«ILLA SOLA VERITAS CREDENDA EST
QUAE IN NULLO
AB ECCLESIASTICA ET APOSTOLICA
TRADITIONE DISCORDAT.»¹
(Orígenes)

¹ Solo se debe creer como verdad lo que en nada esté en desacuerdo con la tradición eclesiástica y apostólica. (Nota del traductor)



PROEMIO

Que **cristianos, judíos y musulmanes tienen el mismo Dios** es una frase que ya pronunció a principios del siglo XIX el famoso sacerdote apóstata **Gyacinto Loyson**. Hoy en día, esta frase, lanzada por el Papa **Juan Pablo II**, se lee en revistas y periódicos, se escucha en discursos y rebota en todas las conversaciones ecuménicas. Pero esto demuestra lo poco propicia que fue aquella “Declaración” conciliar, “**Nostra Aetate**”, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas”².

Ahora bien, precisamente por esto, es necesario preguntarse: ¿**es realmente así**, que los cristianos tenemos el mismo Dios que los judíos y los musulmanes? La respuesta a esta pregunta requiere, en primer lugar, hacer algunas “distinciones”:

1) **desde un punto de vista objetivo**, se puede decir también que musulmanes y judíos tienen el mismo Dios, puesto que es verdad que **hay un solo Dios**, Creador y Salvador, Juez Supremo de todos, creyentes y ateos. Por lo tanto, todo y todos están regidos por un solo y mismo Dios;

2) **desde un punto de vista subjetivo**, en cambio, **no** se puede decir ni creer esto, porque, subjetivamente, ya no se trata de la soberanía de Dios sobre todos los hombres, puesto que **hay una diferencia abismal** entre la realidad divina, en su esencia, y las representaciones humanas de Dios, tal como nos la proponen las falsas religiones. Negar esto sería anular la revelación divina, y el cristianismo, entonces, sería una de tantas religiones.

Por lo tanto, fuera de la Revelación divina **sólo puede haber aproximaciones parciales** al Dios-Trinidad del Cristianismo por parte de aquellas religiones carentes de la luz de la Fe sobrenatural y, en consecuencia, también **deformadas** por la mano del hombre, como es, por ejemplo, el **Islám**, ¡cuyo Dios está fabricado sobre la base de tradiciones judías, y muy poco por lo que Jesús nos reveló! Por lo tanto, ¡lo que los musulmanes saben de Dios, a través del Corán, no implica necesariamente un verdadero conocimiento de la Realidad divina! En efecto, su “**dios**” —monarca,

² Cf. “Nostra Aetate”, n° 3: la religión musulmana; y n° 4: la religión judía.

inaccesible y solitario, que permanece incognoscible, que recompensa a sus creyentes con sensualidades inconfesables incluso en su harén paradisiaco— ¡sólo puede ser un “dios” que **sólo existía en el cerebro perturbado de Mahoma** y sus sectarios seguidores!

Por el contrario, **el Evangelio** nos revela, categóricamente, que **sólo Jesús podía revelarnos la persona del Padre**: “Yo soy la puerta” (Jn. 10, 9), “Nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn. 14, 6), “Si me conocierais, también conoceríais a mi Padre” (Jn. 14, 7), “Quien rechaza al Hijo, ni siquiera tiene al Padre” (1 Jn. 2, 23), “**Nadie conoce al Padre sino el Hijo** y aquel a quien el Hijo quiere revelárselo” (Mt. 11, 27).

Como vemos, son afirmaciones que demuestran la incapacidad de otras religiones para llegar a un conocimiento saludable de **nuestro Dios, Uno y Trino**, y para adorarle “en espíritu y en verdad”, por lo que no puede decirse que los **musulmanes** tengan el mismo Dios que nosotros, precisamente porque **tienen una imagen degradante** de Dios que anula la esencia divina, y porque la negación de Jesús como Hijo de Dios conlleva el desconocimiento del Padre.

Ahora bien, si es erróneo decir que tenemos el mismo Dios que los musulmanes y los judíos, **tampoco se puede decir** que el cristianismo, el judaísmo y el Islám **sean las tres religiones monoteístas**.

Por definición, la palabra “**monoteísmo**” significa “**creencia en un Dios único**”. De hecho, los cristianos decimos: ***Credo in unum Deum***. Sí, los judíos y los musulmanes también dicen creer en un único Dios, pero eso **no** puede dar derecho a decir que **se trata** de una noción común a las tres religiones y, por tanto, **de un punto de encuentro** y de partida “ecuménico”.

El padre Marananche S.J., en su obra: “Le monothéisme chrétien”³ denunciaba esta falsa suposición, escribiendo: “... La Revelación corre el riesgo de añadirse como un plano superpuesto a este indispensable plano de tierra. **La Trinidad no afecta realmente a la Unidad**, no lleva a repensarla de arriba abajo. De ahí la tendencia de los apologistas a vender la diferencia cristiana en nombre de un ecumenismo de cortesía o de impaciencia” (p. 18). “Es imposible para el cristianismo pensar en una divinidad fuera del juego de la **caridad** por el **que se comunica**: no existe sin el don

³ Véase “Le Cerr”, 1985.

(del amor) que hace de sí mismo y que es él mismo. Lo que en nosotros está separado, en Dios coincide” (p. 226).

Así, un **“Dios natural”**, que se supone común a las “tres religiones monoteístas”, es una **concepción puramente humana** sin base en la realidad. Y cita al ortodoxo Jean Zizoulas que dice: «Sería impensable hablar de un “Dios único”, antes de hablar del **Dios** que **es “comunión”**, es decir, del Santísimo Trinidad. **La Santísima Trinidad** es un concepto ontológicamente primordial, y no una noción que se añade a la sustancia divina». (p. 227) Por lo tanto, separar el Dios uno y el Dios trino podría dar la impresión de que la Trinidad es “un correctivo, añadido posteriormente a la unidad divina”, mientras que **no es para nada “una adición secundaria u opcional”**, porque la Trinidad de Personas **es la esencia divina**, ¡es el modo inimitable de Dios de ser uno! ¡El monoteísmo cristiano, por lo tanto, difiere totalmente de las religiones judía e islámica, porque el contenido de cada una de estas religiones es esencial y radicalmente diferente!”.

En este punto, surge el problema del **encuentro ecuménico de Asís** del 27 de octubre de 1986, donde se reunieron los representantes de las principales religiones, en el que Juan Pablo II aseguró que no se trataba de “orar juntos”, sino de **“estar juntos para orar”**.

Ahora bien, para comprender el verdadero pensamiento de Juan Pablo II, hay que remitirse a su discurso a los Cardenales,⁴ en la Sala Clementina (22 de diciembre de 1986), en el que trató de definir “el espíritu de Asís”, “el acontecimiento de Asís”, el “ministerio de Asís”, en función de la “unidad de Asís”, y éste en función de la **“unidad del único pueblo de Dios”**, como se describe en el Decreto **“Unitatis Redintegratio”** del Concilio Vaticano II.

Ahora bien, Juan Pablo II **parece creer** que esta unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, y finalidad del ecumenismo, **proviene del hecho** de que los hombres y las mujeres **son capaces de orar**; de hecho, dijo: “Esto también se vio en Asís: la unidad que proviene del hecho de que todo hombre y mujer es capaz de orar: es decir, de someterse totalmente a Dios, y de reconocerse pobre ante Él”. (párrafo II).

Mas esta afirmación papal coloca al teólogo ante una seria pregunta: ¿cómo puede ser esto sin una distinción entre el “orden natural” y el “orden sobrenatural”? Por supuesto, **en un nivel natural**, todo hombre y mu-

⁴ Cfr. “L’Osservatore Romano” de 22-23 de diciembre 1986

jer es “**capaz de orar** y someterse a Dios”, porque esto es inherente al sentimiento religioso, humano y natural; pero esta oración no establece **la unidad del Cuerpo Místico**, que **es** de un **orden** decididamente superior, **sobrenatural**, para el cual la Iglesia, Esposa mística de Cristo, no puede ser el resultado de una simple capacidad natural de orar ¡Eso sería una herejía! La unidad del Cuerpo Místico, de hecho, **exige el mérito** y la intercesión de **una oración** también **sobrenatural**, que sólo la **Fe** y la **Caridad** pueden hacer nacer en el alma. De lo contrario, sería negar la Encarnación y la Redención.

La economía de la salvación reside en esto y no en las relaciones humanas. ¡Eso sería naturalismo! Por tanto, aquella **jornada de Asís**, que reunió en torno al Papa a infieles, idólatras y paganos, no fue más que **un encuentro humano unidos por un sentimiento religioso** humano, ajeno por tanto a la verdadera Fe y absolutamente **impotente para salvar**.

En efecto, **¡el sentimiento religioso no es la Fe!** ¿Es posible que ya no se recuerde (¿o que ya no se crea?) que **nuestra naturaleza ha caído en Adán?** ¿Y que “de una naturaleza caída sólo puede surgir un sentimiento religioso también caído? La naturaleza no puede elevarse por sí misma, y el sentimiento religioso, puramente natural, no puede absolutamente conducir al hombre hacia Dios, ni sacarlo del pecado”⁵. Esto es así porque **el sentimiento religioso es insuficiente para salvar**, porque deja al hombre **sin el medio indispensable** para el verdadero conocimiento de Dios y de la vida eterna. Ahora bien, este medio indispensable es **la Fe teologal, virtud infusa, recibida por el Bautismo**.

Así, **la distinción entre Fe y sentimiento religioso** es la distinción entre **el orden natural y el orden sobrenatural**. Este es el verdadero eje en torno al cual gravitan todos los problemas teológicos; por tanto, ¡también el misterio de la Iglesia y la salvación de los infieles!

⁵ Cf. Padre Emmanuel, “Lettre a une mère sur la foi”, cap. VI.

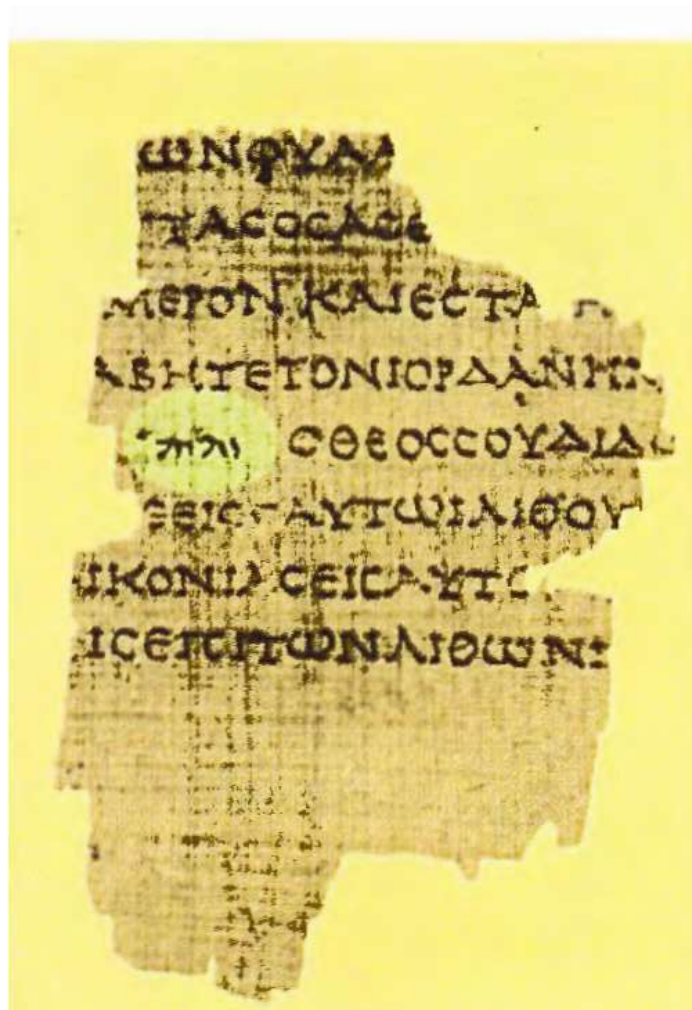
CAPÍTULO I

EL NOMBRE DE DIOS

en el Cristianismo

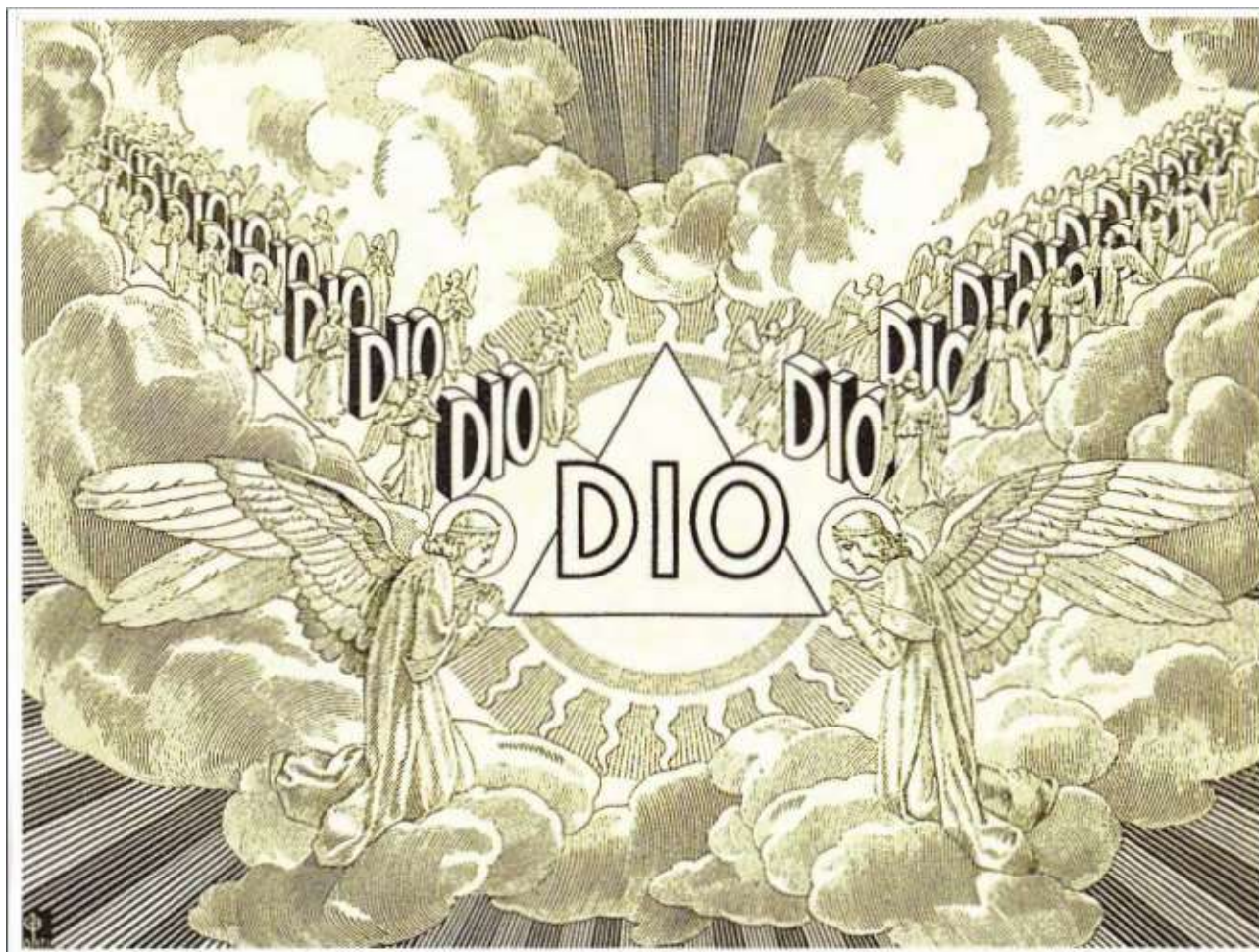
en el Judaísmo

en el Islám



**«¡ÉL DA LA GRACIA.
POR ÉL SON TODAS LAS COSAS.
A ÉL SEA LA GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.
AMEN!»**

(San Pablo - Rom 11, 36)



DEUS

— Cristianismo —

Aunque las etimologías de la palabra “**Dios**” en las diferentes lenguas son inciertas, siempre se refieren a la noción común de Dios, a saber, la de un Ser Supremo, Creador y Dueño del universo y Autor de la ley moral.

Todas las nociones que se le atribuyen no son, sin embargo, más que aspectos de la misma Realidad Infinita: “**El que es**”, o “Acto-ser”, Absoluto personal, Creador, Señor, Ley Eterna, Fin Último del Universo de la materia y del espíritu.

Según la Revelación cristiana, Él subsiste en tres Personas, iguales y distintas: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

Este conocimiento sólo se lo debemos a Él, a través de Su revelación a los Patriarcas del pueblo judío.

El “Dios de la Razón” (verdadero y abierto al ser), por tanto, es el mismo Dios de la Fe que hace adherir a Su misterio:

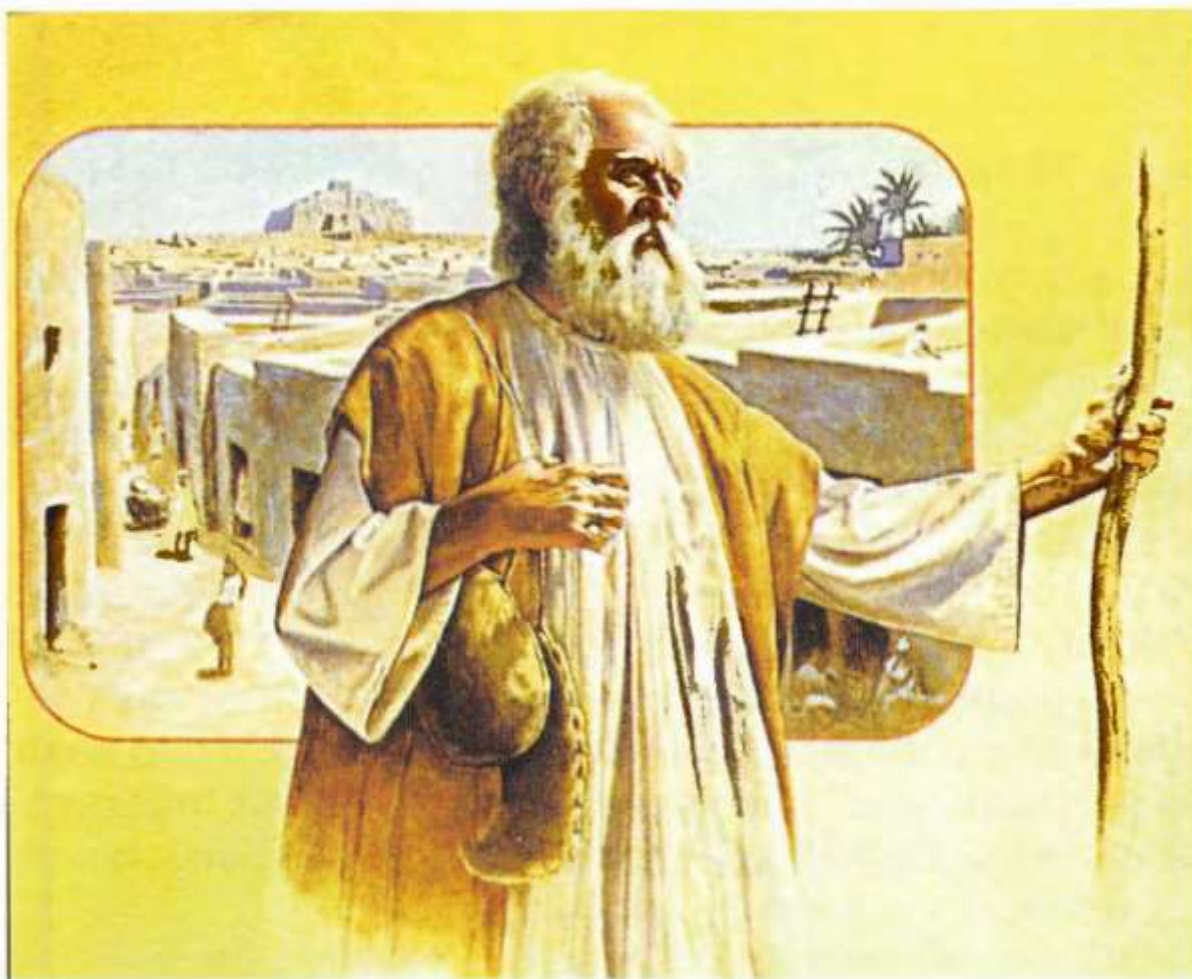
Dios es Uno, es decir: individuado en Sí mismo y distinto de todo lo demás;

La Unidad de Dios es suprema, como absoluto es el Ser que constituye su esencia.

De ahí que, contra el politeísmo, la razón sólo reconozca a Dios, cuya naturaleza es inconmensurable, infinitamente perfecta, como precisamente el **Ser-susistente**.

De ahí la multiplicidad de pruebas de la existencia de Dios, que, en el contexto de la reflexión metafísica, muestran que los aspectos propios de la naturaleza y del hombre deben, en último término, ser penetrados e interpretados a la luz del Ser.

(Cf. S. Th., I, q.2, a.3; iv., q.II,a.3, c; q.19, a.4,c; q.44,ai; q.47,a.3,c. y lum. q.65,a.1; q.103,a.1,c. y 3um; Sent, I; d.3, div.Text.II,d.1,q.1,a.1; d.25,q.1a.1; d.38,qi,a.3,c. y 2um; De Ver.,q.2,a.3,c.; q.5,a.21; S.c.G.,I,cc.13,15,16,42 II,cc.15,24,42; III,cc.122,64; De Div. Nomin.,7,lect.4; De pot.,q.2,a.3,5um; q.3,a.5; a.15; q.5,a.3; in Phys.II,lect.12n.1; VII,lect.2; VIII,lect.9; op.Comp.th.,c.3; inMetaph.XII,lect.5; in Joann.,Prol.,nn.3-6; in De Coelo et Mundo,I;lect.26-29).



JAHVEH (heb. YAHWÉH)

—Hebraísmo—

Es el Nombre propio de **Dios** en el Antiguo Testamento, traducido: el “**Señor**”, o el “**Eterno**”.

Hoy se prefiere generalmente la transcripción **Yahvé** (pronunciado: **Jahué**): **Dios**.

Las palabras: “**Yo soy el que soy**” deben considerarse como expresión de la realidad del ser y de la actividad de Dios, como también se contiene en la fórmula: “**reconocerán que yo soy Yahvé**” (Ez 6,14; 7,27; 37,13).

Este nombre “**Yahvé**”, sin embargo, era conocido incluso antes de Moisés, como se da a entender en **Ex. 6: 3**, y lo confirman los **Profetas**, como **Os. 12:10**: “**Yo soy Yahvé, tu Dios, desde el país de Egipto**”. De

hecho, muchos críticos (por ejemplo, **Lagrange, van Hoonacker, Hehn, Mangenot, G. R. Driver**) afirman que el nombre “**Yahvé**”, o al menos una abreviatura de este nombre, era conocido antes de Moisés entre los hebreos y otros semitas. Moisés, sin embargo, lo elevaría en un nuevo significado especial al nombre específico de Dios.

En **Éxodo 3:13-16**, está claro: **“Moisés dijo a Dios: He aquí, cuando yo vaya a los hijos de Israel y les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me dicen: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé? Dios dijo a Moisés: ¡YO SOY EL QUE SOY! Luego dijo: “el ‘YO SOY’ me ha enviado a vosotros”. Dios dijo a Moisés: “Dirás así a los hijos de Israel: el Eterno, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Tal es mi nombre para siempre, tal es mi denominación por todas las generaciones”**. Ahora bien, **YHVH**, en el Antiguo Testamento, se traduce como **el Eterno**, ¡unas seis mil quinientas veces!

“Yahveh”, pues, es Aquel que es, que vive, que existe en Sí mismo, pero que se revela: **“YO SOY”** (**Éxodo: 14**); es la primera persona de la raíz (HVH-ser) del nombre **Yahveh**. En el Antiguo Testamento hay también otros numerosos nombres bajo los cuales Dios se reveló; todos, sin embargo, se componen con **“YHVH”**. Por ejemplo: **“lehovah-jireh”**, en **Génesis 22: 14** (el Eterno ve y provee): **“lehovah-shamma”** (el Eterno está aquí), en **Ezequiel 49: 35 ...**

Sin embargo, la esencia misma de Dios se designa, en el término original, con el tetragrámaton sagrado **“YHVH”**, un nombre que los judíos ni siquiera querían pronunciar. Los propios rabinos, para escribirlo, tenían que lavarse primero y coger una pluma nueva cada vez que tenían que hacerlo. Incluso cuando leían los textos sagrados, en lugar de **“YHVH”**, tenían que leer **“Adonai”** (Señor). De ahí se tomaron las vocales de **“YHVH”** para hacer **“Yahveh”**, que más tarde se cambió a **“Jehová”**, el nombre de Dios, así como su abreviatura **“JAH”**, y como en **“Aleluya”**.

Dicho esto, está claro que el Dios de nosotros los cristianos es muy diferente del de los musulmanes. Nuestro Dios, por tanto, es **el Dios trino**, cuya **segunda Persona se hizo “hombre”, Jesucristo**, ¡que murió para redimir a todos los hombres de la perdición eterna!



ALLAH

— Islám —

Cinco veces al día, una quinta parte de la humanidad se arrodilla frente a La Meca y repite la profesión de fe:

“NO HAY DIOS EXCEPTO ALLAH Y MAHOMA ES SU PROFETA”.

El término “**Allah**” (que debe pronunciarse enfáticamente, como si se escribiera: “**Alláh**” [**Alá**, en español – nota del traductor], con tres “l”) de: “**al e ilah**” (= deidad), es un nombre árabe para “dios”, también común a judíos, cristianos árabes y musulmanes de hoy. La palabra original, y la derivada, se encuentran yuxtapuestas en la conocida profesión: “**La ilâha illa ‘ilahu**” (= No hay más Dios que Alá”).

A menudo se utiliza como componente de nombres teofóricos; en este caso, turcos, persas e indios la pronuncian: **Ullâh**”.

Arabia central y septentrional era el dominio de los nómadas beduinos. Adoraban a espíritus, los **“jinn”**, y a divinidades, una de las cuales (**Allât**) era superior a las demás. Es interesante leer en el Corán la pregunta que se hacían los habitantes de La Meca a este respecto: **“¿Reducirá Mahoma los dioses a un solo Dios (Allah)?”**. Pero a los **Coraichitas**, la tribu de Mahoma, no les gustaba esta idea, a menos que Mahoma mantuviera también a los demás dioses junto a Allah. Mahoma, sin embargo, se negó a hacerlo, ¡porque no quería dar socios a **“Allah”**.

Así pues, el nombre de **“Allah”** [Alá] es el nombre de **“Dios”** en árabe. Los idólatras nombraban, sí, a sus ídolos simplemente con el término **“dios”** (= **Il’ah**), pero no **“allah”**, el Dios Único que, en el Corán, designa **al Dios de los judíos**, con todos los atributos: **Único, Creador, Todopoderoso y Dispensador** de todos los bienes; atributos que serán retomados en el Islám. En el **Corán**, **“Alá”** se describe a través de estos atributos, que muestran que **“Alá”** no es el **“Dios”** de una tribu, ni el **“Dios”** de la humanidad únicamente, sino que es también el **“Dios”** de todas las cosas, el **“Señor del mundo”**, y que todas las cosas que existen fueron creadas por Él y obedecen a Su mandato.

Así, el texto principal del Corán son los cuatro versículos de la **“Sura 112”**, los más apreciados por los musulmanes, junto con la **“Sura Sarente”**, la **“Fatiha”**. Son versos que se repiten sin cesar, en el **“mihráb”** de las mezquitas, en las paredes de las casas, en los cuadros que cuelgan de las paredes domésticas e incluso en los propios denarios: **“Di: ¡Él, DIOS, es UNO - DIOS, el ETERNO - no engendró ni fue engendrado - y nadie es igual a Él!”**.

¡Y éste es el corazón de la fe islámica!

**“ALÁ, TÚ ERES NUESTRO MAESTRO:
¡HAZNOS VICTORIOSOS
SOBRE EL PUEBLO DE LOS INFIELES!”**

(Corán: Sura 2, 286)

* * *

**“INFELIZ ES AQUEL QUE DICE:
DIOS ES UN TERCIO”.**

(Corán: Sura V, 77)

* * *

**“ALÁ ES ESA ÚNICA DIVINIDAD.
NO LE GUSTA TENER UN HIJO”.**

(Corán: Sura IV, 169)

* * *

**“¡DIOS ES UNO! DIOS, ¡EL ETERNO!
NO ENGENDRÓ NI FUE ENGENDRADO,
¡Y NADIE ES IGUAL A ÉL!”**

(Corán: sura 112, 1-4)



No hay más deidad que Alá.

«En verdad, Alá es mi Señor y vuestro Señor, ¡adoradle!

Éste es el camino recto».

(Corán XIX: 36)

CAPÍTULO II

EL CONCEPTO DE DIOS EN EL CORÁN

La lógica pura no era ciertamente el fuerte de Mahoma. Por ejemplo, el concepto de Dios, su naturaleza, sus atributos, sus relaciones con el mundo creado, **en el Corán** sólo muestran contradicciones de todo tipo. He aquí las nociones que nos da de Dios, de Alá.

En primer lugar, inculca el monoteísmo: **“Di: Él, Dios, es Uno; Dios, el Eterno; Él no engendró, ni es engendrado, y no hay nadie igual a Él”**⁶. Acusa a los cristianos de idolatría porque creen y enseñan que Cristo es el hijo natural de Dios y Dios mismo.

Para Mahoma, en cambio, **Jesucristo es un hombre como todos los demás**; pero no nacido del hombre, sino por un prodigioso milagro de Dios, y elevado a la dignidad de Profeta (¡inferior, sin embargo, a Mahoma!) y a “Legado” de Dios a su pueblo judío⁷.

De **Dios** dice: **Él es el creador de todas las cosas**, y en todas las cosas Él es perfecto y sabio⁸ - Él es el Altísimo que creó, confirmó y decretó todo y lo dirige según Su ley⁹ - Él es el que envió agua desde el cielo, y

⁶ Cf. “Sura” 112.

⁷ Cf. “Sura” XIX-16-37.

⁸ Cfr. “Sura” VI-101.

⁹ Cfr. “Sura” LXXXVII-14.

por ella produjo las semillas de todas las cosas, e hizo brotar de ella el verdor, del que hace brotar un grano junto a las palmeras de cuyas ramas cuelgan racimos; y jardines de cuyas uvas, y olivos y granados, entre ellos semejantes y no semejantes. Observa sus frutos cuando dan fruto y su madurez. Ciertamente, en esto están los signos del poder divino para los hombres que creen¹⁰. Todo esto, Dios lo ha hecho sin ningún esfuerzo¹¹ - También el hombre es obra de Dios. Fue creado del polvo. Incluso los ángeles le están sometidos, porque son sus criaturas¹² - Y es Dios quien mantiene vivas todas las cosas; si quisiera, podría destruirlas todas, reducirlas a la nada y luego crear otras cosas mejores. Él derriba y crea pueblos y naciones con un solo “¡Fiat!”.

Dios, entonces, es **el omnisciente** y ve todo lo que sucede en el universo. Nada escapa a su ojo escrutador, ni siquiera el menor pensamiento que pasa volando en la mente del hombre, porque Él es quien tiene “las claves del misterio, no las conoce sino Él; y sabe lo que está oculto. en la tierra y lo que se pierde en el mar, y no cae una hoja que no lo sepa, ni un solo grano está en la oscuridad de la tierra, ni tallo fresco, ni tallo seco que no esté escrito en el libro manifiesto¹³.

Dios, pues, es clementísimo, misericordioso, pero también vengador despiadado, por lo cual, para escapar de estas venganzas, los hombres lo alaban mañana y tarde, sin cansarse jamás ni dejarse distraer por nada¹⁴

Dios es libre en su obra; él hace lo que quiere y ninguna criatura puede alzar su voz contra sus deseos¹⁵. Él, en lugar de tantos pueblos diferentes por raza y religión, pudo haber hecho uno y dotado de una sola religión; por el contrario, colocó las diferencias raciales y, en la misma raza, las diferencias sociales, de modo que unos hombres están por encima de otros, y otros están en servidumbre¹⁶, ya que él da sus dones a quien quiere, o los limita a quien¹⁷. Pero siendo libre, Dios también hace errar y dirige a quien quiere. **“Ciertamente, Dios hará errar a quien Él quiera y**

¹⁰ Cfr. “Sura” VI-97-100.

¹¹ Cfr. “Sura” L-37.

¹² Cfr. “Sura” XXXV-59.

¹³ Cfr. “Sura” VI-59.

¹⁴ Cfr. “Sura” XXIV-36-37.

¹⁵ Cfr. “Sura” II-254.

¹⁶ Cfr. “Sura” XLIII-31.

¹⁷ Cfr. “Sura” XVII-32; y “Sura” XVII-21.

dirigirá a quien Él quiera”¹⁸. Y otra vez: “Nada acaece al hombre de bien o de mal sino por voluntad de Dios”¹⁹. Y dice cosas peores, enseñando que Dios ha inspirado en el alma del “hombre la malicia, el instinto del mal”²⁰.

Por tanto, para Mahoma, **el hombre, ante el bien o el mal, es un irresponsable**, porque estaría obligado a actuar por un instinto intrínseco, es decir, por una fuerza superior e independiente de su voluntad.

Ahora bien, todos pueden ver la desastrosa conclusión a la que conducen los dictados de Mahoma; es decir: **hacia un fatalismo inmoral**, paralizando y destruyendo toda iniciativa privada y social, incluso las buenas. En efecto, ¿para qué ocuparse de un ideal o de la adquisición de un bien, cuando ya ha sido establecido por Dios que no se puede alcanzarlo?, ¿para qué vivir en virtud, ayuno, oración, penitencia, si ya ha sido decretado, *ab aeterno* [desde toda la eternidad], ¿Estoy condenado? ¿Para qué tratar de ser mejor, si Dios me mantiene clavado al mal?

En sus continuas contradicciones, **Mahoma también enseña que el hombre será recompensado, o castigado, según las acciones que realice, sin darse cuenta de la falta de lógica e inmoralidad de su doctrina**. ¡Él, a lo largo del Corán, habla sin ninguna lógica de dolores eternos y alegrías eternas en su Paraíso!

* * *

En esta especie de “litanía”, están las “nociones” que Mahoma da a su Dios, Alá:

¹⁸ Cfr. “Sura” XXXV-9.

¹⁹ Cfr. “Sura” LXXII-II.

²⁰ Cfr. “Sura” XCI-8.

1. HUWA ALLAH ALLADI EL SOLO DIOS Y NO HAY
LA ILAHA ILLA HUZA OTRO MAS QUE EL
2. AR-RAH MAN (الرحمن) EL MISERICORDIOSO
3. AR-RAHIM (الرحيم) EL COMPASIVO
4. AL-MALIK (المالك) EL REY
5. AL-QUIDDOS (القدوس) EL SANTO
6. AS-SALAM (السلام) LA PAZ O EL DADOR
DE LA PAZ
7. AL-MU'MIN (المؤمن) EL FIEL (EL QUE DA
TESTIMONIO DE SER
LA VERDAD)
8. AL-MUHAIMIN (المهيمن) EL CUARDIÁN

9. AL-JAP̄PAR (الجبّار) EL DOMINADOR
(EL MÁS FUERTE)
10. AL-MUTAKABBI (المتكبر) EL MÁS GRANDE
(EL QUE 'POSEE
TODA GRANDEZA)
11. AL-^cĀZIZ (العزیز) EL POTENTE
(EL PODEROSO)
12. AL-KALIK (الخالق) EL CREADOR
13. AL-PARI' (البارئ) EL PLANIFICADOR
(EL QUE DA INICIO
A CADA COSA)
14. AL-MUSAWWI (المصور) EL FORJADOR (EL
QUE TODO LO CREA)
15. AL-GAFFAR (الغفار) EL MÁS INDULGENE
(EL QUE SIEMPRE
PERDONA)
16. AL-QAHHAR (القيّار) EL DOMINADOR
17. AL-WAHHAR (الوهاب) EL DADOR
(EL MUNIFICADOR)
18. AR-RAZZAQ (الرزاق) EL PROVIDENTE
(EL QUE DA TODO
BIEN)

30. AL- ^c ADL	(العدل)	EL JUSTO
31. AL-LA ^T IF	(اللطيف)	EL AGUDO, EL PENETRATE
32. AL-KA ^B IR	(الخبير)	EL QUE ESTÁ INFORMADO DE TODO
33. AL-HA ^L IM	(العليم)	EL QUE ESTÁ LLENO DE MANSEDUMBRE
34. AL- ^c AZIM	(العظيم)	EL INACCESIBLE, EL SUBLIME
35. AL-GA ^F UR	(الغافر)	EL QUE PERDONA
36. ĀS-SA ^K UR	(الشكور)	EL AGRADECIDO (INCLUSO POR LAS COSAS PEQUEÑAS)
37. AL- ^c ĀLĪ	(العلي)	EL EXCELSO
38. AL-KA ^B IR	(الكبير)	EL GRANDE
39. AL-HA ^F IZ	(الحفيظ)	EL QUE TODO LO VIGILA (EL GUARDIÁN)

40. AL-MUQIT (المقيت) EL QUE DA
LOS ALIMENTOS
41. AL-HASID (الحيب) EL QUE TODO LO
TIENE EN CUENTA
42. AL-JALIL (الجليل) EL MAESTRO
43. AL-KARIM (الكريم) EL GENEROSO
44. AR-RAQIB (الرصيب) EL QUE VELA
POR TODO
45. AL-MUJIB (المجيب) EL QUE ESTA PRONTO
A ESCUCHAR
46. AL-WASIC (الواسع) EL INMENSO (EL QUE
TOD CONTIENE)
47. AL-HAKIM (الحكيم) EL SAPIENTE
48. AL-WADUD (الودود) EL AMANTÍSIMO
EL AFECTUOSÍSIMO
49. AL-MAJID (المجيد) EL QUE ES DIGNO
DE GLORIA

50. AL- <u>B</u> ACIT	(الباعث)	EL QUE RESUCITA
51. <u>A</u> S-SAHID	(الشهيد)	EL QUE ESTÁ SIEMPRE PRESENTE (EL TESTIGO)
52. AL- <u>H</u> AQQ	(الحق)	LA VERDAD
53. AL-WAKIL	(الوكيل)	EL QUE CUIDA DE LOS INTERESES HUMANOS
54. AL-QAWWI	(القوي)	EL FUERTE
55. AL-MATIN	(المبين)	EL QUE SIEMPRE SE MANTIENE FIRME (SÓLIDO EN TODO)
56. AL-WALI	(الولي)	EL AMIGO
57. AL- <u>H</u> AMID	(الحميد)	EL QUE ES DIGNO DE ALABANZA
58. AL-MUH ^{SI}	(المحيي)	EL OMNISCIENTE
59. AL-MUBDI	(المبدئ)	EL QUE HACE NUEVAS TODAS LAS COSAS

60. AL-MU [̣] ĪD	المُعِيد	EL QUE RESUCITA AL HOMBRE
61. AL-MU [̣] HI	المُحْيِي	EL VIVIFICADOR (EL QUE DA LA VIDA)
62. AL-QAYY [̣] UM	الْقَيُّوم	EL SUBSISTENTE (EL QUE EXISTE POR VIRTUD PROPIA)
63. AL-MU [̣] MIT	المُمِيت	EL QUE HACE MORIR
64. AL- [̣] WĀJID	الوَاحِد	EL RICK RICO (EL OPULENTO)
65. AL- [̣] MAJID	المَجِيد	EL QUE MERECE TODA GLORIFICACIÓN
66. AL- [̣] WĀHID		EL ÚNICO
67.		
68. AL- [̣] QADIR	الْقَادِر	EL POTENTE
69. AL-MUQTADIR	الْمُقْتَدِر	EL OMNIPOTENTE

79. AT-TAWWAB التَّوَّابُ EL QUE PERDONA
(EL QUE SE VUELVE SIN
CANSARSE HACIA EL
PECADOR ARREPENTIDO)
80. AL-MUNTAQIM الْمُنتَقِمُ EL QUE HACE JUSTICIA
81. AL-^cAFUWW الْغَفُورُ EL INDULGENTE
82. AR-RĀ'UF الرَّؤُوفُ EL COMPASIVO
83. MALIK AL-MULK مَالِكُ الْمُلْكِ EL PADRE
DE TODO PODER
84. DŪ AL-JĀLĀL ذُو الْجَلَالِ EL SEÑOR DEL PODER
WĀL-IKRĀM وَالْإِكْرَامِ Y DE LA GENEROSIDAD
85. AL-MUQSIT الْمُقْسِطُ EL IGUAL
86. AL-JĀMI^c الْجَامِعُ EL UNIFICADOR DE
TODO Y DE TODOS
87. AL-GĀNĪ الْغَنِي EL QUE NO TIENE
NECESIDAD DENADA
88. AL-MŪGĒNĪ الْمُغْنِي EL QUE ENRIQUECE

89. AL- <u>M</u> ANIC	المانع	EL DEFENSOR
90. AD- <u>D</u> ARR	الضار	EL QUE AFLIGE
91. AN- <u>N</u> AFIC	النافع	EL QUE FAVORECE
92. AN- <u>N</u> UR	النور	LA LUZ
93. AL- <u>H</u> AD ^I	الهادي	EL QUE GUÍA
94. AL- <u>P</u> AD ^I C	البديع	EL QUE ESTÁ AL INICIO DE TODO
95. AL- <u>B</u> AQ ^I	الباقى	EL ETERNO, EL QUE PERMANECE POR SIEMPRE
96. AL- <u>W</u> ARIT	الوارث	EL HEREDERO DE TODAS LAS COSAS
97. AR- <u>R</u> ASID	الرشيد	EL QUE CONDUCE EN EL RECTO CAMINO
98. AS- <u>S</u> AEUR	الصبور	EL PACIENTÍSIMO
99.	(Esto nadie lo conoce, sólo Dios)	

70. AL-MUQADDII **المقدم** EL QUE PROMETE EL BIEN
(EL QUE ACERCA EL BIEN)
71. AL-MUAKKIR **المؤخر** EL QUE ESPERA
72. AL-AWWAL **الاول** EL PRIMERO
73. AL-AKIR **الآخِر** EL ÚLTIMO
74. AZ-ZAHIR **الظاهر** EL QUE ES MANIFIESTO
A TODOS
75. AL-BĀTIN **الباطن** EL ÍNTIMO, EL OCULTO,
EL IMPENETRABLE
76. AL-WĀLĪ **الوالي** EL QUE AYUDA:
EL QUE REINA
77. AL-MUTĀĀLĪ **المتعالی** EL SUBLIME
78. AL-BARR **البر** EL QUE INFUNDE
PIEDAD EN LOS
CORAZONES

* * *

ESTO, SIN EMBARGO, ES
LA DOCTRINA CATÓLICA:
Unidad y Trinidad de Dios

37. ¿Qué significa “Unidad de Dios”?

“Unidad de Dios” significa que sólo hay un Dios.

38. ¿Qué significa “Trinidad de Dios”?

“Trinidad de Dios” significa que Dios es tres Personas iguales, realmente distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

39. ¿Qué significa “Tres Personas verdaderamente distintas”?

“Tres Personas verdaderamente distintas” significa que en Dios una Persona no es la otra, aunque las tres son un solo Dios.

40. ¿Comprendemos cómo las tres Personas divinas, aunque realmente distintas, son un solo DIOS?

No entendemos ni podemos entender cómo las tres Personas divinas, aunque realmente distintas, son un solo Dios: es un misterio.

41. ¿Cuál es la primera Persona de la Santísima Trinidad?

La primera Persona de la Santísima Trinidad es “el Padre”.

42. ¿Cuál es la segunda Persona de la Santísima Trinidad?

La segunda Persona de la Santísima Trinidad es “el Hijo”.

43. ¿Cuál es la tercera Persona de la Santísima Trinidad?

La tercera persona de la Santísima Trinidad es “el Espíritu Santo”.

CAPÍTULO III

LOS DOS ASPECTOS DE LA DIVINIDAD

Los dos aspectos de la Divinidad son:

- 1) el aspecto de **Ente Supremo**, espíritu purísimo, infinito, eterno, Creador y Señor del universo;
- 2) el aspecto de la “**naturaleza trinitaria**”, **revelada por Jesucristo**, y manifestada a los hombres con la Encarnación de Nuestro Señor.

1º Aspecto: “**Ente Supremo**”: Bajo el aspecto de Ente supremo, es evidente que Dios es el Creador y Señor de todos los hombres, a pesar de todos los “**errores**” **que contienen las falsas religiones**; errores groseros y aberrantes en cuanto al culto y a la moral que de él se deriva.

Pero sólo en este sentido los monoteístas pueden decir que tienen el mismo Dios. (¡siempre que no lo entiendan como un “**ídolo**”!).

Sin embargo, esto cambia radicalmente cuando se considera la **Divinidad** a la luz del dogma de la **Santísima Trinidad** en su manifestación, especialmente en el **Verbo Encarnado**.

Ahora bien, la doctrina de la Iglesia sobre la Divinidad, tal como nos ha sido revelada por Dios mismo y enseñada por la Iglesia católica, es ésta: que **la naturaleza divina es trina**, es decir: hay **un solo Dios, pero en tres Personas, iguales y distintas**: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Distintas, porque son tres Personas, pero no separadas.

Por supuesto, **es un misterio** que, incluso después de la Revelación, la razón humana es incapaz de llegar a un conocimiento intrínseco. ¡Siempre queda el velo de la Fe! Sin embargo, **la razón tiene la capacidad de comprender y exponer el verdadero sentido del dogma**.

Pues bien, la doctrina católica está magistralmente expuesta por **San Atanasio** en su magnífico “**Símbolo**”, que cito aquí casi en su totalidad, al menos en la primera parte, donde se describe **la naturaleza trinitaria de Dios**. Este conocimiento de la Santísima Trinidad es una premisa indispensable para comprender a **Jesucristo como Dios**, ¡bastante diferente, por tanto, del de los judíos y musulmanes!

EL SÍMBOLO ATANASICO

“Quien quiera salvarse, ante todo debe conservar la fe católica: si no la conserva intacta e inviolada, sin duda perecerá eternamente”. (Palabras claras y tremendas, que deberían hacer reflexionar a los innovadores progresistas).

“La fe católica es ésta: que se venere el único Dios en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad, sin confundir las Personas (que son distintas) y sin separar su naturaleza (que es una para las tres)”.

“Una es la persona del Padre; otra, del Hijo; otra, del Espíritu Santo. Pero ya sea del Padre, o del Hijo, o del Espíritu Santo, **una es la divinidad**, igual la gloria, coeterna la majestad”.

“Como es el Padre, así es el Hijo, así es el Espíritu Santo”.

“Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo”.

“Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo”.

“Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo”.

“Y, sin embargo, **no tres eternos**, sino uno eterno.

Como no tres increados, ni tres inmensos, sino uno increado y uno inmenso”.

“Así mismo, el Padre todopoderoso, el Hijo todopoderoso, el Espíritu Santo todopoderoso; y, sin embargo, **no tres todopoderosos**, sino un solo todopoderoso”.

“**Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo**”, pero no tres Dioses, sino un solo Dios”.

“Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo, **pero no tres Señores**, sino uno solo es el Señor”.

“En efecto, así como la verdad cristiana nos obliga a creer individualmente a cada una de las tres personas como Dios y Señor, así la religión católica nos prohíbe considerarlas tres Dioses y Señores”.

“El Padre no fue creado ni engendrado. **El Hijo no fue creado, sino engendrado por el Padre, (una generación eterna, sin principio y sin fin). El Espíritu Santo**, no creado ni engendrado, sino que **procede del Padre y del Hijo ...**”.

“Y en esta Trinidad, **nadie viene antes y nadie viene después**; ninguno es mayor ni ninguno menor, sino que **las tres Personas son coeternas y coiguales**, de modo que, como ya se ha dicho, “se venera la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad”.

“**Quien**, por tanto, **quiera salvarse, debe creer en la Trinidad**”.

Como se ve, el santo Doctor, después de haber descrito la naturaleza trinitaria de Dios, habla de la Encarnación del Verbo, único Dios verdadero junto con el Padre y con el Espíritu Santo.

Por tanto, Jesús, al encarnarse, asumió la naturaleza humana, pero sin dejar su naturaleza divina; es decir, ¡se hizo Hombre sin dejar de ser Dios! Ahora bien, siendo las dos naturalezas inseparables, al reconocer y adorar a **Jesús-Hombre**, reconocemos y adoramos también a **Jesús-Dios**. En consecuencia, quien no reconoce ni adora a Cristo como Dios, sino que lo reconoce sólo como Hombre, no tiene el mismo Dios que el nuestro.

Por la misma razón, habiendo sido asesinado por los judíos como Hombre, Jesús también fue asesinado como Dios. Por esta razón, la muerte de Jesucristo fue, teológicamente hablando, ¡**un verdadero “deicidio”**!

2º Aspecto: La “Naturaleza trinitaria”:

En el Antiguo Testamento:

En el Monte Oreb, Dios se reveló a Moisés diciendo: “YO SOY EL QUE SOY”²¹; sin embargo, no se ha revelado trinitario. En el A. T. sólo hay numerosos **indicios** velados:

a) El “**Padre**”: **Dios es llamado a menudo** con el nombre de “**Padre**”, pero de una **paternidad genérica**, impropia. “Padre”, es decir, por la creación, la conservación, la providencia. “Padre eterno”, pero no como paternidad en sentido propio, que **Jesús**, por otra parte, **llamó**, repetidamente, “**Padre mío**”, como a una persona y no como Dios en sentido genérico. Dirá en el Evangelio: “Todo lo que pidáis al ‘Padre’ en mi nombre, os lo concederá”²².

b) “**El Espíritu Santo**”: hay indicios de ello en el Antiguo Testamento, pero no como Persona divina, distinta del Padre, sino **como una fuerza** que emana de Dios; una fuerza **que ilumina, que fortalece, que impulsa** al bien. Pero para nosotros, católicos, es también una persona real, distinta del Padre, Dios junto con Él.

Y se le llama también “**Paráclito**” (=Asistente), “**Consolador**”; y se le atribuyen acciones personales, como: “enseñar la verdad”²³; “testificar por Cristo”²⁴; “conocer los secretos de Dios”²⁵...

Pero también es una **Persona distinta** de los otros dos; por ejemplo: “El Padre os enviará otro Paráclito”²⁶. Así lo demuestra también san Pedro en el episodio de Ananías y Zafira: “Ananías, ¿cómo es que Satanás ha llenado tanto tu corazón, que pretendes mentir al Espíritu Santo? No has mentido a los hombres, sino a Dios”²⁷.

²¹ Cfr. Ex. 3, 14.

²² Cfr. Jn 16,23.

²³ Cfr. Jn. 14,26; 16,13.

²⁴ Cfr. Jn. 15-16.

²⁵ Cfr. I Cor 2,10

²⁶ Cfr. Jn 14,16

²⁷ Cfr. Hch 5, 3

c) **“El Hijo”**: También en el Antiguo Testamento se habla del Hijo, pero veladamente. Por ejemplo: cuando los Profetas dijeron que **la Virgen dará a luz un Hijo** y que se llamará Emanuel, es decir, “Dios con nosotros”²⁸. También: **“El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi derecha”**²⁹; y **“El Señor me ha dicho: Tú eres mi hijo; ¡hoy te he engendrado!”**³⁰

Pero **será con el Anuncio del Ángel a la Virgen** María cuando se sabrá expresamente que **el Mesías** prometido **es una persona** de la Santísima Trinidad; es decir, el Hijo que, con el Padre y el Espíritu Santo, es un solo Dios: **“Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo... El Espíritu Santo estará sobre Ti”**³¹.

Jesucristo, pues, es Dios.

Él **es el Mesías** prometido que vino a redimir a los hombres. Él **es el Verbo eterno, Dios.**

Los judíos, antes de su venida, adoraban, sí, al Dios verdadero, pero después de la venida de Jesucristo, **al no haberlo reconocido, ya no pueden creer en el mismo Dios** que los cristianos, para quienes es de fe que Jesucristo es el Hijo de Dios (Padre), y como tal debe ser adorado. Así lo demuestran sus propias palabras: “... para que todos honren al Hijo como honran al Padre: **quien no honra al Hijo, no honra al Padre** que le envió”³².

Y de nuevo: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí; el que me ve a Mí, ve también al Padre”³³; y: **“Yo y el Padre somos uno”**³⁴. Está claro, pues, que Dios se manifestó en la persona humana de Cristo.

Decir, por tanto, que “cristianos, judíos y musulmanes tenemos el mismo Dios, porque todos creemos y tenemos en común al Dios de Abraham”, es erróneo, porque **el “Dios de Abraham” se manifestó en la persona de Jesucristo**, por lo que esa afirmación de tener el mismo Dios en común no puede ser válida, porque **judíos y musulmanes no han reconocido ni quieren reconocer a Cristo**, ni como Hijo de Dios ni como

²⁸ Cfr. Is. 7, 14

²⁹ Cfr. Sal. 109, 1

³⁰ Cfr. Is. 7, 14.

³¹ Cfr. Jn. 10, 30.

³² Cfr. Jn. 5, 23.

³³ Cfr. Jn. 14, 9-10.

³⁴ Cfr. Jn. 10, 30.

Verbo encarnado. Para nosotros, en cambio, “El Verbo (que) era Dios, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros”³⁵ por ser el Emanuel (= Dios con nosotros). “... **Vino a los suyos** (el pueblo de Israel) y los suyos no le recibieron. Pero **a todos los que le recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios**; a los que creen en su nombre ... y de Dios son nacidos”³⁶.

Por lo tanto, el Dios de los que no creen en Él, como Verbo Encarnado y Dios verdadero, no es nuestro Dios. Es decir, ¡el Dios de los judíos y musulmanes no es el Dios de los cristianos! Ahora bien, aquí también es necesario mencionar la obra externa de Dios, porque **la Encarnación del Verbo es una operación externa de Dios**.

Por la Teología sabemos que en Dios hay “operaciones ad intra”, que tienen lugar dentro de la Santísima Trinidad, y hay “operaciones ad extra” que son: la creación, la redención, la santificación. **Atribuimos** cada una de estas actividades a una de las tres Personas de la Santísima Trinidad: “Creación”, al Padre; **“Redención”, al Hijo**; “Santificación”, al Espíritu Santo; pero, en realidad, cada Persona no obra sola e independientemente de las demás, sino conjuntamente. Ahora bien, sabemos que el obrar sigue al ser; por tanto, **donde obra una** de las tres Personas, **obran también las otras**, porque si estuvieran separadas en su obrar, estarían también separadas en su ser, lo cual sería contrario a la Unidad de Dios, que, aunque es tres, es, sin embargo, un solo Dios.

San Juan, al comienzo de su Evangelio, describe **la actividad creadora** del Padre junto con el Hijo: “Todo fue hecho (por el Padre) por medio de Él (el Verbo) y sin Él nada se hizo de lo que se ha hecho”³⁷. Pero también llamamos creador al Espíritu Santo. En el “Veni, Creator Spiritus”, por ejemplo, decimos: “¡Ven, Espíritu Creador, visita la mente de tus fieles; llena los corazones que creaste con la gracia suprema”! Incluso el Hijo, Jesucristo, da testimonio de la unidad de su acción con el Padre: **“Lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo**. Precisamente por eso, los judíos procuraban aún más matarlo, porque no sólo rompía el sábado, sino que llamó a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios”³⁸. Por tanto, la **unidad de acción** de las Divinas Personas está siempre atestiguada en las Sagradas Escrituras; por ejemplo, la Obra de la Encarnación: «El Espíritu

³⁵ Cf. Jn. 1, 1.14.

³⁶ Cfr. Jn. 1, 1.11-13.

³⁷ Cfr. Jn. 1, 3.

³⁸ Cfr. Jn. 5, 17-18.

Santo descenderá sobre Ti y el poder del Altísimo (Dios-Padre) te cubrirá con su sombra; por eso, el “Santo” que nacerá de Ti será llamado Hijo de Dios»³⁹.

También acerca de la distribución de los carismas sobrenaturales, San Pablo escribe: “Ahora bien, hay variedad en los dones, pero uno solo es el Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero solo uno es el Señor; hay diversidad de operaciones, pero uno solo es Dios, que obra todo en todo”⁴⁰.

Por eso, San Agustín, como San Atanasio, afirma: “**Como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son indivisibles** (en la naturaleza), **así operan indivisiblemente**” (en: “De Trinitate”).

Por tanto, podemos concluir: **Jesucristo, Nuestro Señor, es verdadero Hombre y verdadero Dios**: primero, fue adorado como verdadero Dios por los Pastores y por los Magos, a pesar de que la divinidad estaba escondida bajo el velo de la humanidad; luego, fue solemnemente testimoniado por la misma voz del Padre, en el Bautismo, en la Transfiguración, y poco antes de la Pasión: “**¡Este es mi Hijo amado: escuchadlo**”⁴¹. “Y esta voz vino del cielo: ¡Yo lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo!”⁴².

Entonces, mientras no vemos ni humanidad ni divinidad, creemos y **lo adoramos en el Santísimo Sacramento**. ¡Eucaristía, donde está presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad! ¡Toda la adoración de la Iglesia está dirigida a Él, a Jesús, nuestro Señor y nuestro Dios! Y entonces, ¿cómo se puede decir que **judíos y musulmanes** tienen el mismo Dios que nosotros si **no lo reconocen ni lo adoran** presente en la Eucaristía? ¿No está bien dicho que “Quien niega al Hijo, niega y ni siquiera posee al Padre”⁴³? Es claro que **sólo puede haber una religión querida por Dios**, y es la que Jesucristo nos enseñó y que Él encargó a su Iglesia que la transmitiera. ¡Todas **las demás supuestas religiones**, por lo tanto, **son obra del Diablo**⁴⁴, no del Espíritu Santo!

Tomemos el caso de **Mahoma**. Tomó el núcleo de sus ideas de la Biblia y de los escritos apócrifos que también circulaban por Arabia, amalgamando sus “versículos” con **supuestas revelaciones** (¡ciertamente no

³⁹ Lc. 1, 35.

⁴⁰ Cfr. I Cor. 12.4-6.

⁴¹ Cfr. Mt. 3, 17-17.5.

⁴² Cfr. Jn. 12, 28.

⁴³ Cfr. 1 Jn. 2, 23.

⁴⁴ Cfr. Sal. 95: “... quoniam omnes dii Gentium daemonia”.

sobrenaturales!) que hacían falsa su religión inspirada por el Diablo. ¿Cómo podía comprobarse, en aquel año 610, que Dios hubiera hablado a Mahoma, en árabe, como se escribió imaginariamente en la revista “La Vie” (París) en noviembre de 1979?

Más que legítimas, por tanto, fueron las reacciones de los fieles al ver que los obispos regalaban plata y terrenos (como en Annecy, Francia), o capillas católicas, como en Lille, Lavai, Argenteuil y otros lugares, pero también en Italia, en Reggio Emilia, Módena, Roma, Milán... ¡para transformarlas en mezquitas! ... ¿Tenían todavía esos obispos la verdadera fe católica?

Ciertamente, el inicio de esta convulsión de la fe católica lo dio el nefasto Concilio Vaticano II que, en “**Lumen Gentium**” (18) afirmó que “**los musulmanes adoran con nosotros al Dios Único**”; y, en “**Nostra Aetate**”, llegó a escribir que “**la Iglesia mira con estima a los musulmanes que adoran al Dios Único**, vivo y subsistente, misericordioso y todopoderoso, creador del Cielo y de la Tierra” (19).

Pero estas afirmaciones son **extravagancias históricas y teológicas**, porque **el Islám rechaza** decididamente **el atributo de “Padre”** a Dios, y **niega a Jesús como “Hijo de Dios”**; ¡así como niega la divinidad y no acepta la Encarnación, y **confunde al arcángel Gabriel con el Espíritu Santo**, y afirma que Cristo no fue crucificado en el Gólgota, sino un doble, y ridiculiza la Resurrección y niega la Redención!

Por lo tanto, ¿qué sentido puede tener ese “Dios misericordioso” suyo **si envía a los cristianos al infierno** sin remisión alguna (22), y si **llama a sus fieles a la “Yihad”** (guerra santa) contra ellos porque son “infieles”?

Y luego, ¿cómo puede ser igual a nuestro Dios, cuando su “Alá” degrada a las mujeres, **quiere la poligamia, la esclavitud**, niega la visión beatífica a sus propios elegidos, **prometiéndolo, como “paraíso”, una especie de “harén”** con hombres jóvenes y hermosas mujeres de grandes ojos negros, encerradas en pabellones? Esto por sí solo podría bastar para afirmar que la Iglesia católica no podría decir que “los musulmanes adoran al Único Dios con nosotros”. ¿Será que los “Padres conciliares”, firmantes de “Lumen Gentium” y “Nostra Aetate”, no sabían que **el Islám rechaza categórica y furiosamente identificarse con el Dios-Trinitario** del catolicismo? Por supuesto, el Dios-Creador es el Dios de toda la creación, incluida la humanidad, de todo tipo, color, raza y religión, pero esto no basta para poder utilizar la expresión: “tener el mismo Dios”, ¡porque **el nuestro**

es **“trinitario”**, mientras que **el del Islám es simplemente un “dios”** falso. Sin embargo, teológicamente, ni siquiera se podría decir que adoramos al mismo “Dios, creador del cielo y de la tierra”, como se afirma en “Nostra Aetate”. Basta recordar nuestro “Credo” que dice: “Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consustancial al Padre y por quien todo fue creado”; y recordad también el Evangelio de San Juan: “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que existe fue hecho”.

Por lo tanto, también **la “creación” por el Padre tuvo lugar junto con el Hijo**, entonces, ¿cómo podemos aceptar la atribución de “creador” a un “dios” que rechaza al Hijo (Jesucristo) como mediador? Ahora, este rechazo de Cristo revela que el inspirador del Islám solo puede haber sido el diablo. Es más, el mismo apóstol San Juan Evangelista lo decía explícitamente: “¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? **Él es el anticristo, que niega al Padre y al Hijo**. Quien niega al Hijo ni siquiera tiene al Padre; el que confiesa al Hijo también tiene al Padre”.

Y esto me recuerda un pasaje de Mons. Cauly, que enseñaba a fines del siglo pasado; “Como una vez, para el pueblo elegido, así Dios quiso para su Iglesia una amenaza y un castigo siempre a punto: está en el plan providencial **que el islamismo se mantenga a las puertas del cristianismo, para castigar las rebeliones de los pueblos bautizados**, despertarlos de su letargo, estimular sus virtudes y provocar su heroísmo» (p. 28).

¡Desgraciadamente, hoy, el Islám **ha traspasado esas puertas** y precisamente con la ayuda del Concilio Vaticano II, en contra de todo el Magisterio papal anterior! Y también será bueno recordar las sabias y profundas palabras del gran padre dominico Garrigou-Lagrande: “**¡las verdades, en las falsas religiones, no son su alma, sino que son siervas del error!**”! Y, ¡así es! De hecho, esos “pasos” del Corán donde se alaba a Jesús y María son señuelos; donde se narra su milagroso nacimiento; donde se dice “palabra de Dios”, pero donde tales homenajes no son más que homenajes dirigidos a un simple “profeta” inferior a Mahoma. Por eso, Joseph Hours escribió: “si es verdad que **la peor forma de mentira** es la que, en apariencia, contradice lo menos posible la verdad, la mentira que consiste en **decir de Cristo todo el bien posible, excepto que es Dios**, es la más peligrosa de todas”.

Por supuesto, incluso un musulmán sincero puede salvarse, pero siempre será a través de los méritos de la Redención de Cristo, ¡y no a través del Islám! Por tanto, la frase que leemos en “Nostra Aetate”: “La Igle-

sia mira con **estima** a los musulmanes que adoran al Dios Único ...”, ¿debe ser aceptada sólo en el sentido de “como musulmanes”, o sólo “en cuanto personas”, criaturas de Dios?

Por lo tanto, la sentencia del Concilio Vaticano II, que parece imperativa, es en cambio ambigua, porque si pertenecer al Islám constituye un derecho incondicional a mi estima como católico, esto no se aplicaría en absoluto, porque **la Iglesia siempre había enseñado que se debe odiar el error**; por tanto, como perteneciente a una religión falsa, sólo debo mi oración para que se conviertan a la religión del Dios verdadero, mientras que, en cambio, “como hombres”, criaturas de Dios, merece nuestra estima toda persona que no se haga indigna de su condición de “hijo de Dios”.

En consecuencia, el fatal “diálogo interreligioso” (¡deseado por el Concilio Vaticano II también con el Islám!) es una prueba clara de la grave “crisis” que ha golpeado a la **Iglesia** católica que, hoy, podemos decir sin temor a equivocarnos, está **dominada por el “modernismo”**, combatido y condenado por San Pío X. Prueba de ello también se encuentra en la declaración conjunta de 1984, realizada por el “Secretariado para la Unidad de los Cristianos” y el “Consejo Ecuménico de Iglesias”, donde proponen trabajar juntos por la unidad, en una sola fe (!!) y en un culto único (30). Pero, ¿quién no sabe (¡o debería saber!) que **este “Consejo” ha estado trabajando desde 1948 para crear una “religión mundial única” en vista del “Nuevo Orden Mundial”**? Desgraciadamente, ante un cristianismo en disolución, sólo el Islám se ha mantenido firme y fiel a sus principios, seguro de su vocación universal. La comunidad mundial de musulmanes, la “Ummah”, es la única unida, en un solo bloque.

Por tanto, **el “diálogo interreligioso” sólo puede hacer el juego al Islám**, mientras que la Iglesia parece querer suicidarse, renunciando incluso a la conversión de esos millones de musulmanes que viven también en los países católicos europeos. Y esto sucede porque, en la Iglesia católica, **ya no debe existir el imperativo “docete”** [enseñad], impuesto por Jesucristo, sino el “diálogo” montiniano ¡con todas las religiones! Pero esta focalización en la Revelación es infidelidad, es engaño, es traición a la Fe, ¡e incluso injusticia!

- 1) Es **“infidelidad” al Evangelio** de Cristo, cuyo “mensaje” es: “¡id y enseñad a todas las naciones!”⁴⁵;
- 2) Es **“engaño” hacia los cristianos**, a quienes se oculta la realidad del Islám, y se oculta que el “diálogo” con el Islám sólo es posible al precio de concesiones sobre nuestros dogmas;
- 3) Es **“traición” a la Fe**, porque dialogar con el Islám es un cierto alejamiento de nuestra doctrina católica
- 4) Es también **“injusticia” hacia los propios musulmanes**, a quienes no se les da a conocer el verdadero rostro del cristianismo, todo él centrado en el “Dios único”, para llevarles a la conversión mediante el conocimiento de la Revelación divina, cuya plenitud es Cristo, único Mediador entre el Padre y los hombres.

* * *

Recordamos, por tanto, que **el *sentire cum Ecclesia* no puede interpretarse como obediencia ciega a la Jerarquía**, porque la primera y absoluta obediencia, en la Fe, es sólo a Dios. “Primero, que Nuestro Señor sea servido”⁴⁶. El **“diálogo interreligioso”**, en cambio, **exige** alteraciones, **ocultamientos** doctrinales que condicionan el diálogo, desfigurando a Jesucristo. ¡Quisiera recordar, por tanto, las hermosas palabras que el cardinal Tosi escribió en una carta al Papa XI, en la que pedía la beatificación de Pío X: “Me gusta imaginarlo —escribía— volviendo a poner sobre la cabeza del Cristo bendito, la aureola de Divinidad que el mundo y el modernismo quisieron destruir”⁴⁷. ¡Esa aureola, precisamente, que el Islám le niega!

⁴⁵ Cfr. Mt 28, 19.

⁴⁶ Cfr. R. Brasillach, “Le Procès de Jeanne”, París 1941, p. 106.

⁴⁷ Cfr. Prefacio del abate du Charlard a “San Pío X”, de Iginio Felice, publicado en 1991 por el “Correo de Roma” B. B. 156-78001, Versailles Cedex.

«¡SOLO HAY UN DIOS!»

(I Cor. VIII, 4)

*_S * * “

«NO HAY OTRO NOMBRE

BAJO EL CIELO

POR EL CUAL NOS PUEDAN SALVAR»

(Hechos 4:12)

* * *

**«POR TANTO, EL SEÑOR DESCONFIÓ
DE SALOMÓN, PORQUE HABÍA DESVIADO
SU CORAZÓN DEL SEÑOR DIOS DE ISRAEL,
QUIEN SE LE APARECIÓ DOS VECES
Y LE ORDENÓ
QUE NO SIRVIERA A OTROS DIOSES ...»**

(I Reyes, 11, 9-10)

CAPÍTULO IV

UN SOLO DIOS, TRES RELIGIONES

Esta fórmula, utilizada por muchos escritores, ¿quizás quisiera reemplazar el dogma católico: **“Un Dios en tres Personas”**? ¡Eso sería una blasfemia, además de una tontería! Lo veremos de repente, haciendo algunas distinciones.

1º Los Musulmanes

El problema debe situarse por de pronto en dos niveles: uno, objetivo; el otro, subjetivo.

En el “nivel objetivo”, los musulmanes tienen el mismo Dios, ya que hay un solo Dios, Creador y Redentor, Juez Supremo de vivos y muertos, de creyentes y ateos.

Sin embargo, admitiendo esto, sería un error sostener que, **en un nivel subjetivo**, los cristianos, como tales, tienen la misma **Realidad Divina** que los musulmanes; Y esto porque ya no se trata de hablar de la soberanía de Dios sobre toda criatura, sino sólo del **contacto humano** con esta Suprema Soberanía.

Ahora bien, aquí, hay una diferencia abismal desde el punto de vista del sujeto. Es decir, entre la Realidad divina, vista en su esencia, que nos revela la luz de la Fe, y la representación humana de Dios, tal como nos la presentan las falsas religiones, no hay ni siquiera una piedra de toque. Por tanto, pretender poder negar esta diferencia, o incluso sólo atenuarla, **significaría negar la necesidad de la Revelación Divina**. El cristianismo,

pues, visto de este modo, se entremezclaría con lo que Guènon llama “las tradiciones”.

El cristiano, por tanto, en su “religión revelada”, no puede hacer simples aproximaciones con otros hombres que, privados de la luz de la Fe sobrenatural, precisamente porque su “**religión natural**” es absolutamente incapaz de llegar a una unión íntima con la Divinidad, con la esencia divina como tal, ya que sus religiones, forjadas por el cerebro humano —como en el caso del Islám— quedan deformadas.

En efecto, el “dios” de Mahoma, que constituye el objeto de la “fe islámica”, es un “**dios**” **compuesto por sus tradiciones doctrinales y judías**, que Mahoma conocía e hizo suyas, por lo que su fe no tiene nada que ver con lo que Jesús nos ha revelado. “Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 2, 27)

Por lo tanto, lo que los musulmanes conocen de “Dios”, a través del Corán, es totalmente diferente de la Realidad divina, lo que realmente es, mientras que el Corán habla de un **Dios-monarca, distante, solitario, amo implacable del destino humano**, incognoscible, y habla de un Dios que **recompensa** a sus adoradores **con sensualidades** innumbrables en un “paraíso-harén”, de un Dios, por tanto, que sólo podía existir en la cabeza de Mahoma. Por lo tanto, la idea religiosa musulmana es insustancial e inadecuada a la idea revelada de Dios. Cristo, en cambio, es categórico: “Nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn 14,6). “Si me conocieseis, conoceríais a mi Padre” (Jn 14, 7). “Quien rechaza al Hijo rechaza también al Padre” (I Juan 2, 23),

Ahora bien, esto demuestra cómo ninguna de las así llamadas religiones “naturales” puede conocer a Dios revelado por Cristo solo, ni Lo puede adorar “en espíritu y en verdad”.

Aunque consideran que la religión musulmana es inspirada, la llaman la “religión del Libro”, se debe saber que en este Libro, **el Corán**, se **enseña que es una blasfemia reconocer que Dios tiene un Hijo**, por lo que todos los musulmanes protestan enérgicamente si se dice que la religión islámica nos permite adorar al mismo Dios de los cristianos. Dicho esto, también debemos decir, en consecuencia, que también es erróneo afirmar que el cristianismo, el judaísmo y el Islám son tres religiones monoteístas.

De hecho, el **monoteísmo** es la “**creencia en un solo Dios**”, lo que podría parecer el punto de partida de un “ecumenismo”, porque si los cristianos creen en un solo Dios (“Credo in unum Deum”), incluso los judíos y

los musulmanes —se dice— creer en un solo Dios. Pero es una falsa concepción. La Santísima Trinidad, propia de la fe cristiana, en efecto, entendida en ese sentido, tendría lugar en una fase posterior a la unicidad de Dios, por lo que podría ser una noción común sobre la que fundamentar las tres religiones. Pero incluso aquí, habría una falsa teología.

Así lo explica el Padre Marananche S. J.⁴⁸: «La Revelación corre el riesgo de añadirse como un plano superpuesto a este indispensable plano-base. La Trinidad realmente no afecta a la Unidad, no lleva a repensarla de arriba abajo. De ahí la tendencia de los apologistas a liquidar la diferencia cristiana en nombre de un ecumenismo de cortesía o... de impaciencia». (pág. 18). Y otra vez: «Es imposible para el cristianismo pensar en una deidad fuera del juego de la caridad, a través del cual se comunica; no existe sin el don (de amor) que hace de sí mismo y que es él mismo. Lo que en nosotros está separado coincide en Dios» (p. 226).

De ahí: el “Dios natural”, que se quisiera tener en común con “tres religiones monoteístas”, es un ser que no tiene fundamento, porque nada más existe excepto en la mente humana. Jean Zizoulas escribe; «Sería impensable hablar de un “Dios único” antes de hablar del **Dios que es “comunión”**, es decir, del Santísimo Sacramento. La Santísima Trinidad es un concepto ontológicamente primordial, y no una noción que se añade a la sustancia divina» (p. 227).

No engaña el estudio separado de “Dios, uno y trino”, como se hace en la teología escolástica, porque se trata sólo de una cuestión de método, para la claridad del discurso. El maestro no debe dar la impresión de que la Trinidad es “un correctivo añadido en fecha posterior a la unidad divina”. ¡No! no es “una adición secundaria o facultativa”, sino que **la Trinidad de Personas es la esencia misma de la divinidad**; es la manera única, inimitable que tiene Dios de ser Uno. Por tanto: “Lo importante es **rechazar rotundamente una teología de dos niveles**: un nivel básico universal y evidente; un nivel opcional y añadido que sería el verdadero obstáculo para la unanimidad” (p. 22). Es un grave error unir el monoteísmo cristiano con el monoteísmo judaico y musulmán. Por lo tanto, **es una perspectiva falsa usar la expresión “religiones monoteístas”**, ¡porque el contenido de estas tres religiones es esencial y radicalmente diferente! Después de lo anterior, surge espontáneamente la pregunta: ¿pero el encuentro “**ecuménico**” de **Asís** del 27 de octubre de 1986 tenía en mente esta necesaria distinción

⁴⁸ Cfr. “Le monothéisme chrétien”, Le Cerf 1985.

teológica? ¿Y acaso Juan Pablo II creía que tranquilizaba a las almas católicas al decir que **no se trataría de “orar juntos, sino de estar juntos para orar”**? Y, ¿acaso creía con esto evitaría cualquier peligro de sincretismo?

Para comprender mejor su pensamiento conviene leer su discurso a los Cardenales⁴⁹, en el que trata de definir “el espíritu de Asís”, “el acontecimiento de Asís”, el “ministerio de Asís”, en función de la “unidad del único Pueblo de Dios”, como se describe en el Decreto del Concilio Vaticano II sobre ecumenismo, “Unitatis Redintegratio”.

Bien, el Papa habla **como si esta “unidad sobrenatural” de la Iglesia**, Cuerpo Místico de Cristo, — ¡que es el verdadero fin del ecumenismo! — **vino del hecho de que los hombres son capaces de orar**. Esto también se vio en Asís.

Dijo: “la unidad que proviene del hecho de que todo hombre y mujer es capaz de orar, es decir, de someterse totalmente a Dios y de reconocerse pobre ante Él” (párr. II).

Pero fue una declaración seria, que ha generado una confusión dramática. En efecto, el teólogo planteó inmediatamente la pregunta: dado que no hay distinción entre el orden natural y el orden sobrenatural en el discurso del Papa, ¿es cierto que “todo hombre y mujer es capaz de orar, es decir, de someterse totalmente a Dios?”

La respuesta teológica es: sí, a nivel natural, porque es inherente al sentimiento religioso que Dios ha puesto en cada hombre y mujer; **pero esta oración no establece la unidad del Cuerpo Místico, que es de orden absolutamente superior**.

Por tanto, la Iglesia, Esposa mística de Cristo, no puede tener esta capacidad “natural” de orar; ¡pensarlo y decirlo es ciertamente herético! En efecto, **para construir la unidad del Cuerpo Místico** — ¡misterio sobrenatural! — **necesitamos mérito y una oración sobrenatural** que sólo la **Fe** y la **Caridad** pueden dar a luz en el alma. Negarlo es negar la necesidad de la Encarnación y de la Redención, y sería rebajar toda la economía de la salvación al nivel de las realizaciones humanas, lo que, entonces, ¡sería un auténtico naturalismo! Se deduce, pues, que **la jornada de Asís**, que

⁴⁹ Cf. “La situación del mundo en sí mismo, llamada apremiante al espíritu de Asís” - Discurso de Juan Pablo II a los Cardenales, en la sala Clementina, en diciembre de 1986 - Cf. “L’Osservatore Romano” del 23 de diciembre de 1986.

reunió a infieles, paganos e idólatras en torno al Papa, **estuvo constituida únicamente por un sentimiento religioso** natural, y por lo tanto ajeno a la verdadera Fe, y por lo tanto impotente para salvar.

¡El sentimiento religioso, de hecho, **no es Fe**! Desgraciadamente, a estas alturas ha habido una gran confusión entre Fe y sentimiento religioso. De aquí, el constante y principal retroceso del ecumenismo actual. El Padre Emmanuel, en su escrito: *“Lettre a une mère sur la foi”*, en el capítulo VI, titulado: “¿Cuál es la diferencia entre la fe y el sentimiento religioso?”, escribe: «**El sentimiento religioso es** ciertamente un don de Dios. es bueno; **un bien de orden natural**. El sentimiento religioso es la consecuencia natural en el niño. El sentimiento religioso es, pues, el respeto que tenemos, como criaturas, a nuestro Padre que está en los Cielos, y que, por el solo hecho de crear, nos mira como a sus hijos, y nos da a todos el pan de cada día, la luz de su sol, los frutos de la tierra, la vida, la salud y otros mil bienes, todo en el orden natural. El sentimiento religioso, siendo con-natural al hombre, se encuentra en todos los hombres, fieles o infieles, porque todos tienen este fondo común de **respeto a Dios**, que se traduce a veces en un acto religioso **fundado en la verdad**, como entre nosotros los cristianos; otras veces, en un acto religioso **teñido de error**, como **entre infieles e idólatras**.

Hay algunos pueblos en los que el sentimiento religioso es muy profundo, por ejemplo, **entre los árabes**. Un árabe nunca se pierde la oración de la mañana, del mediodía y de la noche. Oye al muecín gritar desde lo alto del minarete la fórmula sagrada: “La Allah...”, etc., e inmediatamente se pone a rezar, ya esté en compañía, en medio de una plaza o enfrascado en cualquier trabajo; es la hora, reza.

Debido a este mismo sentimiento religioso, el árabe **remite todo a la voluntad de Dios**; los casos de la vida, la salud, la enfermedad, incluso la muerte; todo remite a Dios y en todas las circunstancias repite: “¡Dios es grande!”. He aquí el sentimiento religioso en toda su fuerza.

Recordemos, sin embargo, que **nuestra naturaleza está caída** con Adán; y de una naturaleza caída sólo puede provenir un sentimiento religioso también caído. La naturaleza no puede elevarse por sí misma, y el sentimiento religioso, puramente natural, **no puede conducir al hombre de vuelta a Dios o sacarlo del pecado**. Por tanto: el sentimiento religioso es en sí mismo bueno, pero **insuficiente** por sí solo para salvar. Y esto porque **le falta la Fe teologal, virtud infundida con el Bautismo**.

«La fe —continúa el padre Emmanuel— no es de orden natural. **La fe es el asentimiento de nuestro espíritu a la verdad revelada por Dios.** Es un bien que no brota de nuestra naturaleza, sino que **le es dado desde lo alto** para sanarla”. La fe es esencialmente **purificadora**: “*Fide purificans corda*” (Act. 15, 9) ... La fe es esencialmente **fortificante**: “*Confortatus in fide*”, dice San Pablo (Rom. 4, 20). Y de nuevo: “*Tu autem fide stas*”: si estás en pie, es por la fe (Rom. 11, 20). La fe **vivifica**. “El justo vive por la fe: lo hace presente, vivo en nuestros corazones”: “*Christum habitare per fidem in cordibus vestris*” (Ef. 3, 17). La fe es el comienzo de un mundo nuevo, regenerado en Jesucristo nuestro Señor. La fe es la **luz** que anticipa los esplendores de la eternidad, en la que veremos a Dios. La fe es la madre de la santa **esperanza** y de la divina **caridad**».

Está claro, por tanto, que la distinción entre la Fe y el sentimiento religioso tiene su base fundamental en la otra distinción: **la distinción entre el orden natural y el orden sobrenatural.**

Todas las cuestiones teológicas gravitan aquí, y hay que referirse a ella siempre que se habla de la naturaleza, de la Gracia, de la relación del alma con Dios, del misterio de la Iglesia, de la salvación de los infieles.

Por eso, incluso a la pregunta: “¿Tenemos el mismo Dios que los musulmanes?”, se responde con esa distinción, sin la cual el ecumenismo también se entiende mal, ¡porque se sale del camino!

2º Los judíos

Ahora, preguntémonos: ¿puede aplicarse el mismo principio con los seguidores de la religión judía? Ciertamente: pero incluso aquí hay que **distinguir**:

1º: la fe de los israelitas, antes de la venida de Cristo: (la fe de Abraham, de Isaías, de David). La fe de aquel tiempo era ciertamente hacia un Dios. También tenían “premoniciones” de la vida trinitaria de Dios, que no rechazaban; de ahí que **el Dios de los judíos del Antiguo Testamento sea evidentemente el nuestro.**

2º: La fe de los judíos, después de la venida, vida y muerte de Cristo, por otra parte, cae bajo la sentencia de San Juan: “Quien niega al Hijo ni siquiera tiene al Padre”.⁵⁰

De ahí que el supuesto “diálogo” con los judíos nunca pueda llegar a un encuentro final de entendimiento, porque no tiene remedio. El cristianismo y el judaísmo nunca podrán llegar a ser “uno”, porque existe entre nosotros un **insalvable contraste** de naturaleza teológica. Para nosotros los católicos, es decir, Jesús es el Mesías, es el Hijo de Dios vivo; para los judíos, en cambio, Jesús era un charlatán, un blasfemo, un profeta equivocado, ¡un falso Mesías!⁵¹.

Y esto también hoy. **Para los judíos, Jesús no puede ser considerado ni Mesías, ¡mucho menos Dios!** Por lo tanto, habrá siempre un contraste insalvable ... Lo que significa: si una de las partes abandonara su posición sobre Jesús, el judaísmo dejaría de ser judaísmo, y el cristianismo sería igual a su interlocutor, pero, en cambio, cada uno de los dos está convencido de que sólo el otro debe cambiar su creencia, ¡convertir!

Entonces, si con los judíos todavía tenemos la tradición bíblica del Antiguo Testamento, **lo que nos “divide”** radicalmente, sin embargo, es que, para nosotros, Jesús es el Mesías y el Hijo del Dios vivo, ¡mientras que, para ellos, no lo es!

* * *

El “Gazzettino” del 18 de enero de 1990, p. 4, llevaba el título de un discurso de Mons. Pietro Nonis, obispo de Vicenza, en la “jornada del diálogo judeo-cristiano”: “Dos religiones, un solo Dios”.

La verdad, sin embargo, es la contraria: **los cristianos no tenemos el mismo Dios que los judíos, a menos que “los principales misterios de nuestra Fe” no sean ya los que la Iglesia siempre ha enseñado**, a saber:

1º) Unidad y Trinidad de Dios;

2º) Encarnación, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.”;
y salvo que ya no se recite nuestro “Acto de Fe”, en el cual se dice expresamente: “Creo en Ti, único Dios verdadero, en tres Personas y distintas:

⁵⁰ I Jn. 2, 23.

⁵¹ Cfr. “Si spieghi, Eminenza!” [Explíquese, Eminencia], Editrice Civiltà Brescia, pp. 108 ss.

Padre, Hijo y Espíritu Santo; y creo en Jesucristo, Hijo de Dios, encarnado y muerto en la cruz por nosotros”.

Desgraciadamente, después de la “Declaración” conciliar “Nostra aetate” (nº 4), sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, promulgada por Pablo VI el 29 de octubre de 1965, se ha convertido casi en una moda hablar de ello oportuna e inoportunamente, ignorando que **la Iglesia primitiva estaba unida, sí, a Israel, pero luego se separó** —aunque con dolor— de los judíos contemporáneos de Cristo, sólo **porque estos se habían negado a creer en la realización, en Cristo, de la salvación prometida.**

El llamado antisemitismo de la Iglesia de todos los tiempos, por tanto, no fue un gesto sentimental, una pasión, sino que fue por una doctrina que tiene sus raíces en un **conflicto teológico**, por una exigencia de nuestra propia Fe. En efecto, el punto de ruptura entre cristianos y judíos es la cristología de la Iglesia, que enseña que Jesús es el Mesías esperado por los judíos, y es el “Señor” de naturaleza divina, y que la salvación se da sólo a través de Él.

El punto focal de este contraste se puede ver en la primera carta de San Juan Evangelista: «**¿Quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo?... Este es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo. Quien niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre (...)**»⁵².

El error cristológico, por tanto, incluye también **un error trinitario**, porque, **al negar al Hijo, (los judíos) niegan al Padre**; y al negar al Hijo tampoco tienen comunión con el Padre; mientras que quien posee al Padre está en verdadera comunión con Él, es únicamente el fiel que confiesa al Hijo.

Y esta es también una doctrina clara del Cuarto Evangelio: que el Padre se conoce en la manifestación del Hijo, y que nuestra actitud hacia el Hijo está unida a nuestra actitud hacia el Padre⁵³. Por esto, San Pablo dice

⁵² Cfr. Carta de San Juan, 2, 22-23.

⁵³ Cfr. Jn. 1, 18; 5, 23; 10.30; 14, 6-8. Y Mt 15, 27; Lc. 10, 22, en el que leemos: “Todas las cosas me fueron dadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt.).

de los **judíos perseguidores** de los cristianos: (ellos) **“no conocen a Dios y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús”**.⁵⁴

Por eso, el padre Pierre Benoit, en “Revue Biblique” (1961), escribe: «Rechazando a Jesús, Israel se dividió en dos: **la parte que acogía a Cristo se convertía en la Iglesia, el verdadero Israel**, cumplimiento del Antiguo Testamento; **la otra parte, que ha rechazado a Cristo**, con un pecado “colectivo”, es **el Israel infiel, que ha perdido su elección**, sus privilegios; como grupo está fuera de la salvación, porque la responsabilidad de cada alma individual nos es desconocida”⁵⁵.

Por lo tanto, la Iglesia de Roma debe recordar siempre que la Caridad es inseparable de la Verdad, y que los cristianos, por lo tanto, tenemos un deber de verdad que cumplir...

Desafortunadamente, el cardenal Bea, en el Concilio, se olvidó de esto, **imponiendo a los Padres conciliaes su tesis**, tomada, sin ningún criterio, **del libro del judío Jules Isaac: “Jésus et Israel”**, en el que leemos: «**Israel no rechazó a Jesús; Jesús no reprendió a Israel**; la idea de un “**deicidio**” cometido por la masa **del pueblo judío** y que los hubiera condenado al castigo de una vida errante entre los pueblos, es **un mito** inventado por la teología cristiana y que no se ajusta a la realidad de la historia; desafortunadamente, está en el origen de un antisemitismo secular y sería hora de que la Iglesia suprimiera estas afirmaciones que han causado y están causando las persecuciones de judíos inocentes».

Pero el padre Pierre Benoi —de nuevo en la “Revue Biblique”⁵⁶— refuta, punto por punto, todas las tesis fundamentales de Isaac, divididas en 21 proposiciones. En la “novena”, por ejemplo, donde escribe que Jesús no abrogó la **ley mosaica**, escribe: «**con el sacrificio de la Cruz, Jesús suprimió la Ley, y, cuando la Iglesia primitiva sancionó esta afirmación** por su universalidad, lo hizo **bajo la acción del Espíritu Santo**, que no es otro que el espíritu de Jesús».

Incluso a la negación de que no sea cierto que la “masa del pueblo judío” rechazara a Jesús, el padre Benoit responde: «Lo que nadie puede ignorar es que Jesús dice que es enviado de Dios y eso lo prueba con sus obras. La multitud judía que lo conocía no podía ignorarlo, pero **queriendo seguirlo cuando esperaban de él un triunfo, lo abandonaron al ver**

⁵⁴ Cfr. 2 Tes. 1, 5-8.

⁵⁵ págs. 458-462.

⁵⁶ (56 (1949) 610-613).

la cruz... Abandonado por la multitud, rechazado por los cabecillas, Jesús fue verdaderamente rechazado por su pueblo, el pueblo judío, aunque o, mejor dicho, porque este pueblo no quería renunciar a sí mismo para creer en Él. Se deduce claramente de los cuatro evangélicos que, si los romanos ratificaron y ejecutaron la sentencia de muerte de Jesús, ésta, sin embargo, provino de los judíos».

Contra las tesis del judío Isaac, y refrendadas por cardenal Bea, e insertadas, pues, en la “Declaración” conciliar “Nostra aetate”, están las Sagradas Escrituras. Aquí basta recordar las palabras de Jesús: **“Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían culpa; pero, ahora, no tienen excusa por su pecado.** Si no hubiera hecho entre ellos obras que nadie más ha hecho, no tendrían culpa; pero ahora, **aunque han visto, me aborrecen a Mí ya mi Padre»**⁵⁷.

Lo mismo afirma san Pablo en su carta a los Romanos⁵⁸, y san Pedro, en sus discursos a los judíos, después de Pentecostés:

“¡USTEDES LO CRUCIFICARON!”⁵⁹.

Y otra vez, otra vez a los judíos (que venían de todas partes del Imperio Romano, a Jerusalén, ¡para la solemnidad!):

“MATASTEIS AL AUTOR DE LA VIDA”⁶⁰

Y al Sanedrín:

“JESÚS, A QUIEN MATASTÉIS COLGANDO ÉL EN LA CRUZ...”⁶¹.

Incluso San Esteban, también al Sanedrín:

“(...) de JUSTO, del cual USTEDES son ahora los TRAIADORES Y ASESINOS”!

También San Pablo, en la primera carta a los Tesalonicenses⁶²:

“... los judíos “MATARÓN A JESÚS Y A LOS PROFETAS...”.

El cardenal Bea, en cambio, reduce la responsabilidad colectiva del pueblo judío a unos pocos guías y unos pocos habitantes, ignorando tam-

⁵⁷ Cfr. Jn. 10, 18-25.

⁵⁸ c. 10, 18-21.

⁵⁹ Cfr. Hechos de los Apóstoles 2, 22 ss. 36 c.

⁶⁰ Ibid. 3, 15.

⁶¹ Ibid. 5, 30.

⁶² 2, 14 ss., y en “Hechos” 13, 27 ss.

bién los textos de los Evangelios, como la “parábola de los labradores asesinados”⁶³; el lamento de Jesús sobre Jerusalén⁶⁴; el anuncio del castigo para Jerusalén⁶⁵.

Ahora bien, una **Declaración Conciliar, descaradamente contraria a los textos de los Evangelios, de los “Hechos de los Apóstoles” y de las “Epístolas de San Pablo”**, ¡no puede tener valor alguno!

Los Padres debían recordar, como prueba de lo que escribió San Pablo, que los judíos están “EN ODIO DE DIOS A CAUSA DEL EVANGELIO”.

Por lo tanto, ¡la verdadera Caridad nunca se ejerce en detrimento de la verdad!

⁶³ Cfr. Mt. 21, 43-46.

⁶⁴ Cfr. Lc. 19,43 s.

⁶⁵ Cfr. Mt. 23, 31-36.

“

**«DEBIDO A LA INTEMPERANCIA DE UN ECUMENISMO
QUE YA NO APUNTA SÓLO
A LA UNIDAD CRISTIANA,
SINO A LA FUSIÓN DE TODAS LAS RELIGIONES,
HOY SE ENSEÑA QUE EL ISLAM
Y EL CRISTIANISMO COMPARTEN
EL MISMO DIOS ÚNICO. ¡LO QUE ES FALSO!
NUESTRO DIOS
ES ORIGINALMENTE TRINITARIO
Y NO EXISTE UN DIOS ANTERIOR
QUE NOS UNA CON EL ISLAM
Y AL QUE EL CRISTIANISMO
IMPRIMIRIA LUEGO EL MOLDE TRINITARIO.
¡EL DIOS DE LOS CRISTIANOS
ES ABSOLUTAMENTE TRINITARIO
Y NO PUEDE EQUIPARARSE
AL ÚNICO Y ABISMAL DIOS DEL ISLAM!»**

(Prof. Romano Amerio, en “Iota Unum”)

* * *

**«CUALQUIERA QUE QUIERA SALVARSE DEBE,
ANTES QUE NADA, POSEER LA FE CATÓLICA.
QUIEN NO LA CONSERVE INTEGRAL
E INVIOLADA, PERECERÁ,
SIN DUDA, EN LA ETERNIDAD.
LA FE CATÓLICA ES ÉSTA:
QUE ADORAMOS A UN SOLO DIOS EN LA TRINIDAD
Y A LA TRINIDAD EN LA UNIDAD.»**

(del “Símbolo Atanasiano”)

CAPÍTULO V

MONOTEÍSMO Y TRINIDAD

Nuestra religión católica, según **Pablo VI**, es “una de las tres grandes religiones monoteístas”. La religión católica, por tanto, estaría unida al judaísmo y al Islám, porque estas “tres expresiones profesan un monoteísmo idéntico a través de las tres vías más auténticas”⁶⁶. Pero incluso **Juan Pablo II**, en la “Tertio Millennio adveniente”, llega a desear que “se puedan preparar encuentros comunes, en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas” (párrafo 53).

Ahora bien, ante estas **declaraciones papales**, ¿uno se queda estupefacto y perplejo! ¿Cómo se puede afirmar que el judaísmo y el Islám son dos de las “tres vías más auténticas” de la fe, y que se pueden preparar “encuentros comunes” entre ellas? Pero ¿acaso estas **afirmaciones** no son **erróneas** e incluso **aberrantes por las graves implicaciones que entrañan**? En efecto, **equiparar a nuestro Dios** con el del Judaísmo y el Islám, **sobre la base de que sería “Uno”, sería silenciar la “Trinidad”** como elemento distintivo primario de nuestra Religión, porque, en Dios, la Trinidad de Personas es inseparable de la unidad de naturaleza. Por lo tanto, es erróneo y falsificador afirmar y propagar que el Dios de los cristianos es “Uno” como el de los judíos y musulmanes. Los monoteístas, de hecho, se diferencian intrínsecamente entre sí, porque sólo el Dios cristiano es trino. Y esto es diferencia ontológica, es diferencia de naturaleza, es diferencia, por tanto, irrenunciable, que sitúa a nuestro Dios en un Cielo al que las otras dos religiones monoteístas ni siquiera pueden aspirar.

⁶⁶ Cfr. Pablo VI, el 9 de agosto de 1965.

Además, no hay que olvidar que **nuestra Fe difiere** de las demás no sólo cuando profesamos la creencia en un Dios-trinitario, sino **también** cuando profesamos la creencia en Dios **como Dios único**. Santo Tomás de Aquino, el príncipe de los Doctores de la Iglesia, escribe:

“Creer en Dios no es para los incrédulos, puesto que es un acto de fe. Pues no creen que Dios exista en las condiciones determinadas por la Fe. Y, por tanto, en verdad, no creen a Dios, porque (...) en las cosas simples, si (en ellas) hay un defecto de conocimiento, no se conocen a sí mismas en absoluto”⁶⁷. Y en otro lugar precisa: **“El incrédulo carece del verdadero conocimiento de Dios**, y, con el falso conocimiento, no se acerca a Él, sino que se aleja”⁶⁸.

Así pues, el acto de fe es sólo un acto cristiano. **El Dios existente y creído es sólo el revelado por Jesucristo. Para Él, las demás religiones, más que “religiones”, ¡son “supersticiones”!**

* * *

Semejante afirmación, que parecía zanjar cualquier debate, hoy, sin embargo, parece ya no ser válida, tras el eslogan ahora de moda: **“buscar más bien lo que hay de común** entre las religiones de especies diferentes”.

Se trata de un dicho-aforismo, éste, que **Juan XXIII** utilizó, por primera vez, en la **apertura del Concilio Vaticano II**, a pesar de que todos los papas anteriores habían enseñado siempre lo contrario.

En su **Magisterio**, en efecto, habían distinguido y separado **nuestra religión**, exaltando sus partes principales, por las que **sólo ella es santa**, y haciendo de esta su “santidad” como la causa de los factores de división en el mundo⁶⁹. Según, pues, **Santo Tomás de Aquino**, nosotros los católicos, con los “otros monoteístas” **ni siquiera tenemos a Dios en común**: “Quien no se adhiere, como regla infalible y divina, a la enseñanza de la Iglesia, que brota de la verdad primera revelada en la Sagrada Escritura, no tiene el hábito de la Fe, sino que acepta sus verdades por razones distintas de la Fe.

⁶⁷ Cfr. Santo Tomás de Aquino, Summa Theol. 11-11, q. 2 ad 3.

⁶⁸ Cfr. “Summa Theol”. 11-11, q. 10, ad. 3.

⁶⁹ Cfr. “Stat veritas” de R. Amerio, Chiosa 38.

Si uno, por ejemplo, conoce una conclusión, sin el término medio que la pruebe, evidentemente no tiene conocimiento de ella, sino sólo una opinión”⁷⁰. De ahí que “**buscar más bien lo que hay de común** entre religiones de distinta especie” no pueda ser sino un **acto grave**, bajo dos aspectos: el metafísico y el de la Revelación.

1) **El aspecto metafísico**: poner en común cosas diferentes sólo constituiría la **unidad si se ponen juntas las “esencias”**, no las cosas marginales. Ahora bien, **en la religión cristiana**, la unidad no puede darse, porque **la esencia es el Hijo**. Ser cristiano, por tanto, no es accidental, sino antológico. De hecho, somos de Cristo, no sólo como posesión suya, sino por participación en su naturaleza.

2) **El aspecto religioso**: hay que señalar que **el cristianismo es discriminante**, en el sentido de que no **nos encontramos ante** una filosofía, ante un sistema religioso, sino a **una Persona divina**, que ha revelado el Misterio divino, y que resume en Sí toda la Revelación. Por tanto, si se excluye a Cristo, se excluye el principio de nuestra religión, se excluye todo el cristianismo. Cristo no tiene nada que ver con las demás religiones; es más, ¡Él es su “**piedra de tropiezo**”! Él divide a los pueblos: los que le adoran y los que no.

Por lo tanto, los que adoran a Jesucristo, también adoran a Dios; **los que no adoran a Jesucristo, tampoco adoran a Dios**. Por lo tanto, al excluir a Cristo, también se excluye Su Palabra, Su Autoridad, Su Ley, Su Orden, Su Pensamiento, Su Amor, Su Espíritu Santo. ¡Y eso es excluir la Revelación misma!

Verifiquemos esto:

1 - Para los mahometanos,

Santo Tomás de Aquino, que escribió para ellos la “Summa contra Gentiles”, dijo: “Aquellos que introdujeron sectas erróneas, procedieron de manera totalmente contraria a la fe, como es evidente en el caso de **Mahoma**, que **sedujo** al pueblo con la promesa de placeres carnales, a los que ya están inclinados por la concupiscencia de la carne...”.

⁷⁰ Cfr. Santo Tomás de Aquino, Summa Theol. 11-11, q. 5 ad. 3.

“Además, dio preceptos conformes a estas promesas, soltando las riendas de las pasiones del placer, en las que es fácil dejarse obedecer por los hombres carnales (...). Las mismas verdades que enseñó están mezcladas con **fábulas y falsas doctrinas**. Tampoco hizo uso de **milagros** sobrenaturales, que son el único testimonio adecuado de la revelación divina (...). Pero dijo que había sido enviado **con armas**: marca que no falta ni siquiera a bandoleros y tiranos”.

“Además, no fue **creído** inicialmente por hombres versados en asuntos divinos y humanos, sino **por hombres bestiales** moradores del desierto, totalmente **ignorantes** de las cosas de Dios, y valiéndose de su número, obligó a los demás a aceptar su ley **por la fuerza** de las armas. Tampoco contó con el testimonio de los profetas anteriores; por el contrario, **empañoó** todas **las enseñanzas del Antiguo y del Nuevo Testamento** con relatos fabulosos, como se desprende de la lectura de su ley”.

“Por eso prohíbe astutamente a sus seguidores que lean los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, para que no se les acuse de falsedad. Por lo tanto, es evidente que **los que creen en él** realizan (objetivamente) un **acto de frivolidad**”⁷¹. Por lo tanto, Santo Tomás niega cualquier parentesco entre nuestro Dios — ¡que es verdadero! — y el suyo —que es falso—, es más, ¡inexistente! Para Santo Tomás, los mahometanos son **los peores “infieles”**, mientras que a los judíos los llama “incrédulos”, por no haber creído en Cristo, Rey y Mesías.

2 - Para los judíos

Ahora bien, los cristianos son los verdaderos judíos sustitutos de los últimos rebeldes del Antiguo Testamento, súbditos de “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”⁷². Los judíos habían gritado ante Pilato: “¡**No tenemos más Rey que el César!**”⁷³. Pero Jesús, con los “restos” de Apóstoles y discípulos, ganó cada vez más nuevos adoradores, obedientes al Padre que había prescrito: “Este es mi Hijo amado: ¡escuchadle!”⁷⁴

⁷¹ Cfr. “Suma contra Gentiles”, I, c. VI.

⁷² Juan 19, 19 b.

⁷³ Juan 19, 15 b.

⁷⁴ Mt. 17, 5.

Ciertamente, Dios no rompió la Alianza con los hijos de Abraham, pero **cuando éstos hicieron condenar a muerte al Hijo**, mostró, con signos claros, que ya no consideraba la filiación carnal como condición válida de la Alianza. “Y he aquí que **el velo del templo se rasgó** en dos, de arriba abajo”⁷⁵, y, a partir de ese momento en que los judíos fueron desheredados. **El “Dios de Abraham” está ahora sólo en la fe en Cristo.**

S. Tomás de Aquino, comentando el “Evangelium secundum Ioan-nem” y la “Epistola ad Romanos”, excluye todo parentesco, herencia y filiación, si no es de orden espiritual. Es hijo de Abraham, es decir, judío, por tanto, ¡sólo el que nace de la fe en Cristo! En “L’Osservatore Romano” del 18 de marzo de 1998, de Juan Pablo II leemos:

“San Pablo desarrollará la enseñanza de Cristo cuando, en contraste con quienes querían basar la esperanza de la salvación en la observancia de la Ley mosaica, afirme con fuerza que la fe en Cristo es **la única fuente de salvación.**»

Así, **incluso Moisés, David y los Profetas** se salvaron no por las obras de la Ley, no por la fe en un Dios, sino por la fe en Cristo y, por tanto, por la fe en el Dios trinitario. “**Abraham me vio**”⁷⁶, afirmó Jesús. Santo Tomás, por lo tanto, escribió: “Era necesario que el misterio de la Encarnación de Cristo, de alguna manera fuera creído por todos en todos los tiempos: sin embargo, de manera diferente, según la diversidad de los tiempos y de las personas”⁷⁷.

Por lo tanto, que haya un solo Dios en las religiones monoteístas nunca fue tenido como doctrina por la Iglesia preconiliar, porque la **religión musulmana** es simplemente una “**impostura**”, y **la de los judíos una “infidelidad” y una “matanza”** de todo un pueblo, por sus mayores, como se describe en el episodio de la viña de Nabot⁷⁸ y en la significativa parábola de los “pérfidos viñadores”⁷⁹: “¡Matémosle y tendremos su herencia!”⁸⁰

No puede haber, pues, un mismo Dios en las tres religiones, porque **hay una sola adoración: la del “Dios Uno y Trino”**, revelado por Cristo

⁷⁵ Mt. 27, 51.

⁷⁶ Jn 8,56.

⁷⁷ Cfr. Santo Tomás de Aquino, Sum Theol 11-11, q. 2 ad. 7.

⁷⁸ Cfr. 3 Reg. 21

⁷⁹ Cfr. Mt. 21, 33-41.

⁸⁰ Cfr. Mt 21,33-38.

crucificado; en cambio, el dios de los mahometanos existe tal como lo adoran, es decir, tal como les habría sido revelado; y también el “dios” de los judíos existe como ellos quieren creer, es decir: ¡sin el “Hijo” y sin el “Espíritu Santo”! Pero también hay otra razón grave por la que nuestra Fe no puede compararse con las “otras grandes religiones monoteístas”, y es ésta: **la Fe** no es un verdadero acto moral, sino ontológico, que **modifica la propia naturaleza humana**, “nuestra vida divina”, introduciendo, en quienes tienen esta Fe, una **vida “cristica”** en su plenitud divina y trinitaria. Ahora, esta es la causa de que no se puedan reconciliar las “tres religiones monoteístas”. De hecho, creer en la fe mahometana y judía significa no creer en la Sangre de Cristo Redentor; significa no creer en el acto supremo de Su “transubstanciación” y en cualquier otra realidad que entraña nuestra Fe.

Desafortunadamente, la **confusión ecuménica** actual implica actos intrínsecamente malos, incluso si se realizan para lograr fines aparentemente buenos, pero que conducen, sin embargo, a la posibilidad de malentendidos e **inducen a errores**, tales como: el relativismo, el sincretismo, la decadencia del sentido de lo sagrado, la confusión inmanentista entre lo natural y lo sobrenatural, el agnosticismo, las abjuraciones, la infidelidad, la negación real de nuestra religión ...

¿Quizás la Fe, hoy, ya no debería expresarse “*apertis verbis*”? ¿Será acaso que “creer de corazón lo que se proclama con la lengua” ya no vale, como dice san Pablo?⁸¹ Santo Tomás de Aquino se pregunta «si es necesaria la confesión de la Fe para salvarse», y responde: «el precepto no obliga a obrar siempre, aunque obliga siempre (...). Por tanto, **la confesión de la fe es necesaria para la salvación** (...) cuando, omitiendo esta confesión, se comprometería el honor debido a Dios, o la utilidad del prójimo»⁸².

Ahora bien, desear tener “**reuniones comunes** en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas”, como decía Juan Pablo II en su “Tertio millennio adveniente” sería una **verdadera afrenta a Cristo**, aunque sea en el aspecto de la oración.

El Papa San León Magno escribió: «Ahora, habiendo cesado la variedad de sacrificios materiales, **la sola ofrenda de tu Cuerpo y Sangre** reemplaza completamente a toda clase de víctimas, ya que Tú eres el verdadero Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Así, cumple en

⁸¹ Cfr. Rom. 10, 10.

⁸² Cfr San Tommaso d’Aquino, “Somma Theol” 11-11, q. 3 ad. 2.

Ti todos los misterios, y como el sacrificio que sigue al gran número de víctimas es único, así es el reino formado por todos los pueblos como un todo»⁸³.

Por lo tanto, **rezar junto con los musulmanes y los judíos** constituye una verdadera *communicatio in sacris*. Desgraciadamente, desde hace décadas asistimos al abuso obstinado y escandaloso de esta *communicatio in sacris*. Comenzamos con la “oración”, uniéndonos a los incrédulos, primero en el silencio, luego en la meditación sobre temas comunes, como el amor (!), la paz...; luego, al intercambiar una señal de paz; luego, en el discurso social; luego, en oraciones genéricas, buenas para cualquier “dios”; luego, de reunión en reunión, terminamos en la “communio” entre cristianos y no cristianos.

Ahora bien, ¿cómo concebir esos “encuentros comunes” con las religiones monoteístas **cuando, para nosotros, “orar” es esencialmente participar en el acto sobrenatural de inmolación** y alabanza a Dios-Padre **que Jesucristo, Dios-Hijo, realizó** sobre Sí mismo ofreciéndose voluntariamente en la Cruz? En consecuencia, al eliminar el ‘Sacrificio’ de Jesús, ¿no eliminamos también nuestra oración?... “Si de la confesión abierta de la Fe surgiera turbación en los incrédulos, sin ningún beneficio para la Fe y los fieles, esta confesión pública no sería digna de alabanza (...). Pero si se espera alguna utilidad, aunque sea necesario no hacer caso de la turbación de los infieles, **se debe confesar públicamente la fe**. De hecho, el Evangelio cuenta que, cuando los discípulos le informaron de que los fariseos se habían escandalizado por sus palabras, el Señor respondió: “¡Dejadlos!”, es decir: no les hagáis caso, pues “son ciegos que guían a otros ciegos”⁸⁴.

En cambio, el **cardenal Martini** enseñó una **nueva doctrina, la de la “doble espera” de Cristo**, es decir: rezamos al Cristo, que ya ha venido, junto con los judíos que rezan al Cristo que aún está por venir. Así, para el cardenal Martini, los “pueblos de Dios” son dos: uno, el del Antiguo Testamento; el otro, el del Nuevo Testamento. Y, para él, las dos “Alianzas”, las dos fes, las dos peregrinaciones, deben considerarse contemporáneas. El Mesías es único; lo que cambia, en el tiempo, es sólo la venida del Mesías: para nosotros, cristianos, ya ha sucedido; para los judíos, en cambio, ¡todavía está por llegar!

⁸³ Cfr. “Sermón 8º sobre la Pasión del Señor”.

⁸⁴ Cf. Santo Tomás de Aquino, Summa Theol 11-11, q. 3 ad. 3.

Como vemos, se trata de una **doctrina falsa**, además de **disparatada**, sin ningún argumento probatorio de que se espere a la misma persona, ¡e invalidando las propias palabras de Cristo sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento! Incluso su explicación de la expectación de los pueblos, declarando que “es la religiosidad la que hace la religión”, es una teoría-**sofisma** basada en el naturalismo, que va en contra de la doctrina tomista y eclesial de la justificación, ¡y es una teoría que echa por tierra el poder de Cristo y de Su (y nuestra) religión!

Pero volvamos a Santo Tomás, que deja claro que, “en caso de necesidad, cuando la Fe está en peligro, cualquiera está obligado a manifestarla a los demás, ya sea para instruir y confirmar a los fieles, ya sea para frenar la impertinencia de los incrédulos”⁸⁵.

Pero, ¿será esto lo que quiere **Juan Pablo II** cuando se reúnan, junto con los musulmanes y los judíos, en el **Monte Horeb** y en Jerusalén, para manifestar su Fe en Jesucristo, Hijo de Dios, cuyo Sacrificio en la Cruz podrá salvar a todas las naciones, una vez convertidas a Él, implorando a su Padre que tenga misericordia de ellas? ... ¿o no será, en cambio, sólo un **momento dramático de comunión y profanación**, también porque contradice el último precepto del Señor:

“ID, PUES, Y HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS GENTES BAUTIZÁNDOLAS EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO, Y ENSEÑÁNDOLES A GUARDAR TODO LO QUE YO OS HE MANDADO.”⁸⁶

Y que no se diga que “la Iglesia abre maternalmente sus brazos a los que quieren aceptar la fe en su totalidad”, porque esta ternura no puede velar el intelecto que se pregunta: “¿En nombre de quién “la Iglesia abre sus brazos”? Ciertamente no en nombre de Dios-Padre, porque “nadie puede creer en el Padre **si no cree en Mí**”⁸⁷; ni siquiera en nombre de Dios-Hijo, porque es a ÉL a quien niegan y odian los judíos, que todavía

⁸⁵ Ibid, ad 2.

⁸⁶ Cfr. Mt. 28, 19.

⁸⁷ Cfr. Jn 14,6.

dicen que Cristo es un “blasfemo”, un “perjuro”, un “fanfarrón”⁸⁸; y los musulmanes, que dicen que Cristo es un “hereje”, un “padre de herejes”, un “mentiroso.”

Por tanto, decir que “La Iglesia abre sus brazos maternalmente a los que quieren aceptar la fe en su totalidad”, es simplemente un galimatías, **porque la Fe** no es “en su totalidad” o, como se supone aquí, en parte, ¡porque **uno la tiene o no la tiene!**

Hay que decir, por otra parte, que la Fe se “forma” o se queda “sin forma” por falta de caridad⁸⁹, es decir, cuando el creyente se encuentra en un estado de pecado más o menos grave.

Por tanto, el caso de los judíos es asimilable al de los infieles; más aún, porque los judíos son culpables no sólo de incredulidad, sino sobre todo de **negación de la verdadera Fe**. Por tanto, no se trata de hacerles llegar a la plenitud, teniendo ya algo, sino de convertir, “*toto corde*”, a los que han negado, traicionado su Fe.

Aquí, pues, ya no se puede hablar de igualdad entre las religiones monoteístas, sino, al contrario, ¡de **subrayar la diferencia sustancial de fe** en la Trinidad entre ellas!

⁸⁸ Cfr. Ta1mud.

⁸⁹ Cf. Santo Tomás de Aquino, “Summa Theol” 11-11, q. 5.

**«LA TRINIDAD ... ES EL PUNTO DE DIVERGENCIA
MÁS IMPORTANTE
ENTRE LAS DOS RELIGIONES.
CUALQUIER INTENTO DE FORZAR LOS TEXTOS
HACIA UN ACERCAMIENTO ESTÁ, PARA MÍ,
CONDENADO AL FRACASO ...
POR LO QUE DECIR A LOS MUSULMANES
QUE ADORAN AL MISMO DIOS
QUE LOS CRISTIANOS, NO ES EXACTO,
PORQUE EL DIOS CRISTIANO ES TRINITARIO,
Y UN MUSULMÁN NO ADORA, COMO DIOS,
NI A JESÚS NI AL ESPÍRITU SANTO,
Y MUCHO MENOS A SÍMBOLOS CONCRETOS,
COMO LA CRUZ.
NO RENDIMOS CULTO A SANTOS
NI A IMÁGENES».**

(Prof. Muhammad Hamidullah,
Rector de la Universidad “Ain-Shamns”-El Cairo)

* * *

**«STAT BEATA TRINITAS
DUM VOLVITUR ORBIS!»⁹⁰**

(Lema de los Cartujos)

⁹⁰ La Santísima Trinidad se mantiene estable (o erguida) mientras el mundo da vueltas. (Nota del traductor)

CAPÍTULO VI

EL ERROR ESENCIAL DEL ISLÁM: LA NEGACIÓN DE LA SANTÍSIMA. TRINIDAD

El “Corán”, de hecho, habla sólo de monoteísmo antitrinitario. Es una hostilidad violenta, ésta, hacia el dogma cristiano de las SS. Trinidad, que Mahoma tomó de sus contactos con el mundo judío.

Por cierto, deben leerse estas dos “Suras”: V. 77 que dice: **“El que dice: Dios es la tercera parte de la Trinidad es un incrédulo.** No hay Dios si no es el único Dios”; y el otro “Sura” IV. 169: “¡Oh guardianes de la Escritura! No seáis extravagantes en vuestra religión. El Mesías, JESÚS, hijo de María, es sólo un apóstol de Alá...”. Creed en Alá y en sus apóstoles, y no digáis en absoluto: “Tres... **Alá** no es más que una sola deidad. **¡No le gusta tener un Hijo!**”

La predicación de Mahoma siempre estuvo en contra del politeísmo de los beduinos de su tiempo, quienes adoraban a una docena de “dioses” diferentes. Por eso Mahoma asimiló la “Trinidad” de los cristianos a este politeísmo, incorporándolo a las idolatrías beduinas.

Los cristianos, por lo tanto, según Mahoma, **son los “asociadores”.**

La “Sura” LXXII.2 dice: “(Alá) conduce a la verdad: creemos en ella, y **nunca asociaremos ningún ser con nuestro Señor**”.

“Sura” IV.51 dice: “Alá no perdona en absoluto que se le den asociados... Cualquiera que se asocie con Alá comete un gran pecado”. Mahoma, por lo tanto, es expresamente hostil a la Trinidad.

El Corán, siguiendo las herejías antitrinitarias y la engañosa concepción judaica talmúdica, rechaza (...) con horror el dogma cristiano de la Trinidad. En el Corán, de nuevo, leemos: “Son incrédulos los que dicen:

En verdad, Dios es el tercero de los tres”⁹¹. Y: “¡Él, Dios, es uno! ¡Dios, el Eterno! **No engendró ni fue engendrado**, y no hay ninguno igual a él”⁹². Esta “Sura” del Corán, llamada de “culto sincero”, parece haber sido construida precisamente como “contraria” a las palabras del Credo cristiano: “Genitum non factum, consubstantialem Patri”.

Por esto, el Islám **acusa al cristianismo de “politeísmo” e “idolatría”**. Todos los intelectuales musulmanes, que incluso “dialogan” con la Iglesia católica, admiten esta diferencia abismal e infranqueable entre las dos religiones. Por lo tanto, cualquier intento de aproximación está condenado al fracaso.

Por lo tanto, está claro que el Islám **nunca aceptará** los dos misterios principales de nuestra religión cristiana católica, a saber, la Unidad y **la Trinidad** de Dios, así como la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

El judío Memmi, hablando de los cristianos, decía: «Vuestra religión es, para los judíos, una “blasfemia” y una subversión. Vuestro Dios es el diablo, es decir, el concentrado del mal en la tierra”.

Otro judío, Rabi, escribió: “(La religión cristiana) es traición e idolatría, porque implica la gran blasfemia, es decir, la creencia en la divinidad de un hombre”.

* * *

La posición del Corán, por tanto, respecto a la Santísima Trinidad, como misterio central del cristianismo y como religión revelada, en la medida en que concierne a la vida íntima de Dios, es completamente ignorada y condenada. Pueril, por tanto, es pretender ver en el Corán supuestos indicios de este misterio cristiano, como, por ejemplo, citando la “Sura” 5:47-48: “Que la gente juzgue el Evangelio según lo que Dios ha revelado en él (...)”; así como la “Sura” 4:136: “Oh vosotros que creéis (= musulmanes), creed en Dios, en su mensajero (Mahoma), en el Libro que reveló a su mensajero (el Corán) y en el Libro que reveló antes que él. Quien no cree en Dios, en sus ángeles, en sus Libros, en sus mensajeros y en el último día, se aparta mucho de la verdad” ... Por tanto, es pueril decir que Mahoma, al aprobar a los cristianos y animarles a mantener su fe, aprueba

⁹¹ Cfr. Corano, 5, 73.

⁹² Cfr. Corano, 112; 1-4.

implícitamente la misma fe en la Trinidad (!!)).); así como decir que la “Sura” 2:253: “Hemos dado a Jesús, hijo de María, signos claros, y le hemos confirmado con el Espíritu Santo”, equivale casi a confirmar una profesión de fe explícita en las tres Personas divinas, tal como las cree, venera y profesa el cristianismo; y del mismo modo la profesión de fe de la unidad y unicidad de Dios que se lee en el Corán en la “Sura” 112: “Di: Él, Dios, es Uno. Dios, el eterno, no engendró y no es engendrado, y ninguno es igual a Él “, distan mucho de ser suficientes para afirmar que esas fórmulas coránicas expresan la fe en un Dios-Trino, cuando en otras partes, por el contrario, el Corán **invalida decisivamente la divinidad de Cristo**, el Hijo de Dios, porque la propia muerte de Jesús, como sacrificio expiatorio, y su resurrección, constituyen el alma de la Revelación y la prueba suprema de la divinidad de Jesucristo.

Lo mismo ocurre con el Espíritu Santo, ignorado por completo en el Corán como la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Por lo tanto, ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo, son sujetos de fe aceptados en el Islám.

En efecto:

1º- EL PADRE

Para Mahoma, “**Alá**” **no es “padre”**: “Dios no es engendrado y **no ha engendrado**” (“Surah” 112, 1-4). Con esta fórmula, el Islám niega que Dios sea Padre, y niega firmemente la filiación divina de Jesús.

Para Mahoma, Dios es infinitamente demasiado alto, inaccesible, para que su criatura pueda permitirse ver en Él a un “Padre”.

2º - EL HIJO

El Corán se niega a creer en la Encarnación. La ‘Sura’ XXIII.92 dice: “**Dios no tiene hijos** en absoluto, y a Su lado no puede haber otros dioses: de otro modo, cada dios tomaría posesión de Su creación, y el uno sería más alto que los otros (dioses) ...”. Y en la “Sura” V. 76 leemos: “**Infiel es quien dice: Dios es el Mesías, hijo de María**. El Mesías nos ha dicho él mismo: ¡Oh hijos de Israel, adorad a Dios que es mi Señor y el vuestro! A

quien adore a otros dioses además de Dios, Dios le cerrará la entrada del jardín (paraíso) y su morada será el fuego”.

La “Sura” XXXIX.6 dice: “Si Dios hubiera querido tener un Hijo, lo habría elegido de entre los seres que quería crear. Pero ¡que esta blasfemia quede lejos de su gloria! Él es único y poderoso”.

Y en la “Sura” XIX, leemos imprecaciones, de tono apocalíptico, contra quienes “atribuyen un Hijo al misericordioso”. El Islám, por lo tanto, rechaza la Encarnación. ¡Su “Credo” está lejos del nuestro!

3º- EL ESPÍRITU SANTO

En el Corán, el término “Routh” (Espíritu-Allah, Espíritu Santo) **indica tanto al Arcángel Gabriel**, considerado como el intermediario designado de las revelaciones proféticas, **como a Cristo**, “Mesías, Verbo y Espíritu de Alá.

Sin embargo, bajo ninguna circunstancia esta palabra “Routh” en el Corán tendrá el significado de “Espíritu Santo”, o sea, la Tercera Persona de la Trinidad.

El Corán, por tanto, también guarda un completo silencio sobre esta tercera Persona del Santísima Trinidad. Trinidad. Ningún Padre; ningún Hijos; ningún Espíritu Santo (¡cuando no se confunde con Gabriel!).

* * *

En conclusión: el Corán **ignora la Unidad, en cuanto a la naturaleza, y la Trinidad, en cuanto a las Personas**, entendidas como tantas “relaciones” subsistentes, que se distinguen entre sí por el proceso generativo que constituye Dios: como Padre-Generador, Dios como Hijo-Engendrado, y, por proceso espirativo, Dios como Amor-emanado por el Uno y el Otro.⁹³

Ahora bien, si los cristianos católicos recitamos cuidadosamente el **“Prefacio” de la Santísima Trinidad**, veamos ¡qué abismo infranqueable separa el Islám del Cristianismo!

Leámoslo:

⁹³ Cf. S. Th. I, q. 30, a. 2; q. 31, a. L; S c G. W. C. 26; Comp.th., CC. 50-65.

«(...) Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, con tu Hijo único y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, no en la unidad de una sola Persona, sino en la Trinidad de una sola sustancia. Cuánto has revelado sobre tu gloria, lo creemos, y con la misma fe, sin diferencias, lo afirmamos de tu Hijo y del Espíritu Santo. Y al proclamarte, Dios verdadero y eterno, adoramos la Trinidad de las Personas, la unidad de la naturaleza, la igualdad en la majestad divina (...)».

Del mismo modo, leamos nuestra **Profesión de fe cristiana** para comparar:

«Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre; por Él fueron creadas todas las cosas...».

Por tanto, los principales misterios de nuestra Fe cristiana, que profesamos en el Credo, son dos: Unidad y Trinidad de Dios - Encarnación, Pasión y Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Están íntimamente relacionados entre sí y admirablemente resumidos en la señal de la Cruz.

La Trinidad, por tanto, es el más sublime de los misterios cristianos, y se expresa en estos términos: Dios, absolutamente Uno en naturaleza o esencia, es Trino respecto a las personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), iguales y distintas.

Este misterio, eclipsado en el Antiguo Testamento, **fue revelado explícitamente sólo por Nuestro Señor Jesucristo**. En el Evangelio, en efecto, se habla clara y explícitamente varias veces, sobre todo en el pasaje

del “bautismo de Jesucristo”, en el de su “Transfiguración” y en el de su “Ascensión”. Y Jesús, antes de subir al Cielo, dijo a los Apóstoles:

«Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**»⁹⁴,

La Iglesia, en el “Credo de los Apóstoles” y en el “Credo Niceno-Constantinopolitano lo ha establecido como una verdad de Fe.

* * *

¡Cuán doloroso es, por tanto, constatar la superficialidad de quienes no perciben las enormes distancias y la **radical incompatibilidad** entre la fe católica y las demás confesiones religiosas, y que venden a precio de saldo la obra salvífica de Cristo que, para salvarnos, asumió la naturaleza humana y sufrió la dolorosa Pasión y muerte en la cruz!

¡Que el Señor perdone los pecados de los eclesiásticos!

⁹⁴ Mt. 28, 19-20.

**«HAY UN SOLO SEÑOR,
UNA SOLA FE,
UN SOLO BAUTISMO.
HAY UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS,
QUE ESTÁ POR ENCIMA DE TODO,
EN MEDIO DE TODAS LAS COSAS Y
EN TODOS NOSOTROS».**
(San Pablo, Efesios 4:1-7; y 13-21)

* * *

**«NUESTRO DIOS ES, DESDE EL
ORIGEN, TRINITARIO.
NO SE PUEDE IMAGINAR UN TIEMPO
EN QUE NUESTRO DIOS Y EL DEL ISLAM
SEAN IDÉNTICOS, PORQUE
EL NUESTRO ES SIEMPRE TRINO:
PADRE, HIJO, ESPÍRITU SANTO».**
(Romano Amerio: “Stat veritas”, P. 30)

* * *

**«EL DIOS DEL CORÁN
NO ES EL DIOS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO
Y DEL NUEVO TESTAMENTO,
ES OTRO DIOS.»**

(Baget Bozzo, en: “Frente al Islám”)

...

CAPÍTULO VII

LA DIFERENCIA DE CREENCIA EN DIOS ENTRE HEBREOS Y CRISTIANOS

Esta diferencia radica, sobre todo, en esto: que nosotros los cristianos creemos en el Dios Trino, cuya Segunda Persona, el Hijo, se encarnó y se hizo Hombre, sin dejar de ser Dios, y llevó a cabo la Redención de la humanidad, mientras que **los judíos**, en cambio, **no creen en la Encarnación del Verbo y en su divinidad**. Pero San Juan Evangelista escribió: “Sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dio inteligencia para conocer al verdadero Dios”⁹⁵; lo que significa que nos dio el verdadero conocimiento de Dios, porque se puede tener un conocimiento imperfecto de Dios incluso sin la Revelación del Hijo.

Sin embargo, después de la Redención, los judíos no quisieron creer en el Verbo Encarnado y en todo lo que hizo y dijo.

Por lo tanto, los cristianos **no podemos tener el mismo Dios** que los judíos, porque eso significaría creer no sólo en el mismo Dios, sino también en las mismas cosas acerca de Dios. Ahora bien, puesto que “a Dios nadie le ha visto”, y “el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, nos lo ha revelado”, significa aceptar el testimonio que Dios ha dado de Sí mismo en su única Revelación. Por tanto, así como hay un solo Dios, hay también **una sola Revelación verdadera** de este único Dios verdadero: “Unus Deus, una fides”⁹⁶.

En consecuencia, es evidente que los cristianos no tenemos el mismo Dios que los judíos.

⁹⁵ Cfr. I Jn 5, 20.

⁹⁶ Cfr. Ef. 4, 5.

Porque:

1) a ellos no creían, ni creen todavía en la Revelación divina;

2) porque no creían ni creen las mismas cosas sobre Dios que nosotros.

Por esta razón, **la Iglesia**, con los Padres, **introdujo el término “Trinidad”** como “nombre propio del Dios verdadero **por la necesidad de distinguir** al Dios de la Revelación del Dios de la filosofía de los judíos y musulmanes”⁹⁷.

Es un principio indiscutible, explicado así por Santo Tomás de Aquino:

«Cuando se distinguen entre sí cosas que, en parte, están incluidas unas dentro de otras, la **distinción** no se hace por lo que tienen en común, sino **por el exceso de uno sobre el otro**. Esto es evidente en la distinción entre números y figuras: en efecto, el triángulo no se distingue del cuadrado en que está incluido en él, sino en que es superado por él; lo mismo se dice del tres, respecto del cuatro”⁹⁸.

Por lo tanto, no podemos decir que los cristianos tenemos el mismo Dios que los judíos y los musulmanes solo porque tienen en común la unidad de la naturaleza, sino también porque judíos y musulmanes también afirman la unidad de la persona en Dios, y, por tanto, en conflicto directo con la Revelación.

De lo cual podemos afirmar cuán grave es el **engaño ecuménico**, pues, al reducir al mínimo denominador las verdades religiosas naturales, se suma al **modernismo**, que niega como hecho histórico e históricamente inaceptable la “Divina Revelación”, reduciendo la Revelación a una simple manifestación de Dios. a la conciencia de los hombres individuales⁹⁹.

La verdadera Fe, por el contrario, es “**un acto sobrenatural** por el cual el intelecto, bajo la influencia de la Gracia, se adhiere a la verdad revelada por Dios”¹⁰⁰. La Fe, por tanto, “no acepta ninguna verdad sino **tal**

⁹⁷ Cfr. padre Ceslao Pera, O. P., en “La Somma Teologica”, editado por los dominicos italianos, ediz. Salani, vol. III, pág. 112, nota I.

⁹⁸ Cfr. S. Th. I II, q. 72, a. 4.

⁹⁹ Cfr. San Pío X, en “Pascendi”.

¹⁰⁰ Cfr. Concilio Vaticano 1, Dz. 1789.

como le es revelada de Dios” y “se apoya en la Verdad divina, como su principio”¹⁰¹.

Por eso, también Santo Tomás escribe que “**creer en Dios no se considera en los infieles como un acto de fe**”¹⁰²; mientras que, por otro lado, aceptan, sobre el testimonio de Dios, las mismas verdades religiosas accesibles a la razón humana (existencia de Dios, unidad de Dios, etc.); luego, como los Profetas y los Patriarcas, son objeto no de la Fe sino del simple conocimiento racional, como lo fue también para los sabios paganos; por eso, San Pablo, en la carta a los Romanos, les reprocha y dice que **son “inexcusables**, porque conociendo a Dios, no le dieron gloria, ni le dieron gracias como a Dios, sino que se extraviaron en sus razonamientos y su mente embotada”¹⁰³.

Por tanto, la diferencia entre nosotros cristianos y los demás no es sólo una diferencia de mayor o menor diferencia de fe, porque **el conocimiento de Dios, adquirido por el razonamiento, no es la fe**, que es, en cambio, creer a Dios en Su testimonio autorizado¹⁰⁴.

Los musulmanes, por tanto, tienen **verdades religiosas naturales**, dictadas por Mahoma, que no es en absoluto un testigo acreditado por Dios, e incluso ha **manipulado**, alterado y corrompido la Revelación Divina. Por lo tanto, la creencia musulmana no tiene nada que ver con la fe sobrenatural, acreditada por Dios, porque es un **sentimiento puramente natural** arraigado en el subconsciente¹⁰⁵ y es absolutamente insuficiente para salvar al hombre.

Al no ser verdades de fe, sólo tienen la misión de predisponer a la Fe. San Pablo, por esta razón, escribió a los Romanos: “Los gentiles, siguiendo la luz natural de la razón, podrían haberse predispuesto a la Fe, pero, “como no lo hicieron, pusieron un impedimento en el camino de la Gracia, y por eso fueron abandonados...”¹⁰⁶.

Ahora bien, el **objeto de la Fe** es, en primer lugar, **la Trinidad y la Encarnación**. La Trinidad, porque sólo con ella es posible tener “una idea

¹⁰¹ Cfr. S. Th. II II, q. 1a, 1- cfr. Gaetano, en S. Th. II II, q. 20, a. 3.

¹⁰² Cfr. S. Th. II II, q. 2a. 3.

¹⁰³ Cfr. Rom 1, 18-21 - también Sab. 13, 1-9.

¹⁰⁴ Cfr. Lanza-Palazzini: “Principios de teología moral”, vol. II: “Le virtù”, ediz. Studium, 1954, p. 12.

¹⁰⁵ Cfr. “Pascendi” DB. 2074.

¹⁰⁶ Cfr. Suárez: “Opera omnia”, t. XII, p. 343.

justa de la Redención del género humano, que tuvo lugar con la Encarnación del Hijo y la efusión del Espíritu Santo”¹⁰⁷; luego, la Encarnación, porque sólo la Pasión Redentora del Hijo “abre la puerta del Cielo”¹⁰⁸. Estas verdades, que son “un medio **indispensable** para que el hombre alcance la bienaventuranza”¹⁰⁹, son absolutamente rechazadas, como blasfemia y herejía, tanto por el Judaísmo como por el Islám!¹¹⁰

Desgraciadamente, el **ecumenismo actual**, además de borrar los perfiles de lo sobrenatural, contiene también la **anulación más o menos tácita del “pecado original”** y, por tanto, del estado de **naturaleza caída**. Pero la diferencia entre católicos e incrédulos, o infieles, es ante todo una cuestión de verdad y error, porque sólo Cristo puede decir: “*Ego sum Veritas*”¹¹¹. De ahí que Santo Tomás de Aquino escriba que, con **la incredulidad, que “consiste en no creer en Cristo”**¹¹², “el hombre se aleja de Dios de la manera más grave, porque le falta incluso el verdadero conocimiento de Dios; y, con un falso conocimiento, no se acerca a Él, sino que se aleja más de Él”¹¹³.

Por esta razón, tampoco nosotros podemos tener el mismo Dios que los judíos, porque **ellos rechazaron lo que Dios reveló**, y todavía mantienen, contra la Revelación Divina, que Dios es uno en Persona, como es uno en naturaleza, ignorando que Jesús había dicho a Sus adversarios: “Si Yo no hubiera venido y hablado, no tendrían culpa; ¡pero ahora **no tienen excusa para su pecado!**”¹¹⁴

Está claro, por tanto, que no tenemos el mismo Dios que los judíos incrédulos. Han cambiado de Dios y por eso la Iglesia los ha llamado “**pérfidos**”, es decir, renegados de la fe profesada, en figura, por sus Padres. San Pablo lo escribió claramente, diciendo que, ahora, un velo per-

¹⁰⁷ Cfr. S. Th. I q. 32, a. 1 ad 3.

¹⁰⁸ Cfr. S. Th. Suppl. q. 17, a. 1.

¹⁰⁹ Cfr. S. Th. III, q. 2, a. 7.

¹¹⁰ Para el Islám, cfr. “sí sí no no”, abril de 1991, pp. 4 y ss. Para el judaísmo, cfr. Josué Jéhoudal, “l’antisemitisme miroir du monde”, ed. Synthesis, Genève 1958, p. 188.

¹¹¹ Cfr. Juan 14, 6.

¹¹² Cfr. S. Th. II, q. 10 a. 1.

¹¹³ Cfr. S. Th. II, q. 10 a. 3.

¹¹⁴ Cfr. Jn. 15, 22.

manece extendido ante sus ojos, un velo que “sólo en Cristo queda anulado”¹¹⁵.

Precisamente con la negación de la divinidad de Cristo se produjo para los judíos ese radical cambio de estado, reafirmado por el mismo Jesús: «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino **serán echados fuera**»¹¹⁶.

Y, sin embargo, la “Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo”, queriendo rehabilitar a los judíos, en “Ayuda para una correcta presentación del judaísmo”, llegó a negar la autenticidad y veracidad de los Evangelios, insertando así en un documento oficial de la Santa Sede, una verdadera herejía¹¹⁷.

Y la “Secretaría para la Unión de los Cristianos”, así como la “Comisión para las Relaciones Religiosas con los Judíos”, afirmaron: “Los católicos se esforzarán por comprender las dificultades que experimenta el alma judía ante el misterio del Verbo Encarnado, dada la altísima noción que posee de la trascendencia divina”¹¹⁸.

¡Increíble! Pero ¿cómo podría escribirse esto, omitiendo lo que el mismo Jesús dijo de ellos: “He hecho muchas obras, ¿por qué me apedreáis?”. Los judíos le respondieron: “No **te apedreamos** por las buenas obras, sino **por blasfemia. Porque** tú, siendo hombre, **te haces Dios**”.

Y ésta sola fue la razón decisiva por la que lo condenaron a muerte: «El sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ‘Ha blasfemado... Mira, has oído la blasfemia. ¿Qué os parece?’ Ellos respondieron: ‘Él es reo de muerte’»¹¹⁹.

Ahora bien, como ya hemos dicho, el Verbo divino, Jesús, habiendo asumido la naturaleza humana sin perder la divina, más aún, uniendo inseparablemente las dos naturalezas, el asesinato de Cristo **debe llamarse con razón “Deicidio”**, esto es: asesinato de Dios, porque si, como Dios, Cristo

¹¹⁵ Cfr. 2 Cor. 3, 14ss.

¹¹⁶ Cfr. Mt 8, 11.

¹¹⁷ Cfr. “L’Osservatore Romano” del 24-25 de junio de 1985; y: “sí sí no no”, agosto de 1985, pp. 1 et seq.

¹¹⁸ Cfr. “Directrices y sugerencias para la aplicación de la Declaración Nostra aetate” (4) - 1 de diciembre de 1974, A. A; S; 67, 1975, pág. 73-79- en op. cit. pag. 14- Cfr. también “El Diálogo con los hermanos mayores” ed. A. V. E, Roma 1988, p. 5.

¹¹⁹ Cfr. Mt. 25, 66.

no podía ser asesinado ni morir, al asesinar a Cristo en su persona humana, se llegó a matarlo también en su persona divina, de modo que el Apóstol Pedro pudo decir a los judíos: “Habéis matado al Autor de la vida”¹²⁰, y el Apóstol San Pablo: “Si lo hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria (es decir, a Dios)”. Entonces, los autores de la sentencia de muerte (Sanedrín) y los que mataron a Cristo, fueron verdaderamente “deicidas”, porque —como enseña la doctrina católica— la unión “hipostática”, es decir, la unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana, en Cristo nunca fue interrumpida, ¡ni siquiera en la Cruz, ni en la muerte!

Por lo tanto, además de traicionar a Cristo y a Su Iglesia, **este “ecumenismo”** traiciona a los hermanos separados y a los propios no cristianos, ¡porque **les niega la primera caridad, que es la Verdad.**

¹²⁰ Cfr. Hch 2,15.

**«PARA QUE CUMPLAMOS CON EL DEBER
DE ABRAZAR LA VERDADERA FE
Y PERSEVERAR CONSTANTEMENTE EN ELLA,
DIOS,
POR MEDIO DE SU UNIGÉNITO HIJO,
INSTITUYÓ LA IGLESIA Y LA ENSEÑÓ
CON NOTAS MANIFIESTAS DE SU INSTITUCIÓN,
PARA QUE FUERA CONOCIDA
POR TODOS COMO LA GUARDIANA Y MAESTRA
DE LA PALABRA REVELADA ...
DE AHÍ QUE ELLA,
COMO UN ESTANDARTE LEVANTADO EN MEDIO
DE LAS NACIONES (IS. 11, 12),
INVITE A SÍ A LOS QUE AÚN NO CREEN,
Y ASEGURE A SUS HIJOS QUE LA FE QUE PROFESAN
SE BASA EN UN FUNDAMENTO SÓLIDO».**

(Vaticano I - Const. “Dei Filius”)

CONCLUSIÓN

Esta es la posición teológica, a grandes rasgos, de nuestra religión cristiana católica respecto a Dios, por la que, **si la Unidad y Trinidad de Dios es aborrecida** por los judíos y musulmanes, si el único Dios verdadero es el nuestro, en tres Personas, iguales y distintas, es evidente que cualquier otra concepción que se pueda tener de Dios **es una concepción falsa**.

Por tanto, hay que creer expresamente en el único Dios verdadero en tres Personas, porque “quien rechaza al Hijo no tiene ni siquiera al Padre”¹²¹.

Si San Pablo afirma que los judíos, perseguidores de los cristianos, “no conocen a Dios, no obedecen al Evangelio”¹²²; si Jesús mismo afirma que los judíos “**me odian a Mí y a Mi Padre**”, y si los judíos “**son enemigos de Dios a causa del Evangelio**”¹²³, entonces podemos decir, con certeza, que el “Nostra Aetate” del Vaticano II “no podemos aceptarlo”, precisamente porque no se puede afirmar que el Dios de los cristianos sea el mismo “dios” que el de judíos y musulmanes.

El “dios” de los judíos no convertidos, por tanto, así como el “dios” de los musulmanes, están **a la altura del “Dios Baal”**¹²⁴, adorado por el rey Acab, reprendido por Elías, porque era un “ídolo”.

Así lo demostró claramente el profeta Elías, que se burló de los 450 profetas que invocaban a Baal. En consecuencia, el milagro realizado por el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, invocado por el profeta Elías, así como la profesión de fe del pueblo que, postrándose en tierra, exclamaba: “El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!”, ¡son más que esclarecedores para

¹²¹ Cfr. Juan 2, 23.

¹²² Cfr. 2 Tes. 1, 7-8: “...cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles, en medio de una llama de fuego, y tome venganza de los que no conocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús.”

¹²³ Cfr. Rom. 11, 28: “secundum evangelium quidem inimici propter vos” (Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros).

¹²⁴ Cfr. 1 Libro dei Re, 18, 16.

tener que rechazar el ecumenismo masónico actual. Cantando el “Benedictus”, aprendemos que **el verdadero Dios para todos es el “Dios de Israel, porque visitó y redimió a su pueblo”**, así que quien no cree en Jesucristo, el Dios que toma parte de nuestra historia, cree en un ídolo. Y así es el “Dios de los judíos” no convertidos, y así es el “dios-ídolo” de los musulmanes, pues siguen siendo como eran el “dios” Júpiter y la “diosa” Minerva. Ídolos, ¡y nada más!

Por lo tanto, **es censurable decir que “todas las religiones son más o menos buenas y loables”**. Tal concepción —declarada en la encíclica “**Mortalium Animos**” de Pío XI (6 de enero de 1928) — “es una falsedad absoluta, y repudia la verdadera religión y allana el camino al naturalismo y al ateísmo”. Mientras que la falsa teología niega que lo sobrenatural sea un don gratuito de Dios, y confunde lo “natural” con lo “sobrenatural” y la Gracia, y en consecuencia niega que, para la salvación eterna, sea necesaria su cooperación; la Revelación, en cambio, nos invita a buscar los caminos del Señor, sus senderos¹²⁵, y nos exige que nos esforcemos por “entrar por la puerta estrecha, porque muchos intentarán entrar pero no podrán”¹²⁶.

Pues bien, **Mahoma**, analfabeto y totalmente ignorante de los elevados conceptos de la metafísica, de Dios y de Sus inefables gracias, promete a sus seguidores un paraíso todo bien empapelado, con muchas mujeres hermosas, excelentes vinos y exquisita comida, demostrando así que **nunca ha entendido nada de la vida divina**, del Bien Supremo, el Uno y Único, el Principio Eterno de todo lo que es verdadero, bueno y bello, ¡el único capaz de deleitar perfectamente el corazón humano! El cristiano, por su parte, aunque mentalmente desorientado por la actual anarquía de la Iglesia, sigue dándose cuenta de que es inconcebible sostener una igual dignidad y una igualdad sustancial de **doctrinas contradictorias**, de **morales divergentes**, precisamente porque ello confundiría el bien con el mal, lo verdadero con lo falso, el vicio con la virtud.

Pero ¡ay de hacer un cóctel de lo que Dios mismo ha separado! Se caería en manos del Dios vivo, y eso sería horrible, pues “*¡horrendum est incidere in manu Dei viventis!*”¹²⁷

Sin embargo, hoy lo más preocupante es la facilidad y la increíble forma de sentir con que la Iglesia de Roma ha cambiado de discurso. Pen-

¹²⁵ Cfr. Salmo 25, 4.

¹²⁶ Cfr. Lc. 13, 22-30.

¹²⁷ Cfr. Hebreos 10, 31.

semos en estos tiempos nuestros: **Pío XI** lleva 61 años muerto; **Pío XII**, 43 años, y, sin embargo, todas sus declaraciones, discursos y actitudes son casi **completamente olvidados**, ignorados. Son Papas, diría yo, ¡borrados de la historia! Pero entonces, si es cierto que la Iglesia ha cambiado de rumbo, también es cierto que la unidad de la Iglesia también se ha roto, así como la alianza entre los fieles. Y es que no sólo **se ha cambiado la** sota-na, sino también la **doctrina**, incluso la **eclesiología**, creando así la base de esa fractura que a estas alturas continúa implacable, ¡dando más que la impresión de que Roma se ha pasado al enemigo!

Y la actual **“invasión musulmana”** que nos está robando toda dignidad nacional también nos ilustra sobre esto.

La aparente “invasión pacífica” de falsos “inmigrantes” está devastando el mapa étnico nacional, oscureciendo cualquier forma de patriotismo **en nombre de un falso “pacifismo”** que oculta las terribles futuras violencias.

¡Ahora hay más de 3 millones de musulmanes en Italia, facilitados y protegidos por leyes imprudentes o traidoras! De hecho, ¿cómo interpretar las **generosas “donaciones”** de 17 hectáreas de terreno que el Gobierno italiano ha hecho **al Islám** en una de las zonas verdes de **Roma**, el corazón de la cristiandad, para construir esa mezquita monumental con estructuras culturales anexas (?) que vemos?

Pues bien, estas **invasiones, deseadas y protegidas por el judaísmo** masónico, cuando hayan obtenido la ciudadanía y el derecho al voto, se reagruparán y harán “pesar” su fuerza política. Y entonces, en no más de diez años, después de dar a luz a **4-5-6-7-8 hijos por pareja**, tendremos más de diez millones de musulmanes, jóvenes y fuertes, contra 50 millones de italianos, viejos e incapaces de defender ellos mismos de sus agresores.

¡De esta forma, la Italia católica “romana” será una mezcla bastarda de religiones y culturas!

¿Y este es el objetivo que queremos, tanto al permitir que los comercios abran los domingos, al suprimir el repique de nuestras campanas, como al desear que se elimine incluso el “domingo” festivo, con tal que lleguemos siempre a apagar el “voz” de la fe católica, **profanando también el deber de “santificar las fiestas”**, nuestro *dies Domini*? Y estas son sólo las primeras antífonas de un salmo blasfemo que Satanás, asistido por muchos “políticos laicos”, ha ya entonado hace tiempo.

Y reflexionemos también sobre los **millones de niños asesinados por el aborto** en nuestra Italia, y ¡qué extraña coincidencia!, en el mismo período que los aproximadamente tres millones y más de musulmanes invadieron Italia. Y el Gobierno italiano de entonces les donó esos 170.000 metros cuadrados de la tierra de Roma santificada por millones de Mártires, mientras en diversas naciones de Asia y África perseguían y asesinaban a católicos, obligando a la Iglesia a abandonar esas tierras “conquistadas”, como siempre, ¡al precio de la sangre cristiana!

E incluso hoy, mientras Italia recibe musulmanes en casa, **continúan persiguiendo y matando cristianos en muchas partes del mundo**, como en Filipinas, Timor, Sudán, Argelia, etc.

¡Qué doloroso es constatar la superficialidad y la temeridad de quienes no perciben las enormes distancias y **la radical incompatibilidad** entre la Fe católica y el Islám, así como con otras confesiones religiosas, traicionando la obra salvadora de Cristo que, para salvarnos, asumió la naturaleza humana y sufrió la dolorosa Pasión y Muerte en la Cruz!

Mas **además de traicionar a Cristo** este falso ecumenismo que hoy prevalece en la Iglesia Católica, **nos traiciona** no sólo a los **cristianos-católicos**, sino también a los **“hermanos separados”** y a los mismos **“no cristianos”**, porque les niega la primera caridad que es la Verdad.

El verdadero ecumenismo, en cambio, **no puede aspirar a establecer una unidad en la diversidad**, tanto con las diversas profesiones cristianas como mucho menos con las religiones no cristianas. San Pablo ya lo había dicho claramente: **«No queráis uniros en un yugo ambiguo con los infieles**, porque ¿qué acuerdo puede haber entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué unión entre la luz y la oscuridad? ¿O qué armonía entre Cristo y Belial? ¿O qué cosa en común entre los fieles y los infieles? **¿Qué acuerdo entre el santuario de Dios y el de los ídolos?** Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de este pueblo y **apartaos de ellos**, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os acogeré.”¹²⁸

Así se afirma incluso en el Decreto “Unitatis redintegratio”: «El modo y el método de enunciar la fe católica no deben ser en modo alguno un obstáculo para el diálogo con los hermanos. Toda la doctrina debe ser ex-

¹²⁸ Cfr. 2 Cor. 6, 15.

puesta con claridad. Nada es más ajeno al ecumenismo que ese falso irenismo del que se resiente la pureza de la doctrina católica y se oscurece su sentido genuino y preciso»¹²⁹.

Pero desgraciadamente —repito— hoy, el diálogo con los “hermanos separados” y con los “no cristianos”, parece hacer caso omiso de estos principios y tener lugar sobre la base de una afirmada eficacia salvífica de todas las religiones. Pero entonces, **¿es lícito el “diálogo” con ellos?** Ciertamente lo es si se convierte en una ocasión para la evangelización, es decir, para la comunicación de nuestra Fe, como el mismo Jesús exigió: *euntes docete omnes gentes* [id y enseñad a todos los pueblos]; por el contrario, no lo es si no garantiza esta finalidad. Por tanto, es necesario tener en cuenta que **la incompatibilidad** con las confesiones no católicas se produce sobre estos **dos pilares** fundamentales:

1 - **el origen sobrenatural de la Fe católica**, porque es fruto del plan salvífico de la Redención y de la Gracia sobrenatural, que impulsa a la conversión, y la corona con la Gracia santificante, semilla de vida eterna;

2 - **los contenidos de la Fe católica**, que son enteramente adherentes a la Revelación sobrenatural.

Por tanto, ¡el ecumenismo correcto es sólo el que conduce a esta pureza de adhesión a Dios!

¹²⁹ Cfr. UR. 11-4.

APÉNDICES



**“(MAHOMA) NI SIQUIERA CONTÓ CON EL TESTIMONIO
DE LOS PROFETAS ANTERIORES;
POR EL CONTRARIO, FALSIFICA LAS ENSEÑANZAS
DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO
CON RELATOS FABULOSOS,
COMO SE DESPRENDE DE LA LECTURA DE SU LEY.
POR ESO, CON ASTUCIA,
PROHÍBE LA LECTURA DE LOS LIBROS
DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO:
PARA QUE NO SE LE ACUSE DE FALSEDAD”.**

(Santo Tomás de Aquino,
en “Summa contra Gentiles”, cap. VI, p. 71).

APÉNDICE I

MAHOMA ¿VERDADERO PROFETA?

Habíamos leído en “Mondo e Missione” del 15 de marzo de 1977 (n.6), bajo el epígrafe “no cristianos”, un artículo del padre Giulio Basetti-Sani, O. F. M., titulado: “El Evangelio profético de Mahoma” El artículo iba precedido de esta “advertencia”: “En el Congreso cristiano-musulmán que se celebrará en Córdoba (España) este mes (marzo de 1977), se reunirán estudiosos de las dos grandes religiones para una valoración positiva de Mahoma y de Jesús en el Cristianismo y en el Islám”. Giulio Basetti-Sani, sin duda uno de los expertos islamólogos... presenta, en este artículo, las principales tesis que expondrá en el Congreso”.

Pues bien, decimos: con esa **“valoración positiva de Mahoma y Jesús”** parece que la revista del P. I. M. E. pone al mismo nivel a Jesús (Redentor, verdadero Dios y verdadero Hombre) que **el mercader árabe que, un día, inventó una “religión” adaptada a sus compatriotas.**

Pero veamos el texto del discurso del P. Basetti-Sani. Al inicio dice: «Algunos musulmanes **se han sorprendido de que, en la declaración conciliar “Nostra Aetate” no se haga mención del Profeta Mahoma:** “Ni una palabra sobre el Profeta del Islám, cuando no hay Islám¹³⁰ sin Mahoma, y los Padres Conciliares —observó Seikh Hamza Bubaker, rector del Instituto Musulmán de París— creyeron o más bien intentaron saltar el obstáculo y, quizás, pensaron que no nos habríamos dado cuenta». Creo que el problema no se puede evitar si realmente queremos un verdadero diálogo”

¹³⁰ Islám = la doctrina de Mahoma.

En la “nota”, leemos: «Mons. Piero Rossano observó en ‘El Problema Teológico de las Religiones’¹³¹: “Hasta ahora ha faltado un estudio serio sobre el Estatuto Teológico de los Fundadores de las Religiones”. Sin referencia pretendiendo anticipar conclusiones, parecería que la luz positiva con que se juzga en la Biblia a los líderes y personalidades religiosas, tales como: Melquisedec, Jetro, Ciro, autoriza una valoración realístamente abierta».

Hay, aquí, la fanfarronería habitual, o el descubrimiento de América, por parte de los corifeos del Concilio Vaticano II —como el arzobispo Rossano— que escupen tonterías dondequiera que hablan o escriben, como aquí. La frase libre: “han faltado hasta el presente...” huele a ignorancia y malicia. ¿Será acaso que Monseñor Rossano no sabía de la existencia del “Dictionnaire de Théologie Catholique”? Si fuera a ver la bibliografía que el padre Casanova colocaba al pie de su obra, ¡vería cuánto le quedaba por aprender antes de hablar y escribir!

En cuanto al Concilio Vaticano II, que se engañó a sí mismo “de saltar el obstáculo”, el padre Basetti-Sani debería haber releído el texto sobre los musulmanes, que dice que “profesando tener la fe de Abraham, adoran con nosotros al Dios único y misericordioso, que juzgará a los hombres en el último día”, y verá que el “diálogo” entre católicos y musulmanes ha comenzado hace tiempo.

En cambio, el padre Basetti-Sani continúa: “Y Mahoma es el mensajero de Dios, pero, hasta hoy no parece se ha estado tomado seriamente en consideración por los cristianos”. Es una afirmación... ¡que también huele a ignorancia! En efecto, todos los Autores, cristianos y no cristianos, competentes en asuntos islámicos, que se han ocupado tanto de la vida como de la doctrina de Mahoma, siempre han hecho estas preguntas: **“¿Qué juicio se debe dar a las “visiones”, a las “revelaciones” y a la “persona” de Mahoma como “profeta”?** Pero nadie se atrevía a situar a Mahoma entre “los verdaderos profetas”, los inspirados por Dios, como los de la Biblia, desde Moisés hasta Malaquías¹³² y “los Profetas” (“II Libro Sacro”, Padua 1965).

¹³¹ Cfr. ed. Paoline, 1975, p.28, n.14.

¹³² Cfr. “Diccionario bíblico”, ed. Studium, 3ª ed. Roma 1963 - ambos por Mons. Francesco Spadafora. .

Por lo tanto, sólo el P. Basetti-Sani coloca a Mahoma como un “verdadero profeta” y como un “hombre de Dios”. El Padre Casanova¹³³, por su parte, escribe: “Sus contemporáneos **vieron en él, individualmente, un “madjinoun” poseído (obsesionado)**. Los autores bizantinos hicieron de él **un “epiléptico”**, según el testimonio de los propios musulmanes que hablan de “convulsiones” que le sobrevinieron al profeta al acercarse el Ángel; pero era una interpretación forzada de un pasaje del Corán. “Spren-ger”, médico y orientalista, quiso ver en él **un “histérico”**.”

El franciscano padre Sani, sin embargo, escribió: “Lo juzgo un intelecto grande y fuerte; un carácter exaltado, pero recto y firme, que supo combinar el entusiasmo del místico con la fría reflexión del hombre de acción, que supo manejar, con igual facilidad, la argucia de la controversia y la espada de la batalla; **un gran seductor de hombres**, convencido de la gran misión del pueblo árabe, del que Dios quiso que él fuera la cabeza, y que hizo de esas pobres tribus en guerra perpetua, toscas y ladronas, apenas con un tinte de civilización, una nación magnífica que pesa desde hace mucho tiempo con un peso formidable sobre los destinos de la humanidad. Todo esto no pudo ser obra de un hombre enfermo. Mahoma creyó con indudable sinceridad que judíos y cristianos se apresurarían a reconocerle; **vino a dar una versión árabe de las Sagradas Escrituras**, de las que ya tenemos una versión judía, la “Torá”, y una versión cristiana, “el Evangelio”.

Pero, este dicho es un desvarío, incluso histórico. El cristianismo oriental atravesaba entonces una terrible crisis, causada por el eurichianismo y el nestorianismo, que habían dividido la unidad cristiana. Mahoma se vio afectado por este cisma ideológico y se creyó designado por Dios para reunificar, poniendo fin a la división. En una de sus primeras “revelaciones”, se pregunta: “¿Sobre qué preguntan? Sobre la gran noticia, sobre la que discuten. Sí, lo sabrán; acuéstate, sí, lo sabrán”. Léase la biografía de Mahoma de Essad Bey, y la opinión de Carlo Alfonso Nallino, de la Universidad de Roma, en la “Enciclopedia Italiana” Treccani, vol. XXII: “**Los informadores de Mahoma** eran cristianos de fe ardiente, pero muy versados en las doctrinas de su religión, **impregnados de herejías**, en cierto sentido, **judaizantes**; de ahí ciertos errores muy graves de Mahoma en materia bíblica y con respecto a elementos doctrinales cristianos y judaizantes”.

¹³³ Cfr. “Mahomet” in Dict. Théol. Cath. IX, 2; coll. 1572-75.

Entonces, ¡más que un “verdadero profeta”, otro que “habla de Dios”¹³⁴

¡Por lo tanto, la imaginación del P. Basetti-Sani no es más que **ire-nismo ecuménico**! Desgraciadamente, **el Concilio Vaticano II ha dicho: “La Iglesia también mira con estima a los musulmanes (islámicos) que adoran al único Dios**, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y que ha hablado a los hombres”¹³⁵. **Pero esta “afirmación” es falsa**, ya que los musulmanes **rechazan a Dios-Trinidad**, que consideran una doctrina blasfema.

Mahoma, de hecho, escribió: “¡Dios no tiene Hijo!, mientras los católicos proclamamos: *Sanctissima Trinitas atque indivisa Unitas*.

Y el Apóstol Evangelista **San Juan** escribe: **“Quien niega al Hijo, tampoco tiene al Padre**. Quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre”¹³⁶.

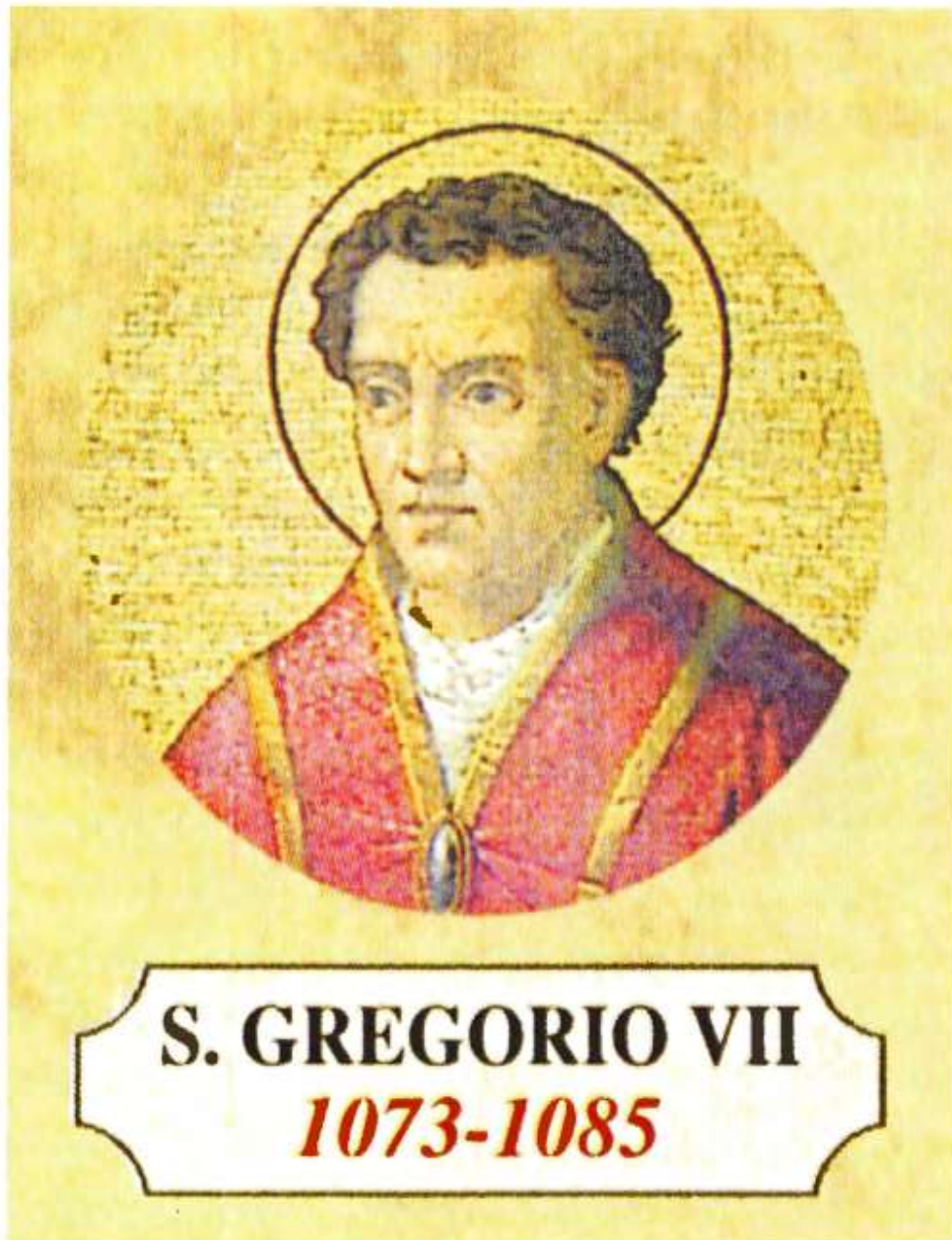
Ahora bien, los mahometanos niegan a Jesús, precisamente como “Hijo de Dios”, considerándolo sólo como “profeta”¹³⁷. **Grave, por tanto, sería la afirmación de Juan Pablo II cuando dijo que “la obediencia a las enseñanzas del Concilio Vaticano II es obediencia al Espíritu Santo”**, y ello porque **es imposible que el Espíritu Santo pueda ser el Fundador y Autor de una falsa doctrina**, ni siquiera **afirmar una falsa convicción de fe, como ocurre en “otras falsas religiones”**; ¡e incluso sería blasfemo atribuir que tal convicción es efecto del Espíritu Santo!

¹³⁴ Cf. Michelangelo Suidi, en “Storiadelle Religioni”, editado por P. Tacchi-Venturi, Turín UTET 1936; y Alessandro Bausani (Universidad de Roma), “L’Islamismo”, en el volumen “Le religioni nel mondo”, editado por Nicola Turchi, ed. Coletti Roma 1946.

¹³⁵ “Nostra Aetate”, c. 3-28. X. 1965.

¹³⁶ Cfr. L. Juan, 11, 23.

¹³⁷ La insensata desgracia con que el ayatolá Jomeini estalló en febrero de 1989 contra el escritor Salm. Rushdie por su libro “Satanic Verses”, puede ser una millonésima confirmación de la inaudita vehemencia del fanatismo islámico ante el cual se inclinaba la reverencial “estima” del Concilio Vaticano II!



Apéndice II

FALSIFICACIÓN HISTÓRICA

Una auténtica falsificación histórica es la de algunos católicos progresistas —como el padre franciscano Giulio Basetti-Sani— que **han instrumentalizado la carta que el Papa San Gregorio VII había enviado al Emir de Ippona, Hammadid-an-Nasir**, en la que el gran Pontífice habría afirmado que cristianos y musulmanes creen y confiesan el mismo Dios y, por lo tanto, están igualmente salvados¹³⁸.

Ahora bien, aquí, en primer lugar, hay que decir que **se trata de una carta diplomática**. El Papa, de hecho, agradece al Emir por haber permitido la instalación de un obispo en la ciudad de Hipona, que una vez fue una vez muy cristiana. Además, el Emir había liberado muchos prisioneros cristianos y había prometido liberar a muchos más. Es evidente, por tanto, que la carta del Papa debía redactarse en lenguaje diplomático, **con argumentos “ad hominem”**, es decir, **con frases que fueran aceptables** a la mentalidad de un musulmán, **sin ofender su susceptibilidad**

Pero aquí está la frase del Papa San Gregorio VII, que los progresistas han jugado a su favor: «**Hanc utique caritatem nos et vos specialius nobis qua caeteris gentibus debemus, qui unum Deum, licet diverso modo, credimus et confitemur, qui eum Creatorem saeculorum et gubernatorem huius mundi cotidie laudamus et Veneramus**».

Es evidente que el texto de San Gregorio VII no pretende afirmar que él y el Emir creen y confiesan en un mismo Dios, salvo que se pretende

¹³⁸ “Noi e l’Islam” [Nosotros y el Islám] pp. 72-73

decir que cristianos y musulmanes profesan la existencia de un único Creador y Señor del Cielo y de la tierra, pero ciertamente **no**, sin embargo, **en el sentido que el “dios” de Mahoma** — ¡invención arbitraria del falso profeta! — **es verdaderamente el mismo Dios** que creó el mundo, y que también se reveló definitivamente en la Persona del Verbo Encarnado, fundando Su Iglesia.

Por tanto, sí, se trata de creer en **un solo Dios**, ¡pero **no** de creer en el **único Dios**!

Por eso, cuando a los cristianos, en la Santa Misa, la Iglesia nos hace decir: **“Credo in unum Deum”**, no quiere decir **“creo en un solo Dios”**, sino **“creo en único Dios”**, ¡el **Dios vivo y verdadero**! La frase de san Gregorio VII, por tanto, no puede entenderse en el sentido de un ecumenismo relativista y latitudinario¹³⁹, que cree y considera a los musulmanes como auténticos creyentes, y que su culto es legítimo, aunque “diferente”, en honor al único Dios. ¡No! El Dios vivo no puede querer ser honrado como se honra al “dios” de otras religiones, en formas falsas o anormales, atribuibles a la ignorancia culpable o al fraude perverso. San Pablo sancionaba todo esto en su famoso lema: **“UN SOLO DIOS, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO”**¹⁴⁰.

El **“pluralismo”**, por lo tanto, en el campo de la verdad religiosa, **no puede ser admisible**. Pío XI, en su encíclica “Mortalium animos” enseñó esto claramente, sin posibilidad de malentendidos o *aggiornamientos* (actualizaciones),

139 Latitudinarismo: Doctrina y actitud adoptada por algunos teólogos anglicanos en el siglo XVII que defienden que hay salvación fuera de la Iglesia, rechazan los dogmas, dan preferencia a la razón sobre la Biblia y las tradiciones y propugnan una amplia tolerancia en materias religiosas. (Nota del traductor)

¹⁴⁰ CfR. Ef. 4, 5.



Juan Pablo II besa el Corán

“Orient”, periódico libanés en lengua francesa, el 7 de junio de 1999 se refiere a la visita del patriarca católico de los caldeos, el 14 de mayo, a Juan Pablo II:

El Papa besa una copia del Corán «al final de la audiencia (...) frente a una delegación del Imán chiita de Jartum y del presidente sunita del Banco Islámico iraquí (?!)

Pero **el Corán**, el “libro sagrado” de los musulmanes, persigue y **ordena la muerte de todos “infieles” ... ¡cristianos!**

¿Cómo explicar entonces este gesto de Juan Pablo II?

Apéndice III

UN PAPA EN LA MEZQUITA

Realmente no sería la primera vez que Juan Pablo II entra en una mezquita, porque ya había entrado en un espacio sagrado del Islám cuando, en la explanada de las mezquitas de Jerusalén, también estaba dentro del interior de un edificio sagrado musulmán.

Sin embargo, **Juan Pablo II**, a quien ya **se le vio besando religiosamente el Corán el 14 de mayo de 1999**, ya había iniciado mucho antes sus viajes dedicados al “diálogo interreligioso”, con preferencia por el Islám. Parece que siempre ha tenido una especie de fascinación por el mundo musulmán, desde el inicio de su pontificado.

Por ejemplo: **el 29 de noviembre de 1979 se encontraba en Ankara (Turquía)**, precisamente por su deseo de “dialogar” con el Islám. Una voluntad *ad hoc* que tomaría cada vez más forma en sus otros viajes, especialmente en África y Asia, con los numerosos encuentros que tuvo con las comunidades musulmanas, a pesar de la mala acogida que tuvo en ocasiones, como en Nigeria, en febrero de 1982.

El 2 de abril de 1980, cuatro días antes de Pascua, saltándose las normas de Semana Santa, **recibió en el Vaticano al rey Hassan de Marruecos** y a su séquito. Inmediatamente surgió entre ellos una corriente de amistad, y el Rey invitó a su “illustre ami” a ir a Casablanca para hablar a los jóvenes musulmanes de su reino. El encuentro, en efecto, tuvo lugar el 19 de agosto de 1985.

En enero de 1993, Juan Pablo II quiso incluso ir a Sudán, a la capital Khartoum, a pesar de la situación imposible para cualquier “diálogo” con las autoridades musulmanas del país. Como, de hecho, ¡ocurrió! En 1999,

tras un acuerdo entre las universidades romanas y la gran universidad musulmana “Al Azhar” de El Cairo (Egipto), tuvo un encuentro con los universitarios el 25 de febrero de 2000.

Un año más tarde, **Juan Pablo II quiso ir a Damasco (Siria)**, casi como coronación de su voluntad de “diálogo” con el Islám, **a la mezquita de los Omeyas**, considerada el cuarto lugar santo del Islám.¹⁴¹

En esa mezquita, Juan Pablo II entró con una cruz pectoral al cuello; un hecho ciertamente inesperado y chocante para los fundamentalistas islámicos, suníes y chiíes por igual.

Pero también nos preguntamos: ¿por qué fue el Papa a esa mezquita? Ciertamente, debía saber que aquella mezquita-madre de todas las mezquitas, como le diría más tarde el Gran Muftí, **había sido construida a principios del siglo VIII, después de que los conquistadores árabes hubieran destruido la catedral-iglesia cristiana, dedicada precisamente a San Juan Bautista**; ¡cómo debía de conocer las persecuciones que habían sufrido los cristianos de Damasco, precisamente por parte de los musulmanes! Preguntas a las que sólo se puede responder recordando el camino de apertura hacia otras religiones y culturas, por el que Juan Pablo II empujó a la Iglesia de Roma.

Y aquí está —6 de mayo de 2001, domingo, día del Señor—, dentro de la gran mezquita de los Omeyas de Damasco, en el corazón del Islám, **poniendo la mano sobre el cenotafio de san Juan Bautista**, el “precursor” de Jesucristo, a quien incluso el Islám venera como “Yahia”, uno de los Profetas. Y es precisamente aquí, de hecho, en este templo musulmán, **donde se conserva la reliquia de la cabeza** del santo.

Y es aquí donde, además de los mosaicos cristianos, hay también una inscripción griega en un portal: “¡Cristo, el Rey de los Siglos!”, como para atestiguar una época en la que este lugar era una basílica bizantina, cristiana, pero que, tras la conquista árabe de Damasco en 636, se convirtió en una mezquita musulmana.

Antes de entrar en la mezquita, sin embargo, el Papa fue conducido a una sala, a la izquierda del complejo, donde se sentó en uno de los bancos,

¹⁴¹ La “Gran Mezquita Omeya” de Damasco, considerada una de las mayores obras maestras de la arquitectura islámica. Es una imitación de un modelo arquitectónico basado en el de la basílica romano-cristiana. Se erigió por orden del califa Jalid Ibn al Walid, a partir del año 708 d.C., y se terminó en 715.

colocados a lo largo de las paredes, y el obispo Stanislaw, su fiel secretario, le quitó los zapatos y le puso un par de zapatillas blancas. A continuación, el Gran Muftí condujo al Papa a la “sala de oración”. Pero el destino era el “memorial” de San Juan Bautista, también venerado por los musulmanes como “profeta”.

Su mausoleo está situado en el centro de la larga nave, coronado por una pequeña cúpula de colores, detrás de un cubo de piedra alargado, interrumpido por muchas ventanas con rejas doradas, detrás de las cuales se puede vislumbrar **un inmenso sarcófago**, cubierto con inscripciones árabes, el cual —como dice la tradición local— **conserva la cabeza de San Juan Bautista**. Aquí, la tumba del profeta “Yahya” **pretende ser un símbolo de los puntos en común entre los musulmanes y los cristianos**. Su nombre también aparece en el Corán, en la Sura XIX, Mariam (María), y en la Sura III “al Imran” (la familia de Imran), que es la familia de Jesús¹⁴².

Ahora bien, este gesto del Papa trae a la memoria su reunión interreligiosa en 1986, en Asís, donde 200 líderes religiosos rezaron juntos por la paz.

Aquí, sin embargo, en esa mezquita de Damasco, **no había oración común**, quizás para no excitar a los fundamentalistas. De hecho, el anuncio prematuro de una oración que pronunciaría Juan Pablo II en la mezquita de los Omeyas había despertado un escalofrío de indignación entre los musulmanes de Siria. ¡Y por eso se evitó todo gesto de sabor sincretista, hasta el punto de eliminar incluso cualquier señal de la cruz! Juan Pablo II **permaneció allí de pie unos momentos en oración silenciosa**. Estaba apoyado, con la mano izquierda, en su bastón, y, con la derecha, en la base de una columna del cenotafio de San Juan Battista.

A tener en cuenta: ¡la mezquita, durante esa visita de Juan Pablo II, estaba cerrada al público y blindada por multitudes de policías y enjambres de agentes! Para la población musulmana, por tanto, el Papa ha quedado como una persona remota, tanto **como un Jefe de Estado** en visita oficial. Para el régimen sirio, entonces, era un interlocutor bienvenido, sí, pero esquivo, aunque lo hubieran invitado a bendecir un lugar en común entre cristianos y musulmanes.

¹⁴² Jesús es mencionado no menos de 36 veces en el Corán: 25 veces bajo el nombre de Jesús, y 11 veces como el Mesías.

Espero que el Papa, allí, en Damasco, haya recordado que, en la etapa anterior, en Atenas, la Iglesia Ortodoxa había insistido en las raíces “cristiana” o “heleno-cristiana” de Europa, con la evidente intención de atribuir a aquella dimensión un sentido anti-islámico, anti-turco.

También espero que él también pensara en la presión de los muchos prelados del “Sínodo Europeo” que le habían recordado la amenaza de una nueva “islamización” del Viejo Continente. Además, su viaje por el corazón del Islám debería haberle hecho tomar conciencia de que era la cabeza de una Iglesia católica y no un apóstol de los “derechos humanos” de la Revolución Francesa, ni un líder de un movimiento de opinión liberal, por lo que debería haber usado toda su fuerza espiritual e intelectual para afirmar la centralidad del cristianismo en la historia, ¡y no sólo en la de Europa!

* * *

Saliendo de la mezquita, el Papa fue conducido y hecho sentar a un lado de **un patio, bajo el “Alminar de Jesús”**.

La razón de este título se encuentra en **una tradición musulmana** en la que se narra que el profeta Jesús, el día del juicio final, volverá de la sala de los muertos a uno de los tres Minaretes de esa gran Mezquita, concretamente al llamado “Minarete de Jesús”.

Allí, **se cantó un pasaje del Corán**, tomado de la “Sura de Hshr”, que menciona los “nombres de Dios”. A continuación, tuvo lugar el intercambio de discursos. **El muftí** dijo: “Que la Iglesia católica y los gobiernos cristianos contribuyan a que triunfe la justicia y a que desaparezca la opresión de Israel sobre los palestinos”. Y tras **recordar la “tolerancia” (!?) con la que el Islám ha tratado a sus “hermanos cristianos” (!?)** a lo largo de la historia, añadió: “No podemos pasar en silencio los errores cometidos en el pasado por personas que también se refirieron a las enseñanzas de la religión”.

Pero aquí **la historia** incluso **se dio la vuelta**. ¿Acaso no está plagada de cadáveres, hechos por musulmanes, más racistas que los racistas de todos los tiempos? **¿Acaso su código de vida, el “Corán”, no obliga a la “Guerra Santa” contra los “infieles”, como somos considerados, sobre todo, los católicos?** Pero incluso el discurso del Papa, — ¡que no leyó personalmente, limitándose a pronunciar, en inglés, los saludos inicial y final, mientras hacía leer el texto, en árabe, a uno de los obispos de su séquito!

— aunque impregnado de tolerancia y amor, se mantuvo al margen de las cuestiones religiosas y políticas.

Es decir, el Papa, tras haber escuchado religiosamente (!!) la lectura de algunos versículos del Corán y la letanía de los nombres de Alá, escuchó al Gran Muftí dar una calurosa bienvenida a Su Santidad Juan Pablo II, como “Presidente del Estado Vaticano”, en aquel templo “cuna de los profetas”; a continuación, tomó la palabra **el Gran Muftí, afirmando, sin ruborizarse, que “el Islam es la religión de la fraternidad y de la paz”,** ¡como si nadie conociera los sucesos de Chechenia, Macedonia, Bosnia, Palestina, las Molucas, Pakistán, Sudán, Argelia, etc.! ..

Imperturbable, prosiguió: “Todos adoramos al mismo Dios”, sin pestañear. ¿Estaba de acuerdo el Papa? En caso afirmativo, habría sido una negación de nuestro Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, de ninguna manera igual al de los musulmanes, como hemos demostrado anteriormente; si no estaba de acuerdo, y **guardó silencio** sólo por cortesía, ¡su silencio ciertamente llevó a los cientos de millones de musulmanes de todo el mundo a creer que tenían razón al creer que “Allah” es su verdadero dios y que Mahoma es su profeta! Sin embargo, **la respuesta de Juan Pablo II**, evocando el testimonio de San Juan Bautista, una vida totalmente consagrada a Cristo y coronada por el martirio, ¡no fue ciertamente la que cabría esperar de un sucesor de Pedro! En efecto, dijo: “Que todos los que aquí veneran su memoria se dejen iluminar por su testimonio, para que comprendan —¡y nosotros también! — ¡que la gran tarea de su vida fue buscar la verdad de Dios y su justicia”. Nótese el paréntesis: “y Nosotros también”, que debería significar que Juan Pablo II también “buscó la verdad de Dios y su justicia”. ¡Es una confesión pública sorprendente, inesperada! Y luego continuó: “**Nuestro encuentro, en este renombrado lugar, nos recuerda que el hombre es un ser espiritual, llamado a reconocer y respetar la primacía absoluta de Dios sobre todas las cosas**”. **¿Y por qué no dijo: “de Cristo que es Dios”?** Quizá San Juan Bautista no “iba predicando a Jesús, proclamando que era el Hijo de Dios” (Hch 9,20). Y de nuevo: “**Deseo** fervientemente que los responsables religiosos y los profesores de religión, musulmanes y cristianos, presenten a nuestras dos importantes comunidades religiosas como **comunidades comprometidas en un diálogo respetuoso**, y nunca más como comunidades en conflicto”.

Pero entonces, quien se involucra en este diálogo cristiano-musulmán **debe evitar hablar de Jesucristo**, el Hijo de Dios, porque el Corán enseña que Dios... ¡no tiene hijos!

Y prosiguió: “Nuestro encuentro de hoy en la Mezquita de los Omeyas será el signo de nuestra determinación de hacer avanzar el diálogo interreligioso de la Iglesia Católica con el Islám ... y hoy podemos expresar nuestro agradecimiento (¿a ellos?) por el camino que hemos viajado juntos. Al más alto nivel, el Consejo Pontificio para el “Diálogo Interreligioso representa a la Iglesia Católica en este esfuerzo”.

Pero **¿por qué callar las matanzas de cristianos** en Palestina, India, China, Indonesia, etc.? aunque el Papa afirmó que “el rico diálogo de la vida continuaba sin interrupción”, limitándose a añadir que “toda persona y cada familia ha conocido momentos de armonía y otros momentos en los que el diálogo se ha interrumpido” ... e incluso afirmando que “musulmanes y cristianos honran a la par sus lugares de oración” ... Para Juan Pablo II, entonces, ¿las iglesias y las mezquitas son quizás lugares de intercomunidad, “con motivo de la celebración de bodas, funerales y otros actos “? **¿Pero no sabía el Papa que el califa Walid I persiguió a los cristianos, se incautó la iglesia católica para construir esa mezquita?** ¿Y no sabía que los musulmanes habían hecho numerosos mártires cristianos desde “entonces”? Y ahora, tras la visita de Juan Pablo II, ya no habrá mártires ni apóstatas, sino sólo un “diálogo interreligioso” que “llevará a diversas formas de cooperación, particularmente en el cuidado de los pobres y débiles, porque tales son las señales de que nuestro culto a Dios es verdadero.”

Sin embargo, **este discurso es una condena de los pobres y de los débiles**, si se afirma que la “violencia” “destruye la imagen del Creador en sus criaturas”, y que “no debe ser considerada más como fruto de convicciones religiosas”. **¿condenando así la “fuerza” utilizada por sus predecesores que utilizaron la “fuerza” en defensa de sus “ovejas”**. En Damasco, **el Papa desarmó así a los cristianos de Asia, África y Oriente Próximo**, dejándolos indefensos frente a de la “ofensiva global” del Islám contra el cristianismo, ¿casi entregándolo a los lobos para que lo muerdan y lo maten!

Pero nosotros los católicos preconciarios habíamos aprendido que la **“fortaleza” es una virtud cardinal**, un don del Espíritu Santo, y que, por tanto, **no es en absoluto ilegítimo que se use “en nombre de Dios”, como decía Santa Juana de Arco** a sus soldados y sus perseguidores. También porque la “fortaleza” es un verdadero instrumento de paz y fraternidad entre los pueblos y de verdadera civilización.

Sin embargo, **ese discurso de Juan Pablo II**, en Damasco, **caería bajo la condena de San Pío X**, pronunciada precisamente a propósito de la “cooperación” interconfesional e interreligiosa:

«No hay verdadera civilización sin civilización moral; y **no hay verdadera civilización moral sin verdadera religión**: esta es una verdad demostrada; es un hecho de la historia.»

Por eso, continuando con nuestra reflexión sobre la visita del Papa a una mezquita, nos hacemos también otras preguntas: **¿Por qué se produjo ese encuentro que no fue ni un “diálogo” ni un “enfrentamiento”** entre las dos religiones, la católica —la única verdadera— y la musulmana, una secta al estilo judío, que ha mostrado, de palabra, a veces, incluso un cierto respeto por los cristianos, “el pueblo del libro”, como nos llamaba Mahoma, pero que, en realidad, ha tratado y todavía nos trata como “infieles”, a quienes hay que convertir al Islam o bien, irrevocablemente ser sacrificados?

¿Y por qué ese “diálogo” con ellos? ¿No saben acaso quiénes son para ellos Jesús y María, y quiénes son para ellos el “Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, y qué es la Cruz?

¿Y que para los musulmanes, Jesús es un “extraño”, aunque el Corán hable a menudo de Él como “Isa ibn Maryam”, y aunque se diga que es un sabio gran profeta, un “rasul” que se sienta a la derecha de Dios?

Es decir, **para Mahoma y sus seguidores, Jesús no es en absoluto el Hijo de Dios, ¡y ni siquiera fue crucificado!** Leed la cuarta “Sura”, versículo 171: «Gente de la Escritura, no exageréis vuestras declaraciones sobre el problema religioso, y sobre Dios no habléis sino la verdad. El ‘Masih Isa Maryam’ no es más que un ‘rasul’ de Dios; nada más que su Verbo dejado en Maryam, y un ‘ruh’ de parte suya. Cree, pues, en el Dios y en el rasul. ¡Basta ya! Será mejor para ti. El Dios es un solo dios.»

¿Está claro? El “dios” de Mahoma no es trino, y Jesús no es el Hijo de Dios.

Entonces, ¿qué sentido hay que dar a ese viaje a Damasco de un Vicario de Cristo? Si el “diálogo” entre los dos líderes de las dos religiones era imposible, entonces **el “diálogo”** entre las dos comunidades religiosas también **seguirá siendo inaceptable**, ¡al igual que las relaciones religiosas entre el catolicismo y el Islám!

¿Por qué, entonces, Juan Pablo II pretende reconciliar el Cristianismo con el Islám, casi imponiendo nuestra fe en Dios como una religión que se ve a sí misma como el cumplimiento de las religiones monoteístas? ¿Acaso piensa que puede crear un puente privilegiado entre el Islám y el Cristianismo? Incluso **la petición de perdón mutuo**, que formuló, debía saber que **no podía tener ningún sentido para el mundo islámico**, porque es absurdo pensar que los musulmanes pidan perdón por haber matado a cristianos, ¡porque **esas masacres, para ellos**, eran actos exigidos por su “jihad”, o “guerra santa”, y, por lo tanto, **eran “buenas obras”**. E incluso la petición de perdón de los cristianos por haber matado a musulmanes, no tenía ningún sentido, ¡porque los musulmanes, asesinados por cristianos, **van directamente, directamente al paraíso**, como les asegura el Corán! Por lo tanto, ¿qué sentido podía tener esa reunión? Ninguno. De hecho, **¡no hubo ninguna convergencia religiosa** y ni siquiera ninguna posibilidad política entre las dos partes! **Todo quedó ambiguo y equívoco**. Ninguno de los dos aventuró ningún “diálogo” sobre sus religiones mutuas. Sus conversaciones **eran dos monólogos** sin comunicación alguna.

Tristemente, sin embargo, esto provocó no poca perplejidad entre los verdaderos católicos por ese gesto del Vicario de Cristo que humilló a su religión católica, entrando en una mezquita de una religión falsa.

Este viaje a Damasco también lo atestigua, porque, incluso allí, el Papa ha tergiversado el pasado de la Iglesia católica, humillándola, **rindiendo homenaje a sus perseguidores** y dando contenido a un auténtico sincretismo, aunque disfrazado.

Por eso, vuelvo a preguntarme: **¿cuál era la intención objetiva de ese viaje papal?**

La respuesta sólo puede estar en una dimensión personal, la que él ha dado todo su pontificado, y que es **la de una colaboración** entre las religiones y una cooperación, vinculada a una preocupación política: el temor de que los conflictos interreligiosos se conviertan, entonces, en conflictos políticos.

Pero yo también creo poco en el significado de **“promoción de la paz”** que se quiere dar a estos viajes suyos a países no cristianos, debido también al hecho de que, en ese sentido, nunca tuvieron un resultado político positivo.

Sin embargo, **ni siquiera esos mensajes** suyos de “paz interreligiosa”, como medio para la paz política y civil, **pueden considerarse parte**

de su mandato petrino. Esta agitación suya, en todas las partes del mundo, podría interpretarse, tal vez, como **su espina interior para construir una especie de “ONU de las Religiones”**; una agitación generosa, pero históricamente ineficaz y confusa, porque nos invita a creer que incluso nuestra religión católica ha sido puesta **al mismo nivel** que otras religiones, haciéndonos perder así incluso el sentido de nuestra identidad cristiano-católica.

Un Papa pacificador universal, por tanto, que incluso se permitió entrar en una mezquita, ¡a pesar de que, en tantas partes del mundo, los musulmanes siguen matando impunemente a miles y miles de cristianos.

Incluso las Iglesias orientales, que también han sido oprimidas por el Islám durante siglos, no entendieron ni aprobaron tal gesto del Obispo de Roma, ¡cuya tarea como “VICARIO DE CRISTO” debería ser siempre proclamar el Evangelio y preservar la identidad y la unidad de la Fe de la Iglesia católica!

* * *

Por último: ese gesto papal también podría parecer un acto de caridad, pero ciertamente no de esa **caridad** que no elogia San Pablo (I Cor. 16,6b), que “**se goza (sólo) en la gloria de la verdad**”, diciendo que el “espíritu de la caridad” no puede separarse del “espíritu de la verdad”.

Por lo tanto, la actitud de confundir nuestra santa religión monoteísta “trinitaria” con otras religiones que, en realidad, tienen “dioses que ni siquiera existen” (Ester, 4, 24.a), significa olvidar que **nuestra religión** es una religión que **viene de lo alto**, es decir, de Cristo, el Hombre-Dios, y que sólo ella es la verdadera religión, porque **Cristo es el único Sacerdote y el único Pontífice** (*pontem facere*) que une el Cielo a la Tierra.

Pero los Judíos y Musulmanes, no creyendo esto, no se “unen” a Cristo, y, por lo tanto, no llegan donde Él está; y por esto, **su religión permanece “idolátrica”**; y por esto, no hay otras religiones, no hay otras fes que puedan sobrenaturalizarlos sino la que Cristo nos ha revelado. Nuestra conclusión, por tanto, sólo puede ser la de la verdadera doctrina católica de todos los tiempos:

“Fuera de la Iglesia, fundada por Jesucristo, no puede haber salvación” (*extra Ecclesiam nulla salus*).

Por consiguiente, **fuera de la Iglesia de Cristo**, no puede haber esperanza de vida eterna; **no puede haber verdadera religión**, ni culto, ni oración, ni Dios, ¡sólo “dioses”!



El primer encuentro de Juan Pablo II con las Autoridades musulmanas ha tenido lugar fuera de la mezquita.



Aquí, Juan Pablo II, con las zapatillas blancas, puestas antes de entrar en la mezquita, lee su discurso.

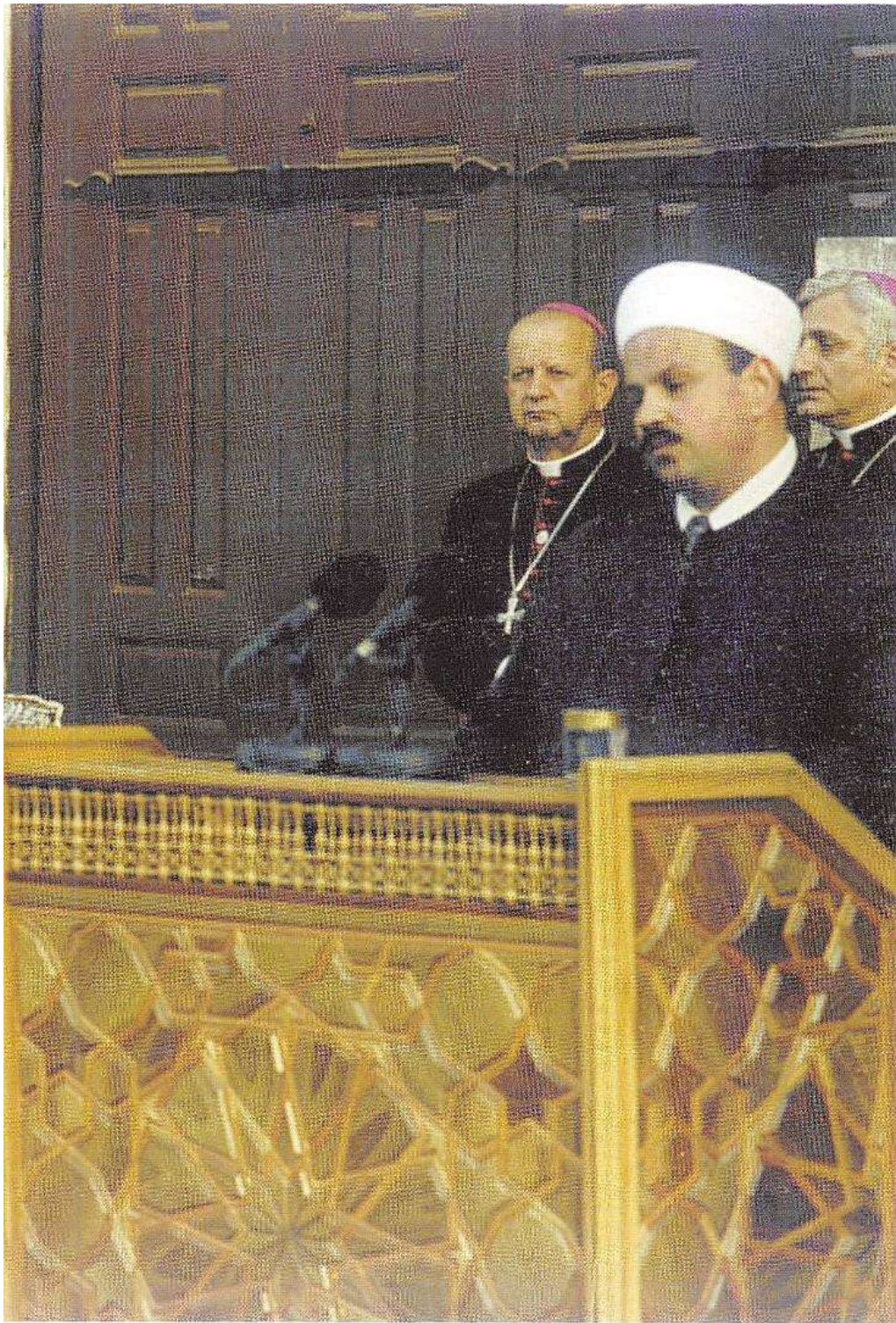


Juan Pablo II en la mezquita de los Omeyas

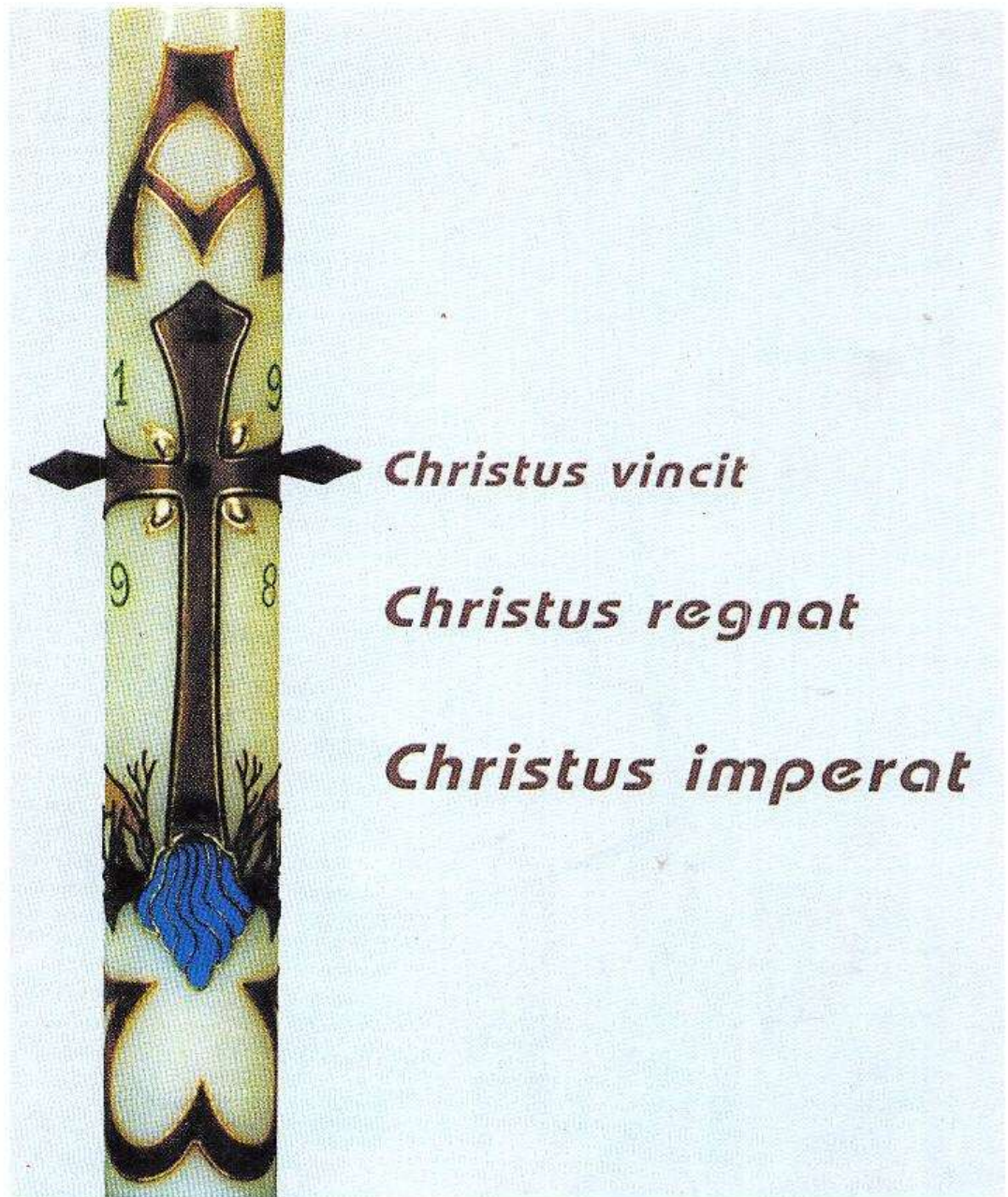




Juan Pablo II durante la recitación cantada del Corán



La edición original en italiano:
Acabó de imprimirse el 13 de diciembre 2001
en Com & Print (BS)
Italia



«ÉSTA ES LA VICTORIA QUE VENCE AL MUNDO
NUESTRA FE.»

(I Juan 5, 2)